



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**NARCOCULTURA FENÓMENO DE LA
COMUNICACIÓN EN EL DISTRITO FEDERAL
(REPORTAJE).**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
PRESENTA:**

ANDRÉS GUTIÉRREZ LÓPEZ

ASESOR: MTRO. LUIS MIGUEL RAMÍREZ TORRES



SAN JUAN DE ARAGÓN, EDO. DE MÉXICO 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre quien me dio la vida con carencias por un lado y dureza por otro, me enseñó que el estudio es base para lograr sobresalir, como dice ella “ignorante”, pero me enseñó el buen camino.

Gracias mi chiapaneca estoy orgullosos de llevar tu sangre.
Gracias madre **Reynería López Espinoza.**

A mi padre, a pesar de salir desvelado y agotado del trabajo siempre tuvo tiempo para mí y para otros cinco cristianos más, siempre me apoyaste en buenos y malos momentos, tu fe ciega hace que sea gente de provecho y se vea coronada con este trabajo el cual inicia una saga de muchos más.

Estoy orgullosos de llevar tu sangre oaxaqueña, sangre de un filosofo de la vida, ¡que hubiese sido si te dieran el apoyo que tu me has brindado como hasta hoy!,

Gracias viejo, jefe, mi padre.
Andrés Gutiérrez

Con estas dos sangres, chiapaneca y oaxaqueña puedo decir que con estas raíces y orígenes me han aportado una identidad de ser buen mexicano.

A quien a compartido cuatro, cinco años o hasta más, compartido a mi lado éste peregrinar, ante todo soportar mis incoherencias, corajes y frustraciones, soportado también a quienes no creían en mi y algo mucho muy importante es la musa que me inspiro a ir por el triunfo, la grandeza e ir por más.

Gracias peque, espero me sigas soportando con mis achaques, incoherencias, corajes y me soportes con mis botas vaqueras, mis “narcocorridos” y mi música (norteña, banda y más).

Gracias **Miriam Isabel Leal Mijares** por darme una ilusión y sueño, te amo mucho peque.

A mi tío quien siempre me apoyo con ese primer traje, con los pasajes del chimeco y otras cosas más, gracias por tener fe y paciencia, agradezco con este trabajo su apoyo.

Gracias tío, **Macario Barriga Gutiérrez.**

Agradezco a quienes han sido mis maestros así como a quienes me han enseñado y apoyado en este camino de la academia y de la vida.

Agradezco a quien me abrió las puertas no solo de una institución, me brindó también un espacio para saber, conocer y aprender de este tema.

Mi agradecimiento con un gran respeto al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, así mismo también a la cátedra UNESCO “Transformaciones económicas y sociales relacionadas con el problema internacional de las drogas” presidida por el investigador, Doctor Luis Alejandro Astorga Almanza quien con un grupo multidisciplinario me orientaron en este tema el cual hay que tratar con seriedad y no sensacionalizar.

Gracias IISUNAM, gracias **Doctor Luis Astorga** por este espacio así como el apoyo brindado, gracias, muchas gracias “Doc”.

El más grande agradecimiento porque creyó en este proyecto y en mí como persona, quien fue guía en el camino sin su apoyo no hubiese podido presentar y acabar este proyecto, ¡se que dudo mucho y que su duda esta despejada!, gracias por haberme brindado esa mano amiga y que después de esto sigamos siendo grandes amigos.

Gracias **Maestro Luis Miguel Ramírez Torres**, gracias amigo.
P.D. no te falle ¡mi Luismi!

Quien me enseñó que el entrenamiento es una profesión así como parte fundamental del ser humano.

Gracias amigo tienes un lugar muy especial en mi vida, **José Enrique Segura Alcántara**. “Joe compa” (por ellas las botellas).

Quien siempre a cuidado mis achaques, malestares así como males no conocidos. Espero sigamos siendo buenos amigos superando la relación paciente – médico.

Gracias **Doctor Rodolfo Rangel Méndez**, gracias “doc” mi admiración y mi respeto gran amigo.

Nunca dejo que me derrumbara, me apoyo y animo, así como sus consejos y algo muy importante su gran amistad.

Gracias **Ing. Juan Gastaldi Pérez**, gracias “amigo Gasta”.

Quien me enseñó a expresarme a través del micrófono, no temerle al público en el escenario, así como a imponerme en él.

Gracias maestro y amigo **Antonio González Crisostomo**, (Antonio Gonzat).

Dejo una gran huella en mí, su presión a que aprendiésemos a leer, analizar y a interpretar, (nunca fue mala, siempre quiso que todos fuésemos grandes).

Gracias **Maestra Isabel Ángela Luis Juárez**.

Me inspiro a seguir sus pasos y llegar a esta carrera, siempre fue una gran profesora para mí.

Gracias amiga estés donde estés **Lic. María Elena Arias Aguilar**.

Agradezco a un gran grupo de mujeres y hombres con grandes capacidades e intelecto, así como su multidisciplinariedad quienes me brindaron una mano amiga.

Gracias G.E.M.A.

Son parte importante de mi vida en este camino y conocen mi peregrinar.

Me brindo una gran mano amiga sin interés alguno en momentos turbios de mi vida así como buenos consejos.

Gracias **Arnulfo Gómez González**, “mi abuelo”.

El más joven motivo y oriento al más viejo así mismo motivo a leer al ciego más sabio, el buen Borges. Por cierto una gran amistad sin interés alguno, entre viajes, alcohol y parrandas una amistad nació y creció.

Gracias **Felipe Olvera Guadarrama**, “Chelipe”.

Una gran amistad y un gran apoyo incondicional, como político tendría una gran facultad, explótalo, tú puedes.

Gracia **Vicente Pompa Torres**, “Chente”.

Culmino una parte de mi aprendizaje como guía dentro del deporte, así mismo creció una amistad.

Gracias **Armando López Alegría**, “Monky”

Me brindo parte de su tiempo para las imágenes y fotos que aparecen en este trabajo pero me tendió primero su mano amiga y su apoyo cuando más lo necesite.

Gracias **Víctor Córdova Zúñiga**.

Me brindo su mano, así mismo ha sido el transporte oficial dentro de este peregrinar, me brindo su apoyo sin interés alguno cuando más lo necesite.

Gracias **Reyes Salmoran Romero**.

Tutor, amigo y confidente, de igual forma gracias por el apoyo brindado cuando lo necesite para mí en el peor momento. Que se reivindique y pórtese bien.

Gracias Lic. **Gerardo Juan Camargo Mejorada**, “mi profe precioso”.

Con quienes viernes, sábado y días festivos entre copas de brandy Tx, como de cognac y otras delicias del vino, no faltando en la mesa uno que otro polvo de ángel inspiraron, parte de este trabajo. Por respeto a su identidad les doy las gracias al cártel FL.

Miguel, alias “Fity fay”

De año sabático

Héctor alias “totis o tetoscuil”

Gabriel, alias “kellogs o perikelins”

Maclovio, alias “el tripa o checa el cámara”

Hugo, alias “la borrega o chivirico”

Víctor, alias “el camarita sagrada”

Sicas y cuidadores oficiales

Omar, alias “el mono o San Martín”

Alejandro, alias “el lengüita o lengua maldita”

Gracias por esas noches de orgías, gracias cártel FL.

A quienes no están presentes pero fueron y son parte importante de mi vida.

Estela Espinoza Ovando (abuela) †
Isabel Gutiérrez Latos (abuela) †
Inocencio Cevallos Valencia (Chencho o chinche, primo hermano) †
Rogelio Francisco Tapia García (don Francisco, amigo) †

Se que vino a esta vida y me lleno de sueños e ilusiones, los cuales me gustase estuviese en el vientre de su madre con pompones y brincando por este día o tan sólo que estuviese presente llorando o dormido.

No lo estará porque el me observa desde el cielo con otros muchos angelitos, tal vez allá esté con pompones, brincando con sus alitas de ángel.

Gracias por venir a este mundo y haberme motivado al esfuerzo.

Te dedico a tu memoria éste trabajo hijo mío, mi “pequelín”

Jesús Andrés Gutiérrez Leal †

ÍNDICE

A manera de introducción	4
--------------------------	---

YERBA Y POLVO CON HISTORIA

1.1. El Chaman peyotero. Los aztecas	7
1.2. Santa María. La conquista y la colonia	10
1.3. Un siglo con las drogas. México independiente hasta la actualidad	13
Don Porfis y María Juana. Los veinte	17
Chilangolandia de paso, de paso	18
Los treinta. Niños malos y buenos. Traficantes y policías	19
Los cuarenta. Inicia la historia sinaloense. El gobierno de Loiza	20
El gobierno de Macías Valenzuela	21
María Juana	22
El doctor Macabro. Salazar Viniegra	22
Los cincuenta ¿Gangsters con huarache?	23
Adormidera y tráfico de opio	24
Chicos malos	26
Los sesenta	28
Los amigos de María Juana. Amapola, opio, morfina y heroína	28
El origen del llamado narcomenudeo. María Juana	29
Blanca nieves	29
Los setenta. La narcocultura nace. Pedro Avilés	30
Los ochenta y noventa	32

EL SINALOENSE. ORIGEN, MITO, ARTE Y MEDIOS

2.1. Origen	36
2.2. Más allá del bien y del mal. Concepto, regionalismo y esencia	40
Estado de muchos gallos. Región, regiones y regionalismo	44
Que me entierren con mi troca y polvo. La ostentación del consumo	47
Señores yo no sé nada. Etnografía del narcotráfico	52
2.3. María Bonita. Arte y cultura	55
2.4. Extra, extra. Medios	59

DE 30-30 AL CUERNO DE CHIVO. DEL CORRIDO AL NARCO
CORRIDO

3.1. Antigüedad del corrido en México. Historia del corrido	71
3.2. La esencia del corrido. Forma del corrido	76
Voy a cantar un corrido. Como se canta un corrido	76
Gaviota vuela y diles. Creadores y propagadores del corrido	77
Cierren las puertas señores. Asuntos que trata el corrido	78
3.3. De un rancho a otro. Zonas geográficas del corrido	79
3.4. El corrido histórico revolucionario. Un mito real	80
Mito histórico femenino: la Valentina	80
3.5. Norteño, banda y grupero	84
Pal' norte. La música norteña	84
Que me entierren con la banda. Gruperos y quebraditas	86
3.7. Inicia lo mero, mero, compas. La nueva era: corridos de traficantes y drogas "narco corridos"	89
Paso del norte. El corrido norteño en la frontera México-Estados Unidos	89
En que trabaja el muchacho. Nuevos usos del corrido popular	90
La traición y el contrabando. El pretexto "narco corrido"	91
Las novias del traficante. Cosas del negocio	92
	94

Que venga mi blanca nieves. El consumo hedonista	
3.8. Sexos en guerra	97
Rosita de Olivo. Arquetipos femeninos en el corrido norteño	97
Esas no se andan con cuentos. Relaciones de género	98
También las mujeres pueden	98
Morir matando es la ley. El machismo	100
3.9. El jefe de jefes. Esencia del corrido de traficantes o “narco corrido”	102
Comentarios	105
Anexo A. Directorio	111
Anexo B. Evolución cronológica del corrido	113
A manera de conclusiones	118
Narcoglosario	121
	131
Glosario de Instituciones	
Fuentes de consulta	132

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La cultura del México que todos conocemos, está conformada por un gran conjunto de manifestaciones artísticas, literarias, lingüísticas, musicales y artesanales, además de costumbres y tradiciones de todos los pueblos del pasado y presente que continúan con vigencia.

Independientemente que México cuente con manifestaciones de esta índole, es bueno que se observe el pasado histórico, cultural y social para poder fundamentar con razones históricas, los mote, clichés y todo sobrenombre que se brinde a los fenómenos sociales, culturales y políticos.

Es cierto que el buen periodismo de investigación documental se ha perdido últimamente y sobre éste reinan trabajos carentes de razón, pero con un dominio del “ismo” como el sensacionalismo y el amarillismo.

Realizar un reportaje documental histórico es parte y punta de lanza para continuar con el estudio de un fenómeno. Maestros del periodismo nacional, como Leñero y Marín, afirman que el reportaje es el género periodístico más completo, el cual puede ser utilizado para investigaciones histórico - documentales, para mantener una neutralidad del comunicólogo en los terrenos de fenómenos que estudie, así mismo su utilización en cuanto a comparar trabajos periodísticos, los cuales pueden ser mayormente reforzados por el trabajo de investigación académica y así poder aportar una credibilidad.

Es muy cierto que el reportaje puede ser utilizado en distintas formas para presentar desde una tesis o hasta un libro con apreciación literaria, dependiendo que forma desee darle el periodista y comunicólogo.

Este trabajo consta de tres partes los cuales se relacionan con el fenómeno de estudio, la visión de la narcocultura en el Distrito Federal y la visión que tienen los

medios de comunicación, así como su relación con el corrido, el cual se escucha continuamente en el lugar antes mencionado y municipios aledaños.

Ubicando el problema del tráfico de drogas podemos visualizar que el fenómeno desprende la palabra “narcotráfico” o “narcotraficante”, es “narcocultura”, el fenómeno que estudiamos, el cual por involucrar la palabra “narco”, algunas personas piensan diáfanamente en el tema.

Así mismo al fenómeno de la “narcocultura” lo acecha una sombra llamada “ismo”, que es el sensacionalismo y el amarillismo.

Lo que hemos realizado en este trabajo documental es la observación del fenómeno “narcocultura” a través de la historia y la visión de quienes han estudiado de forma académica y científica el problema como se ha escrito con una falsa idea acerca del tema.

En la primera sección titulada “*Hierba y polvo con historia*”, brinda la visión histórica de cómo los aztecas hacían uso de sustancias como el peyote para sus rituales religiosos y cómo los conquistadores, vieron mal el uso de las mismas, al mismo tiempo se dieron cuenta que regiones del norte y noreste eran propicias para el crecimiento de hierbas y plantas en su momento consideradas del mal. Así, pasando por el México independiente, hasta llegar al siglo pasado cuando el consumo de la hierba y el polvo fue mal visto por personas con alta moral, así como por el gobierno y sus leyes de salud y judiciales.

En la segunda sección “*El sinaloense*”, se busca el origen de ¿dónde? y ¿por qué? a Sinaloa se le ve como cuna y tierra de la “narcocultura”, cómo un mito se hace realidad a través de sus manifestaciones como la violencia dentro de lo cultural o subcultural, tomando en cuenta que para otros “narcocultura” es poder adquisitivo y lo ostentoso, los signos más visibles. El arte y los medios han sido generadores del cliché conocido como “narcocultura” y la relación que éstos brindan con la música, es razón para citar el corrido y saber porqué viene de la mano con el corrido de traficantes, debemos tener presente que el DF no queda exento y es un observador viviente.

La tercera sección “*De 30-30 al cuerno de chivo*”, se describe el porqué el corrido ha formado parte de la historia de este país; el cual en la actualidad se maneja como la música favorita de los traficantes de droga y no solamente eso, cómo lo relacionan o lo hacen sentir parte medular de la “narcocultura”, así también la relación no sólo con el sexo masculino, sino también la mujer inicia su aventura en el corrido de traficantes y han pasado a ser nuevas Valentinas del tráfico en el corrido, toda una relación histórica para la llamada “narcocultura” como la han construido los medios, pero sin una revisión del pasado.

Podríamos concluir previo a esto la presencia de los comentarios de los especialistas, quienes desmitifican cada una de las relaciones entre el consumo y adictos, así como el de los migrantes.

Y se podría concluir con una aportación que hizo la esposa de un ex presidente norteamericano “Just say no!”, la cual en México se transforma en el ¡di no a las drogas!

YERBA Y POLVO CON HISTORIA

I. I. EL CHAMAN PEYOTERO. LOS AZTECAS

En la actualidad es necesario revisar el pasado histórico, más el caso mexicano, para saber si el problema del tráfico de drogas ilícitas y sus fenómenos tienen y cuentan con arraigo dentro de la cultura, siendo importante este pasado, debido a que muchos cuentan de la conquista hacia lo actual.

En el caso de la “narcocultura”, hay muchas vertientes de entendimiento y nunca se ha tomado en cuenta la época prehispánica, por ello es importante la revisión de este periodo, así mismo para saber que nos depara el presente y el futuro dentro de los problemas y fenómenos en los que se sensacionaliza. Saber qué pasó en la época prehispánica, qué guarda en su historia este período testimonios labrados y tallados en piedra, testimonios que hablan a través de sus códices, ¿qué tanto se perdió?, ¿es posible encontrar respuestas en el pasado para entender el presente!

Al parecer es posible encontrar testimonios en todas las culturas y en todas las épocas que demuestran que el hombre ha empleado siempre algunas drogas con propósitos no terapéuticos.

Para los aztecas el tabaco desempeñaba un papel muy importante: por lo menos entre los miembros de la clase dirigente y entre los comerciantes, se distribuían entre los comensales, una vez terminada la comida, pipas ya preparadas. Estas pipas eran cilíndricas, sin fogón propiamente dicho, de caña - puede ser que algunas veces fueran de barro cocido -, ricamente adornadas rellenas de una mezcla de tabaco, carbón de leña y liquidámbar. Se obtenía así una especie de grueso cigarro aromático cuyo sabor debió ser muy diferente del que se encuentra actualmente en un cigarro. Fuera de las comidas, se fumaba poco. Pasearse con una pipa en la mano era un signo de nobleza y de elegancia.

El tabaco se utilizaba mucho con fines medicinales y rituales. Se le atribuían virtudes farmacéuticas y valor religioso: los sacerdotes, en algunas ceremonias, llevaban sobre la espalda una calabaza llena de tabaco. El uso “profano” de esta planta no parece haberse extendido, en la época precortesiana, entre las clases populares.

También se usaban otros narcóticos o tóxicos mucho más eficaces: se buscaba en ello un estimulante, o bien visiones proféticas. Los cronistas mencionan en particular el peyotl, pequeña cactácea originaria del norte de México que provoca alucinaciones: “Los que la comen o beben ven visiones espantosas, o de risas; dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita. Es como un manjar de los chichimecas que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre y dicen que los guarda de todo peligro.”¹



Planta de peyotl

El peyotl desempeña aún en nuestros días un papel sumamente importante en la vida ritual de los indígenas del noroeste de México y del sur de los Estados Unidos. Otras plantas, cuyos efectos aún no se han estudiado, parecen haber sido utilizadas como narcóticos, tal como la hierba de tlapatl, una solanácea y el grano de mixitl. Pero lo que se encuentra con más frecuencia en la literatura es un hongo, el teonanacatl (“hongo divino”), que se servía a los invitados al comenzar los banquetes: “La primera cosa que se comía en el convite eran unos honguillos negros que ellos llaman nanácatl (que) emborrachan y hacen ver visiones y aún provocan la lujuria; esto comían antes del amanecer... con miel, y cuando ya se comenzaba a calentar con ellos, empezaban a bailar, y algunos cantaban y algunos otros lloraban, porque ya estaban borrachos con los honguillos; y algunos no querían cantar, sino que se sentaban en sus aposentos y estaban allí, como pensativos, veían

¹ Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 134 y Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1956, tomo II P. 367 y tomo III pp. 229-231.

en visión que se morían, y lloraban, otros veían que los comía una bestia fiera, o que cautivaban en la guerra, otros veían que habían de adulterar y les habían de hacer tortilla la cabeza, por este caso, otros que habían de hurtar algo, por lo cual les habían de matar, y otras muchas visiones que veían. Después que había pasado la borrachera de los honguillos, hablaban los unos con los otros acerca de las visiones que habían visto”².

Las leyes contra la embriaguez pública eran feroces: las ordenanzas de Netzahualcóyotl castigaban con la muerte al sacerdote sorprendido en estado de ebriedad y lo mismo al dignatario, funcionario o embajador que se encontrara borracho en el palacio; el dignatario que se haya embriagado sin hacer escándalo recibía por ello un castigo no menor, pues perdía sus funciones y sus títulos. Al plebeyo sorprendido en estado de ebriedad se le exponía la primera vez a la rechiflas de la multitud, mientras se le rapaba la cabeza en la plaza pública; en caso de reincidencia se le castigaba con la muerte, pena que correspondía a los nobles desde la primera infracción.

Se encuentra aquí en presencia de una reacción de defensa social, de una violencia extrema, contra una tendencia igualmente violenta: el transcurso del tiempo lo ha demostrado, pues en cuanto la conquista hubo destruido las estructuras morales y jurídicas de la civilización mexicana, el alcoholismo alcanzó entre los indígenas un desarrollo prodigioso. Todo conduce a pensar que los mexicanos se inclinaron al “mal menor”, otorgando los placeres de la bebida a aquellos y aquellas cuya vida activa había terminado y oponiendo en cambio tanto a los jóvenes como a los hombres de edad madura una barrera de castigos terribles.

Como podemos observar el uso de alucinógenos y otras formas de consumo como éstos, no tuvieron un impacto tan importante. Así mismo el Doctor Luis Astorga, Investigador de estos temas en el IISUNAM (Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM), comenta: “Los alucinógenos y otras formas de estar en trance eran parte de las culturas que utilizaron ese tipo de droga, estaban básicamente ubicadas en el centro del

² Sahagún, Fray Bernardino de, *op. cit.*, Tomo II, P. 367.

país, se utilizaba para fines rituales no estaba extendido en toda la sociedad había un espacio muy restringido y limitado, era para cuestiones religiosas, para ciertos viajes de exploración dirigidos por chamanes.

En el desarrollo de la sociedad mexicana y de los siglos, el consumo de este tipo de sustancias se fue reduciendo cada vez más a ciertos grupos, entonces no podemos hablar de una cultura dominante del uso de alucinógenos en la sociedad mexicana no es parte de las actividades cotidianas de todos sino de pequeños grupos, tampoco el caracterizarla como una sociedad que usa alucinógenos u otro tipo de sustancias psicoactivas, esa reducción del consumo en pequeños grupos hace que sea un subcultura, que esta subsumida en la cultura dominante”.³

Los antiguos mexicanos y el México colonial no constituyen una excepción a esta regla. Los misioneros y cronistas que estudiaron las costumbres indígenas, dejaron numerosas descripciones de las drogas que se empleaban y los efectos que provocaban, algunos relatos coinciden en las observaciones de la moderna farmacología.

I. 2. SANTA MARÍA. LA CONQUISTA Y LA COLONIA

La conquista es uno de los periodos donde el oscurantismo reino de forma importante, pero a su vez los conquistadores junto con los misioneros religiosos se encargarían de la evangelización, otros fueron los cronistas de este nuevo mundo, otros dedicados al estudio de costumbres y a la flora y fauna con la que contaba este nuevo mundo.

Pero con misioneros encargados de hacer el bien y conquistadores realizando el mal, llegan los cuatro jinetes del apocalipsis, la peste, el hambre, la guerra y la muerte capitaneada por el quinto jinete, la ignorancia, seres apocalípticos que se quedaron para

³ Entrevista realizada en el *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM* el 8 de febrero de 2006.

reinar con su capitán, la ignorancia, predominante e insistente en cuanto a temas que deben ser estudiados más concientemente; no sabemos en que momento dejen de cabalgar.

Al decir de los misioneros españoles que estudiaron las costumbres indígenas en el siglo XVI, los antiguos mexicanos consumían con relativa frecuencia drogas que poseían efectos psicotrópicos. Es muy probable, no obstante, que el uso de muchas de ellas - como hongos alucinógenos y el peyote -, estuviera restringido a propósitos religiosos, ya que sólo las consumían adultos y sacerdotes en ciertas ceremonias rituales.

Muchas son las plantas con propiedades psicotrópicas que empleaban los mexicanos precolombinos. Fray Bernardino de Sahagún⁴ cita una docena y Francisco Hernández⁵ - autor de la fuente que contiene más información en esta área -, menciona casi sesenta a lo largo de su obra.

Gran número de yerbas y vegetales descritos por Hernández no son del todo identificables hoy en día, pero puede afirmarse con toda certeza que entre ellas no se encontraba ni la marihuana, ni la amapola, ambas originarias del Asia menor.

Hernández señala también que se cultivaba sobre todo en la parte norte del país y llega a llamarlo “péyotl zacatecano”. De él dice que es una raíz suave, pilosa, “de mediano tamaño, que no produce tallos ni hojas sobre el suelo, sino sólo unos vellos unidos a la raíz. Según una teoría de los indios dice que esta planta les da a los que la comen poder de adivinar y predecir el futuro”. Hernández atribuye su uso también a los chichimecas.

Además del peyotl, el ololiuhqui o hierba de serpiente, los hongos alucinógenos citlalnacame y teihuintli, es de interés recordar dos más tal vez tenga interés redorar dos más, ambas mencionadas y descritas por Hernández, el Toloatzin - hoy “toloache”-, y la coca peruana que, al parecer ya se consumía en el país a fines del siglo XVI. Del primero,

⁴ Sahagún, Fray Bernardino de, *op. cit.*, 1956, 4 vols.

⁵ Hernández, Francisco, *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, C. Gómez Ortega, Madrid, 1790, 3 vols.

al que “los michoacaneses llaman esqua y los mexicanos toloatzin”, dice que, “...después de haber tenido fiesta todo el día y purificado sus casas, los indios comen la fruta para encontrar lo que se ha perdido o robado, y ver un retrato del ladrón, aunque estén encerrados en sus casas”.

En el año de 1616, sin embargo, el Tribunal de la Santa Inquisición dictó una resolución que castigaba con la hoguera a quienes emplearan plantas con efectos psicotrópicos. El propósito fundamental de la disposición no era cuidar la salud de la población, sino de combatir la herejía: “Nos, los Inquisidores, en contra de la perversidad herética y la apostasía en la Ciudad de México declaramos... que mucha gente... toma ciertas bebidas hechas de hierbas y raíces con las que pierden y confunden sus sentidos, a tal grado que las ilusiones y representaciones fantásticas que padecen las juzgan y proclaman después como revelaciones, noticia cierta de las cosas que vendrán...”⁶.

Varios investigadores como Aguirre Beltrán⁷, (1963); Esparza Raidad⁸, (1972) han estudiado minuciosamente los archivos del Santo Oficio. Al considerar los procesos instaurados a causa del uso del peyote, advierten que la mayor parte tienen lugar en los estados del norte de la República y, particularmente Zacatecas, donde se los celebra en gran número.

I. 3. UN SIGLO CON LAS DROGAS. MÉXICO INDEPENDIENTE HASTA LA ACTUALIDAD

⁶ Guerra, Francisco, *The Pre-Columbian Mind*, Seminar Press, Londres, Nueva York, 1971, P. 244.

⁷ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura de la colonia*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1963.

⁸ Esparza Raidad, Saúl, *Drogas, alma y religión*, Ediciones del Instituto para la orientación y rehabilitación de drogadictos, A.C., México, 1972.

En qué momento nace la “narcocultura” o cultura del traficante, en torno a este tema el periodo que comprende la guerra de Independencia así como la de Reforma no existen datos concretos sobre el problema del tráfico y consumo de drogas, el escenario visible en esos instantes fue instaurado por seres apocalípticos dispuestos a continuar su cabalgar, guerra, muerte e ignorancia presentes ante esta situación adversa, mientras por otra parte el México independiente se vislumbro como tierra de oportunidades chinos, africanos y otros más emigraron de nuestro vecino país para disfrutar la libertad y oportunidades que México brindó, con esta emigración males y vicios se instalaron para iniciar el cultivo de la pandemia social ¡las drogas!

En la época que comprende los tres últimos cuartos del siglo XIX y el primero del XX, la drogadicción o toxicomanía no llegó jamás a adquirir niveles graves. El consumo de drogas, si se exceptúa las zonas en que los indígenas conservaron sus costumbres precolombinas, se restringía al láudano y algunos otros medicamentos preparados con opio o sus derivados.

Al juzgar los testimonios de la época, el lector moderno no puede menos que sorprenderse al advertir la poca importancia que se le otorgaba a la opiomanía - como llega a llamarla algún texto de fines del siglo XIX. Los juicios más severos la calificaban de inmoral y la consideraban en todo similar al “vicio” de bailar, ir al teatro o fumar tabaco. Sólo algunos moralistas llegaron a decir que era tan grave como el juego o la promiscuidad sexual.⁹

El hecho es que en el país, como en el resto del mundo a lo largo del siglo XIX y principios del XX, los médicos recetaban opiáceos directamente a los pacientes y las farmacias los vendían sin exigir siquiera receta médica.

A pesar, pues, de que la naturalización de la marihuana es más o menos reciente, fue la primera planta con propiedades psicotrópicas que atrajo el interés de los investigadores

⁹ Cárdenas de Ojeda, Olga, *Toxicomanía y narcotráfico*, Fondo de cultura económica, México, P. 24.

modernos, en 1937 el Doctor Segura Millán¹⁰ le dedicó parte de su trabajo, y pronto antropólogos e investigadores sociales se dedicaron a examinar los mitos y costumbres vinculados a su consumo.

Al igual que en Europa, también en el México del siglo XIX, y probablemente desde antes, se consumía láudano y otros preparados a base de opio, además de vinos con coca y cigarrillos patentados de mariguana, “como se puede comprobar fácilmente en publicaciones especializadas de la época, las Farmacopeas Mexicanas - la primera fue publicada en 1846 - y los anuncios en las páginas de algunos periódicos y revistas del D.F. y de provincia en ese período”¹¹. “Para tener una idea aproximada de la dimensión del fenómeno basta citar las estadísticas del porfiriato concernientes a las importaciones de opio entre 1888 y 1911: las cantidades máximas y mínimas oscilaban entre casi ochocientos kilos y cerca de doce toneladas. Esas cifras sólo son comparables con las cantidades de opio - reales y principalmente potenciales - decomisadas y destruidas en el país en ocho años (1983 - 1991), si se acepta el acto de ilusionismo estadístico de la Procuraduría General de la República que transforma la erradicación de cada hectárea sembrada de amapola en “destrucción” de un kilogramo de heroína. La gran diferencia es que a principios del siglo XX México contaba con poco más de 15 millones de habitantes y el consumo de láudano y otros compuestos opiados, además de otros fármacos ya mencionados, era legítimo y usual”.¹²

Por lo menos desde 1878 existía ya una preocupación en México por controlar denominadas “sustancias peligrosas” (morfina, sus sales y el opio, por ejemplo). En 1883 se agrega la mariguana a esa lista. En cuanto al láudano, el Código Sanitario de

¹⁰ Segura Millán, Rafael, *La mariguana en el folklore nacional*, Conferencia dictada en la sociedad mexicana de geografía y estadística el 2 de diciembre de 1971.

¹¹ *La Farmacia*, órgano de difusión de la Sociedad Farmacéutica Mexicana, publicada desde 1890; revistas como *Gaceta de Policía* y *La Semana Ilustrada* (D.F.); periódicos como *El Demócrata Sinaloense* y *El Correo de la Tarde* (Mazatlán, Sinaloa); *Comercio Exterior de México. Estadísticas Económicas del porfiriato*, El Colegio de México, México, 1960, pp. 214.

¹² *Diario Oficial*, 30 de enero de 1992.

1892 señala que quienes pueden prescribirlo son los médicos, farmacéuticos y las parteras. En 1920, las autoridades sanitarias implantan la prohibición del cultivo y comercialización de la mariguana, considerada como uno de los productos que “degradan la raza”. El cultivo de la adormidera se permite, al igual que la extracción de sus productos, previa solicitud ante las autoridades. El 8 de enero de 1925, el presidente Calles expide un decreto, que deroga el del 23 de junio de 1923, donde se fijan las bases para la importación de opio, morfina, cocaína, etc. En 1926, el Código Sanitario prohíbe el cultivo y comercialización de la mariguana y la adormidera.

En México, al igual que en E.U., la fórmula opio-chinos fue también utilizada políticamente. “González Navarro menciona las acusaciones antichinas en Sonora antes de 1900 y las presiones de grupos de poder local para impedir la inmigración china, especialmente en el norte y noroeste del país, en los años 10, 20 y 30, las respuestas del poder central. Relata que los comités antichinos los acusaban de muchas cosas entre las cuales el ser opiómanos”.¹³

“Sin precisar fechas, el historiador sinaloense Herberto Sinagawa Montoya afirma que los chinos llegaron a Sonora y Sinaloa huyendo de las difíciles condiciones de vida que conocieron en las minas de cobre de Santa Rosalía, Baja California Sur, explotadas por la Compagnie du Boleo desde 1885. Señala que algunos entraron a Sonora vía Guaymas y otros a Sinaloa vía Playa Colorada, municipio de Angostura. “Ellos trajeron la semilla de la amapola, la sembraron en sus huertos y el producto lo destinaron para su uso personal, la mayoría se encerró en sus sórdidas madrigueras para satisfacer un vicio muy arraigado que se transmitía de padres a hijos en la patria lejana y pobre”. A raíz de las campañas antichinas de 1927 en Sonora y Sinaloa, cuando era presidente de la República, Plutarco Elías Calles, que provocaron la expulsión de la mayoría, los chinos “se recluyeron en el *ghetto*, donde su adicción se hizo ya con fines de comercialización ante una demanda cada vez más fuerte por la segunda guerra mundial; y luego ciertos chinos asesoraron a campesinos sinaloenses pobres para la explotación de la amapola a gran nivel”. Los lugares

¹³ González Navarro, Moisés, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, UNAM, 1974.

donde se concentró su cultivo fueron zonas serranas. Agrega, “la amapola se convirtió en el recurso más socorrido de los que flagelados por miserias ancestrales o por aventureros hambrientos de fortuna rápida quisieron cobrarse cuentas atrasadas y ascender en la escala social con la lubricante del dinero”.¹⁴

Sin pruebas de lo que afirma, Sinagawa sólo repite la hipótesis más difundida acerca de la introducción del cultivo de la amapola en Sinaloa, sin percatarse que desde 1886 ya aparecía la adormidera blanca, entre la flora de la entidad. La relación causa-efecto todavía está por demostrarse.

“Héctor R. Olea, historiador nacido en Badiraguato, Sinaloa, también atribuye a los chinos la introducción del cultivo de amapola en Sinaloa, traída al país por los españoles pero conocida tardíamente en la región, dice. Según él “las mafias chinas, amparadas por este convenio [Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, firmado por los gobernadores de México y China en 1893, o en 1899 según Gómez Izquierdo¹⁵], dedicaron a sus miembros al tráfico de drogas estupefacientes; en esa época no había juez que se atreviera a condenar a un oriental, ni inspector de sanidad capaz de ordenar la clausura de los fumaderos de opio y la destrucción de enormes plantíos de amapola y adormidera que crecían, a la vista de todo el público, en las huertas aledañas a la ciudad de Culiacán y en el pueblo de Jesús María [...] en Sinaloa, en la década de los años veintes y principios de los treinta, hubo trágicos encuentros entre las mafias chinas por el control del comercio del opio”. El autor se refiere a las sociedades Chee-Kung-Tong y Lung-Sing, esta última fundada por el Partido Nacionalista Chino, de las cuales afirma que su rivalidad política “en el fondo agitaba cuantiosos intereses por el predominio del mercado del opio”. Olea no aporta pruebas, sólo repite lo dicho por los periódicos en la época de las campañas antichinas¹⁶.”

¹⁴ Sinagawa Montoya, Herberto, *Historia y destino, Culiacán*, Editorial Cahita, Sinaloa, 1986, pp. 22-23.

¹⁵ Gómez Izquierdo, José Jorge, *El movimiento antichino en México (1871-1934)*, México, INAH, 1992.

¹⁶ Olea, Héctor R. *Badiraguato, visión panorámica de su historia*, H. Ayuntamiento de Badiraguato, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, México, 1988, pp. 74, 77-79.

Don Porfis y María Juana. Los veinte

El problema de las drogas, así como sus fenómenos se aprendieron durante la guerra de independencia, de igual forma durante la Reforma, pero podemos hablar conforme a los archivos históricos, el periodo más largo del presidencialismo, el cual comprende fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, fue el de Don Porfirio Díaz, que tuvo el gusto de ver nacer el siglo de las drogas prohibidas, algunas aún en la actualidad. Pero en el escenario de la gestación de la revolución mexicana imaginemos a nuestros apocalípticos amigos, la muerte, guerra e ignorancia tomando mezcal, tequila, pulque al lado de tropas villistas y zapatistas, en ambos bandos fumando un churrito de mariguana o dándose un pasón de peyote, juntos cantando “la cucaracha”, mientras la peste con la guaraña prestada por la muerte, arando el terreno de “tierra y libertad” para la nueva cosecha, la pandemia de las drogas.

La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar
porque no tiene,
porque le falta
mariguana que fumar.

Con el tiempo le hubiesen puesto, “la cuca mota”, pero quedó como testimonio del periodo, el mismo tiempo brindará nombre y peyorativos a los agentes sociales, médicos, dentistas, veterinarios que podían recetar morfina, heroína o cocaína de forma legítima, además de los traficantes de drogas, que intervienen en este negocio fuera de la legalidad.

Los vinos (cordiales) con coca y los cigarrillos de mariguana (para combatir el asma, por ejemplo) formaban parte de los productos que se ofrecían normalmente en las farmacias. En periódicos y revistas de finales del siglo XIX y todavía hasta los años treinta del siglo actual, se anunciaban estos fármacos y las propiedades curativas que se les

atribuían. En las farmacopeas de la época se indicaba cómo preparar los compuestos con esas sustancias, y las diversas formas que deberían existir en toda farmacia digna de este nombre; a saber: jarabes, extractos, tinturas, entre otros, así como las dosis máximas para adultos y niños.

Chilangolandia de paso, de paso

Cuando hablamos de tráfico de drogas visualizamos el problema siempre de forma externa, lejos del D.F., ubicamos a los viciosos o consumidores y no somos capaces de percibir que el problema trae consigo fenómenos (violencia, cultura, música, literatura), los cuales quedan acentuados como antecedente, que hace propicio que genere problemas de entendimiento del tema así como fenómenos culturales como la “narcocultura”.

“La verdad no sé cuál sea más repugnante de estos vicios, si el de la marihuana o el de fumar opio en elegantes pipas, sentándose en ricos almohadones a guisa de verdaderos creyentes. Es inconcuso que si se establece ésta calamidad y se hace de moda entre los jóvenes calaveras, muchos hombres serán perdidos para la patria y aumentará el número de los degradados agregados al grupo ya considerable de los alcohólicos. Como los morfinomaniáticos encontrarán con facilidad el opio como aquellos que jamás carecen de morfina”¹⁷.

Los mercados de la Merced, San Juan y Loreto eran los lugares donde acudía “la gente de malas costumbres para proveerse de marihuana, cantáridas, sabina, ruda esencia y otros ingredientes que mal empleados depravan a la sociedad”, decía el profesor Enrique G. Puente en un discurso ante la Sociedad Farmacéutica Mexicana (SFM). Estuvo en contra de los herbolarios y los boticarios “sin ciencia y sin conciencia”, ya que estos últimos podían adquirir la cocaína a un precio de cincuenta centavos el gramo.

¹⁷ *La farmacia*, 15/XII/1897.

En la Ciudad de México, la situación que se presentaba en la Cárcel General de Belén mostraba ya una característica asociada a las prisiones, aún en estos días: la introducción clandestina de sustancias prohibidas. En esa época se hablaba de bebidas alcohólicas y mariguana. El uso de la “tóxica yerba”, la “venenosa planta que trastorna las funciones cerebrales, produciendo una locura con impulsos criminales”, se asociaba de manera general con los “viciosos”. Sin embargo, las cantidades que se mencionan pueden hacer pensar que el consumo iba más allá de los círculos con los que se relacionaba tradicionalmente: “dos mujeres del pueblo, Ramona Barrera y Bruna Flores... fueron aprehendidas conduciendo diez arrobas (1 arroba=11.502 kilogramo). De mariguana, cantidad suficiente para intoxicar media población”¹⁸. Si las cifras no eran de una de las también clásicas exageraciones de la policía, entonces esas traficantes pioneras no tendrían nada que envidiarle a personajes míticos como Camelia la Tejana y Margarita la de Tijuana.

Los treinta. Niños malos y buenos. Traficantes y policías

A los agentes sociales se les han unido algunos más, jóvenes atractivas, mujeres elegantes, cabareteras, individuos “decentemente vestidos”, chinos, japoneses, bandas o “rings” internacionales de rusos, alemanes, polacos, rumanos, chinos, estadounidenses, cubanos y mexicanos son quienes al igual se han dedicado al “productivo cuanto perjudicial comercio de las drogas”. Entre los detenidos no podían faltar personajes sin cuyo alias la nota policiaca perdería gran parte de su efecto simbólico: el Mariposa, el Fuerzas, el Compadre, los Diablos, el Meco, el Cojo Memo, el Hombre de la Macana, el Venadito, Cuca la Comandanta y la famosísima Lola la Chata, quien según la prensa había recibido anónimos amenazándola de muerte para que no “cantara” cuando fue capturada por enésima vez en 1957.

¹⁸ *La Gaceta de policía*, 18/11/1906

María Dolores Estévez, alias Lola la Chata era caracterizada en 1937 como “la más activa traficante de drogas, que prácticamente abastecía a los viciosos más empedernidos de la metrópoli, muchos de ellos pertenecientes a familias acomodadas”. Vivía en “lujosa residencia” (calle Pradera número 41), era protegida por agentes sanitarios policiacos “a cambio de cohechos considerables”. Al ser interrogada en la penitenciaría, “la envenenadora, mujer sumamente astuta, y que alardea de influencias en el mundo policiaco y judicial, con una sonrisa burlona en los labios, contestó a todo con un ¡no es cierto!”.¹⁹

Los cuarenta. Inicia la historia sinaloense. El gobierno de Loiza

Con Rodolfo T. Loiza como gobernador de Sinaloa (1941-1944), la prensa ataca la acción de su gobierno en la destrucción de plantíos de adormidera, principalmente en Badiraguato. Entre los poblados mencionados se encuentran: Lo de Ventura, Terupete, El Portezuelo, La Cascajosa, Guachavirito, Saca de Agua, Higueras de los Monzón, Batopito, San Antonio de la Palma, El Cerro, Santiago de los Caballeros, El Potrero, La Soledad, Santa Cruz, Tegoripa, Chibato y Sitio de Abajo, de Enmedio y de Arriba. También Jesús María, municipio de Culiacán, así como sembradíos en Mocorito y Sinaloa de Leyva.

En *Drug control in the Americas*²⁰, en la parte dedicada a México William O. Walker III analiza la influencia de la política antidrogas del gobierno de los Estados Unidos en la de los gobiernos mexicanos en los años 30 y 40, atribuye a un funcionario estadounidense, H.S. Creighton, en ese entonces representante especial del Departamento del Tesoro en México y anteriormente, agente aduanal en San Antonio, Texas, la afirmación de que los chinos habrían empezado la producción de opio hacia 1925, pero que los mexicanos controlarían ya (1943) el 90% de las operaciones. El funcionario agregaba que en su opinión el gobernador de Sinaloa, coronel Rodolfo T. Loiza, no hacía esfuerzos concretos para restringir la producción. En realidad, la fecha presunta (1943) corresponde a la

¹⁹ *El Día*, 5/VIII/1935: *El nacional*, 29/IX/1936, 21/V/1937, 27/IV/1939: *La prensa*, 29/IX, 13/X/1936: *El universal*, 20/III/1931, 28/II/1936, 30/IV/1937, 14/IV/1938: *Excélsior*, 30/III, 30/IV/1937: *El sol de Sinaloa*, Culiacán, Sinaloa, 8/IV/1957.

²⁰ Walker, William O. III, *Drug control in the Americas*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1981.

necesidad de encontrar un referente que se pierde en la leyenda o que se afianza según la creencia en la autoridad de quien emite la tesis.

Un informe enviado por el vicecónsul estadounidense en Durango E.W. Eaton el 27 de junio de 1944 al Secretario de Estado en Washington, donde informa de la destrucción realizada por el ejército de plantíos de amapola en la sierra de Durango y en el municipio de Badiraguato, Sinaloa. En el se habla de la falta de cooperación de los habitantes de esa región con el ejército y que en el lugar del destino la gente sabía con dos días de anticipación la llegada de las tropas. Los soldados temían emboscadas o ser asesinados en Durango a su regreso por los propietarios de los plantíos. Dice también que según sus informes el Mayor Gorgorio Acuña, originario de Metates, Durango, asignado a la 9ª zona Militar con sede en Culiacán, Sinaloa, sería el intermediario entre los cultivadores y los compradores de opio. Estaría además asociado con un estadounidense (cuyo nombre no menciona), que visitaba frecuentemente el puerto de Mazatlán, quien financiaría a los productores de Sinaloa y Durango.

Asimismo, reporta un artículo (no cita fecha) aparecido en el periódico Excelsior en ese entonces de mayor circulación en el D.F., donde se dice que los asesinos del gobernador sinaloense Rodolfo T. Loaiza (21 de febrero de 1944) habrían sido miembros de un grupo que controlaba la producción de opio, originarios de Badiraguato, quienes se habrían sentido traicionados por el gobernador.²¹

El gobierno de Macías Valenzuela

Por su parte, el periodista Jorge Medina León señalaba que:

“En Sinaloa, este lucrativo e inmoral negocio ha venido tomando carta de naturalización y se ha ejercido con la más inaudita de las impudicias... cuando se habla de suntuosa residencia propiedad de equis tomatero o garbancero, suele también decirse con

²¹ Walker, William O. III, *op. cit.*, p. 167, 205, 209.

gran frecuencia, magnífico edificio de boato y ostentación propiedad de ex magnate del opio”²².

Ha sido la ciudad de Culiacán donde los magnates del mercado con palacetes, automóviles de lujo, aviones, dinero, etc., han operado en gran escala, enviando a agentes en aviones a la frontera para hacer las ventas del opio. Ninguno de esos magnates, señalados por la opinión pública, han sido molestados en lo más mínimo y mucho menos enjuiciados.

María Juana



Portada, *Revista bajo palabra*

La invención de la palabra “gomero”, para designar un grupo relativamente nuevo en la división social del trabajo en la entidad, fue la retraducción local de las categorías de percepción dominantes en el discurso sobre el tráfico de drogas y el reconocimiento explícito de la especialidad de tales sujetos. En la década de los cuarentas, la identidad de esos agentes sociales sigue siendo definida por los juicios de atribución de funcionarios y periodistas e incluso por el cine. En efecto, el cine mexicano también consignó el auge del tráfico del opio a su manera. Por ejemplo, a finales de la década (1949) el cine Alcázar de Culiacán, anunciaba la proyección de la película “*Opio, la droga maldita*”, estelarizada por Rosita Quintana, Domingo Soler y Tito Junco.²³

El doctor Macabro. Salazar Viniegra

²² *La voz de Sinaloa*, 22/VII, 5/IX/1947.

²³ *ibid*, 5/VII/1949.

En diversos artículos periodísticos, el doctor Salazar Viniegra reitera la tesis que venía defendiendo desde la década de los treinta. Cita estudios realizados en Estados Unidos que llegan a conclusiones similares a las suyas respecto a la marihuana. Dice que con el opio sucederá algo similar. Señala la oposición a sus tesis de los representantes de Canadá y de Estados Unidos ante la Comisión del Opio en Ginebra²⁴. Lo que él proponía era la creación de dispensarios controlados por el Estado y estaba en contra del esquema de la persecución policiaca. Según él, si los gobiernos habían fracasado en sus intenciones de controlar el tráfico de opio antes de la Guerra Mundial, después de ella tendrían que mostrarse tolerantes y más solidarios con la condición humana. La realidad será exactamente la inversa. Con palabras proféticas prevé la incapacidad de los ejércitos triunfadores para controlar los plantíos de adormidera y las enormes reservas de alcaloides. Menciona problemas económicos y beneficios para muchas personas, intereses creados. Señala que la producción de los plantíos de Sonora y Sinaloa va generalmente hacia Estados Unidos. Duda de la eficiencia de una fuerza policiaca que califica de onerosa. Finaliza diciendo que la lucha sólo se justifica por colaboración amistosa con Estados Unidos y nada más. “Las ideas y propuestas de los doctores Salazar Viniegra y José Quevedo, según la síntesis de Luis Spota, eran las siguientes: que el Estado tuviera el monopolio de los enervantes, lo cual no significaba que se abandonara la acción penal contra los especuladores: consideraban que la actitud ortodoxa que se había asumido era un fracaso, pues el vicioso era un enfermo y no un delincuente. Habría que suprimir la competencia del traficante, hacer incosteable su negocio. La venta no sería libre, sino mediante control médico. El traficante se autoeliminaría al no poder competir económicamente con el Estado”.²⁵

Los cincuenta. ¿Gangsters con huarache?

De la marihuana se dice que al pueblo “le extravía la razón, lo enfurece y lo degenera, siendo la causa de muchos crímenes”. Por esta razón, se propone que el dinero de la

²⁴ Salazar Viniegra, Leopoldo, *Director de la campaña contra el alcoholismo y otras toxicomanías del Departamento de salubridad*.

²⁵ *El universal*, 11/XII/1940; *Excelsior*, 8/X/1943; 10/I, 20/VII/1945.

campaña contra el opio sea utilizado contra la mariguana. Difícil de lograr, se afirma, porque tal campaña está basada en acuerdos con Estados Unidos.²⁶

En otra ocasión, a raíz de la decisión de la Comisión de Narcóticos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que permitía la producción de opio a ciertos países, el periódico vuelve a tratar el tema:

“Si fuéramos morfinómanos y “heroicos” o sencillamente nos gustara fumar opio, no habríamos de defender, como lo hacemos y lo hemos venido haciendo, el cultivo de la adormidera tan tenaz y sistemáticamente combatido por nuestro gobierno para satisfacer las exigencias del extranjero o para cumplir compromisos internacionales contraídos sin previo concienzudo estudio y sin la menor defensa de los intereses nacionales”.

Se argumentaba que México era el único país del continente americano donde se cultivaba adormidera y además de muy buena calidad, por lo que debería ser surtidor del continente y no la India, Turquía, Irán o Yugoslavia, países cuyos gobiernos supieron defender sus intereses, contrariamente al mexicano que optó por un “romanticismo poco práctico”. El gobierno mexicano tendría que renunciar a sus compromisos y pedir la autorización a la ONU para convertirse en proveedor legítimo.

Adormidera y tráfico de opio

En Sinaloa, los municipios que se mencionan con mayor frecuencia son Badiraguato, Mocorito, Sinaloa de Leyva, Culiacán, Cosalá y San Ignacio; Copalquín en Durango, y Guadalupe y Calvo en Chihuahua. Se cultivan desde algunos metros cuadrados hasta varias hectáreas en incontables rancherías. En 1953, el Departamento de Aeronáutica Civil, dependiente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, ordena la suspensión de vuelos de aviones comerciales en campos aéreos de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango. Los campos en cuestión eran: Canelas, Bacacoragua, Bamopa, Tameapa, San José del Llano, San Javier, Temuchina, Los Sitios, San Benito, Mocorito, Tohayana, Sinaloa de

²⁶ *El Diario de Culiacán*, 8/II/1950.

Leyva, Surutato, Batacomito, Campo Wilson, Dolores y Guadalupe y Calvo. Asimismo, es clausurada la Escuela de Aviación de Culiacán. Había sospechas de que algunos pilotos realizaban vuelos para transportar “goma”.²⁷

Las autoridades anunciaban destrucciones de plantíos en varias entidades del noroeste: 192 hectáreas en 1950 y 400 en 1953, por ejemplo. Catorce hectáreas en El Encinal, sindicatura de Tepuche a pocos kilómetros de Culiacán (1951) y cinco hectáreas en El Divisadero, cerca de Altamura (1958), también en Sinaloa, donde los militares se sorprenden de que en un lugar tan frecuentado por cazadores y vaqueros nadie haya denunciado el plantío.²⁸

“El opio decomisado en gramos, algunos kilos o en cantidades mayores que no pasan de doscientos kilos se dice que proviene de Sinaloa. En 1952, la exportación anual de opio de Sinaloa hacia Estados Unidos se calculaba en alrededor de doscientos kilos. Los precios de opio, la heroína y la morfina varían según el lugar, el año y la imaginación, ignorancia o desmesura de las fuentes. Antes de 1952, se calculaba entre mil y mil doscientos pesos el kilogramo de opio. En 1952, se habla de siete a ocho mil pesos el kilo, según fuentes periodísticas del DF. En prensa sinaloense, el mismo año se afirma que un kilo de opio en el DF se cotiza en cinco mil pesos, días después que en mil, trescientos en el campo, quinientos en Culiacán y en mil dólares en Estados Unidos.

Para 1956 los periódicos del DF que contaban con circulación nacional iniciaron a usar la palabra “narcotraficante”, que posteriores décadas se utilizará con gran frecuencia.

Un individuo adquirió una camioneta pick-up en 1958 a cambio de once latas de goma de opio. Al parecer, el peso más frecuente de cada lata era de medio kilo. En 1951, el salario de un sembrador de amapola era de cuatro pesos diarios. En cuanto a los derivados del opio, un gramo de heroína costaba 125 pesos en Culiacán en 1954. Tres años después,

²⁷ *La voz de Sinaloa*, 27/III; 2/IV/1953.

²⁸ *El diario de Culiacán*, 8/III/1950; *La voz de Sinaloa*, 11/IV/1951; 27/IV/1953; 23/XII/1958.

en la misma ciudad la misma cantidad se cotiza en 476 dólares. En Tijuana, la onza de heroína (1 onza=28.35gramos) vale 72,222 pesos (2,547.50 el gramo) en 1955. La misma cantidad en el mismo lugar se vende a doscientos dólares (7.05 el gramo) en 1958. La dosis de morfina en Lecumberri costaba cincuenta pesos en ese año. En cuanto al consumo de opiáceos en Sinaloa, es mencionado un fumadero de opio en la calle Hermenegildo Galeana de Los Mochis, en 1956, “donde se reunían conocidos y acaudalados agricultores chinos”. Se habla de diez personas detenidas por los soldados, pero nunca se mencionan los nombres.”²⁹

Chicos malos

Son frecuentes las noticias de traficantes de opio sinaloenses aprehendidos en Culiacán, Mazatlán, Ciudad Obregón, Hermosillo, Nogales, San Luis Río Colorado, Mexicali, Tijuana y en Estados Unidos. Ernesto Fonseca Carrillo, antes de convertirse en don Neto, hace su debut en las notas policiacas en 1955. Clasificados como “peligrosos traficantes de drogas”, Fidel Carrillo Elenes, su hijo Fidel Carrillo Caro y Ernesto Fonseca Carrillo son aprehendidos en Mexicali luego de haberse enfrentado a balazos con la Policía Federal de Narcóticos. Tres años después, reaparece el nombre de Ernesto Fonseca Carrillo. Esta vez, dice que se quejará ante el presidente municipal de Culiacán por haber sido multado por la policía cuando se paseaba en compañía de un gran amigo y dos mujeres en “La Lomita”³⁰. Un lugar de la ciudad al parecer más vigilado desde que un mes antes había sido allí brutalmente asesinada una mujer.

Otro sinaloense originario de Escuinapa, Manuel Toledo Corro de 34 años, es capturado en 1958, junto con otros sujetos en un hotel de Chulavista, California, cuando vendía heroína a un agente secreto estadounidense. Fueron sentenciados por un juez de San

²⁹ *El universal*, 13/III/1952; 18/III/1958; *La voz de Sinaloa*, 21/II/1951; 9, 13/VIII/1952; 21/X/1953; 12/VIII/1954; 9/XI/1955; 6/VII/1956; 30/III/1957; 13/I, 27/X/1958; *La palabra*, Culiacán, Sinaloa 2/VIII, 10/XI/1955; 22/V/1959.

³⁰ *La palabra*, 10/IV/1955; *La voz de Sinaloa*, 18/XI/1958.

Diego. Se dijo que uno de los detenidos, Juan Soria Flores y Toledo Corro tenían puestos en el gobierno mexicano “en la sección similar al servicios secreto de Estados Unidos”.³¹

Entre otros sinaloenses detenidos por traficar con goma figuran también “conocidas señoritas” de Culiacán “muy jóvenes y guapas, vistiendo finos vestidos”, capturadas en Nogales, Sonora. Algunos más con nombre y apellido como Fermín Fernández, Felipe Angulo y Micaela Uriarte, en Tecate. Baja California, Ventura Rivera Monzón, Manuel López Monzón y Enedino Bénitez Ramírez, de Higuera de los Monzón, Badiraguato, con diez kilos de opio en Ciudad Obregón, Alfonso Beltrán Gastélum, Ignacio Soto Avilés y Martín Elenes Laija, con 84 gramos de heroína en Culiacán. José Medina Carrillo con veinte latas de opio (diez kilos) en Tijuana. Un cargamento de opio procedente de Sinaloa de casi doscientos kilos, decomisado en San Luis Río Colorado (1955), era transportado en un camión propiedad del legendario Miguel Urías Uriarte, y en el terreno de los enfrentamientos entre traficantes y autoridades, Ramón Quintero Beltrán, presunto gomero originario de Santiago de los Caballeros, Badiraguato, es aprehendido por haberle dado un puñetazo al coronel Eduardo Laris y una puñalada al general Alfredo Lezama Álvarez, jefe militar de la campaña contra los narcóticos, en un céntrico crucero de Culiacán.³²

Hay también estudiantes universitarios aprehendidos por traficar con opio. En 1952, los estudiantes sinaloenses Gilberto López Zepeda, Miguel Ángel Gil Corrales y Valentín Castro Díaz, de la Facultad de Medicina y de Odontología, quienes, se afirmaba, aprovechaban sus vacaciones en Sinaloa para comprar opio, son capturados en el D.F. con cincuenta kilos de la droga valuada en un cuarto de millón de pesos.³³

En cuanto a algunos usos sociales de la mariguana, Reinaldo González Junior escribe en la columna “calidoscopio sinaloense” que la mariguana “es un magnifico analgésico para los dolores reumáticos y este remedio se prepara con alcohol y ajo

³¹ *La voz de Sinaloa*, 18/X/1958.

³² *La voz de Sinaloa*, 22/V/1952; 4/IV/1953; 1/IV/1954; 9/XI/1955; 27/XI/1956; 30/III/1957; *La palabra*, 31/VII/1956.

³³ *La voz de Sinaloa*, 9,11, 14/VIII, 29, 30/X/1952.

machacado siendo muy usado por la gente pobre que todavía recurre a la farmacopea de casa”³⁴.

Los sesenta

“Un juez de El Paso Texas, Woodrow Wilson Bean, aseguró que quienes cultivaban el opio eran “indios y campesinos mexicanos ignorantes”, quienes estarían organizados y dirigidos por “un pequeño grupo de mexicanos acaudalados, inteligentes, peligrosos y sin escrúpulos que en su mayoría viven en la Sierra Blanca en las afueras de Culiacán”.³⁵

Ya se daban casos de disparos desde sembradíos contra las avionetas de la PGR. No eran raras las balaceras en Tierra Blanca, atribuidas a gomeros ebrios acompañados con la música de la tambora.

Las amigas de María Juana. Amapola, opio, morfina y heroína

“Sembradíos de amapola son detectados en Sinaloa, Michoacán (Aguililla, por ejemplo), Guerrero, Durango, Morelos, Chiapas, Oaxaca, Sonora, Jalisco, Chihuahua, Coahuila, Baja California, Estado de México y Zacatecas. Entre las destrucciones de plantíos e incineraciones anunciadas oficialmente se pueden mencionar algunas de las realizadas en Sinaloa: 235 hectáreas de amapola y 48.5 kilogramos de heroína, opio, morfina y cocaína en 1962; 30 hectáreas en 1963; 2.8 hectáreas, 30.84 kilogramos de opio y 500 gramos de heroína entre 1966 y 1969. En Sinaloa y límites con Durango y Chihuahua 432.16 hectáreas de enero a abril de 1965. En Sonora y Zacatecas la Operación Comando destruye 140 hectáreas en quince días en 1963.”³⁶

El origen del llamado narcomenudeo. María Juana

³⁴ *La voz de Sinaloa*, 7/IX, 22/XII/1955, 24/IV/1958.

³⁵ Astorga, Luis, *El siglo de las drogas*, Editorial Plaza Janés, México, 2005, p. 100.

³⁶ *El nacional*, 29/VIII/1955;7/IX/1956; *La voz de Sinaloa*, 7/XI,22/XII/1955; 24/IV/1958; *La palabra*, 15/VIII/1956; 24/I, 29/IX/1957.

Como de costumbre, entre los detenidos figuran individuos que trafican con algunos “cartuchos”, kilos y hasta toneladas: propietarios de pequeños estancillos que venden cigarrillos de marihuana al menudeo, esposas de presos que tratan de introducir algunos gramos a la penitenciaría entre las ropas de sus bebés.³⁷



Revista bajo palabra, Javier Ramírez ilustración

Si nos ubicamos en el paso del tiempo e historia en la década de los sesentas el problema del menudeo de drogas ya contaba con presencia moderada en los barrios populares del D.F., como la Merced y Candelaria, actualmente, en los discursos oficiales de este sexenio ha predominado el llamado “narcomenudeo”, pero si volteamos la vista hacia el pasado histórico es algo que

ha estado presente y que en los sesentas era notorio en ciertas partes y en ciertas clases y no era satanizado ni sensacionalizado como hoy en día, por ello la importancia de la revisión histórica.

Blanca Nieves

Hay pocas menciones a la cocaína en esta década. Según Felipe Bustamante del periódico *Novedades*, la que circulaba en el país procedía de Europa, Panamá, Buenos Aires y principalmente Cuba, de donde a su vez llegaba del Perú. La “novia blanca” era introducida por Salina Cruz, Acapulco y Veracruz. Entre los lugares de consumo en el D.F. figuran casas non sanctas de lujo. Por ejemplo, la ubicada en el número 33 de la calle Pennsylvania, administrada por los hermanos César y Luis Ríos, y otra ubicada en Melchor Ocampo, a cargo de Pepa la Gachupina, quien también controlaba varios departamentos de venta de

³⁷ *La voz de Sinaloa*, 22,23/IX/1960; 30/III/1963; 12/I, 20/IV, 4/V, 11/V, 9/VIII/1964; 10/XI/1967; 6, 7/II/1968.

droga “frecuentados por ricachones y por políticos”. En esos antros, al igual que en los de Esther, Estela, Liliana, La Malinche, Marta y Ruth, el gramo de cocaína costaba quinientos pesos, diez veces más que el precio autorizado para fines farmacéuticos.³⁸

Los setenta. La narcocultura nace. Pedro Avilés

Así, por casualidad, pues no lo andaban buscando a él precisamente, terminó sus días Pedro Avilés Pérez, quien también utilizaba el nombre de Guillermo Pérez, originario de Las Ciénegas de los Silva, Durango. Figura importante en el “bajo mundo” sinaloense según la DEA (Drug Enforcement Administration), “el más grande de los siete del reinado”, según uno de sus corridos, “uno de los más famosos narcotraficantes a nivel nacional”; según la PGR, Avilés era buscado desde hacía cinco años y jamás había sido detenido a pesar de las más de veinticinco órdenes de aprehensión en su contra.³⁹

En un artículo sobre Sinaloa publicado en *El Día*⁴⁰, Javier López Moreno hizo referencia al “nuevo folklor” musical. Casi una década después, en 1985, el escritor Federico Campbell llamaría la atención acerca de lo que denominó “la épica” y posteriormente “la lírica de la droga”. López Moreno señalaba que en Mazatlán había jóvenes que cantaban el corrido “La banda del carro rojo” y otros similares “que ensalzan las hazañas de criminales y hampones. Los cánticos populares recogen y exaltan el negro historial de quienes transgreden imprudentemente la ley. Grave síntoma de descomposición social”.⁴¹

Pocos trabajos de investigación periodística suelen cubrir expectativas, ubicación, tiempo, espacio y actores que intervienen, podemos notar esto en el párrafo extraído de la revista *Cambio*, que presenta año de nacimiento del fenómeno de la “narcocultura”, así como sus exponentes que dieron vida:

³⁸ *Novedades*, 8/VII/1962.

³⁹ *Noroeste*, Culiacan, Sinaloa, 16, 17, 19/IX/1978.

⁴⁰ *El Día* 17/IV/1976.

⁴¹ Astorga, Luis, *El siglo de las drogas*, op. cit., p. 114.

“Primero fue “*Contrabando y traición*” de los *Tigres del Norte*. Después vinieron “*La banda del carro rojo*” y “*La camioneta gris*”, de las que hasta se hicieron películas. Era 1972. Una década más tarde comenzaron a proliferar este tipo de canciones. Hoy, bandas como los Tucanes de Tijuana y los Intocables del norte y solistas como *El As de la Sierra* y *Lupillo Rivera* ponen a bailar y a cantar a cientos de miles con sus ritmos de polka y sus historias de hombres valientes y mujeres divinas que se rifan el pellejo, exaltando la criminalidad y la violencia. Sus personajes se dedican a la actividad delictiva más perseguida del siglo XX. El tráfico de drogas. Son los narcocorridos, la expresión más notable de la llamada narcocultura, extendida en casi todo el país y en los estados del suroeste de Estados Unidos. *Caro Quintero, El Chapo Guzmán y El Señor de los Cielos.*”⁴²

El nacimiento simultáneo de los primeros corridos de traficantes se dio en este periodo, nace también la palabra “narcocultura”, aún así el Doctor Luis Astorga tiene otra percepción en cuanto al fenómeno y uso del término como comenta: “En primer lugar no le pondría la etiqueta de “narcocultura” por una razón semántica muy clara, ponerle el prefijo “narco”, limita el ámbito de comprensión, el prefijo “narco” se refiere a narcóticos y las drogas ilegales de las que estamos hablando, algunas son drogas narcóticas pero otras no, entonces circunscribir, ponerle el prefijo “narco” te está limitando la comprensión de lo que quieres definir, más bien hablaría de subcultura del tráfico de drogas ilegales.

Por eso hablo de una subcultura como un ámbito cultural que se desarrolla en una esfera muy particular de la sociedad donde hay ciertos grupos sociales que se dedican a actividades ilícitas relacionadas con el tráfico de drogas que desarrollan una serie de valores muy propios que además van forjando una determinada identidad a través del tiempo y en esa interacción entre los distintos ámbitos sociales, entre los distintos grupos sociales los que se dedican a actividades ilegales y los que se dedican a actividades legales hay una compenetración mutua o sea los valores de uno se pueden reflejar en la manera de actuar de otros grupos y viceversa.

⁴² “Narcocultura”, Revista *Cambio*, México, Núm. 48, 12 al 18 de Mayo de 2002, Pág. 12.

Partiría del principio de no etiquetar esto sino de construir un concepto a partir del análisis particular pero partiendo simultáneamente de una visión de conjunto donde de lo que se trata es de no poner etiquetas sino de comprender y cuando digo comprender forzosamente lleva implícito allí una ruptura epistemológica con esas etiquetas que son más bien de carácter político, policiaco y mediático, en el trabajo científico uno debe estar muy pendiente de romper con todas esas categorías del sentido común para construir justamente conceptos que den cuenta del fenómeno del cual se está hablando y no retomar etiquetas que lo único que hacen es estigmatizar a los grupos sociales pero no entienden cual es el origen, la dinámica y sus transformaciones.”⁴³

Podemos decir que debe existir un respeto en primer lugar al tráfico de drogas y segundo los fenómenos desplegados de este problema, como la definición de palabras para asignar a cada agente desprendido, las trataremos con respeto y no caigamos continuamente en el amarillismo y sensacionalismo que forman parte del discurso oficial y del discurso periodístico ignorante carente de información socio-histórica.

Los ochenta y noventa

En la dinámica de la construcción e imposición social de “verdades”, la versión de la DEA resultó más creíble no porque fuera necesaria y completamente cierta, sino porque la de las autoridades mexicanas era tan heterogénea, incoherente, desestructurada, en fin, tan contradictoria y alejada de la experiencia y percepciones fundamentadas de amplios sectores sociales, que contribuyó a su propio descrédito. Por el lado académico tampoco existía un conocimiento mínimo acumulado capaz de explicar el fenómeno en términos históricos y coyunturales y de proponer visiones diferentes. La política y la academia reaccionaron a contragolpe y con mucho retraso.

Un fenómeno relativamente antiguo, hasta cierto punto “normal”, bien localizado y enraizado en algunas entidades del país, empezó a reproducirse, difundirse y diversificarse

⁴³ Entrevista realizada en el *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM* el 8 de febrero de 2006.

a la par e incluso más rápidamente que la demanda en Estados Unidos y los operativos en su contra. Surgieron, o se hicieron más visibles, fortunas descomunales cuyo origen sospechoso no fue, ni había sido, un obstáculo para impedir el acelerado proceso de transmutación del estigma en emblema. Más evidente fue allí donde históricamente se crearon en el país las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que hicieron posible el despegue del negocio más rentable del siglo. No resultó sorprendente que los agentes sociales señalados como cabezas de dicho negocio fueran, en su mayoría, originarios de la misma región. Lo que llamó la atención fue que las autoridades y los medios de comunicación no lo hubiesen descubierto, sino hasta que el gobierno estadounidense lo hizo público y presionó para que fueran aprehendidos y enjuiciados. Los que para muchos eran personajes surgidos por generación espontánea y símbolo del mal por excelencia, para los habitantes de las regiones donde operaban eran viejos conocidos, tanto sujetos temibles y reprochables como empresarios exitosos y hasta filántropos.⁴⁴

Entre los miembros de la clase cultivada del municipio de Badiraguato existe un interés por construir y darle prioridad a la que consideran como parte positiva de su historia. Héctor R. Olea hace un llamado a los “badiraguenses preparados profesionalmente” para que rehabiliten al municipio de la “injusta leyenda negra”, el “mito divulgado por intereses extranjeros”⁴⁵. Independientemente de la posición ética personal frente al fenómeno, es indispensable no ignorar los fundamentos reales de la “leyenda” o el “mito” y tratar de responder a las interrogantes. Si el financiamiento y el saber-hacer vinieron de afuera y los campesinos sembraban parcelas pequeñas, ¿cómo empiezan a destacar en el mundo del tráfico de plantas prohibidas y sus derivados individuos locales? ¿Sembraban más que los otros? ¿Mayor capacidad empresarial? ¿Asociación privilegiada? ¿Cómo fueron sus trayectorias sociales que los hicieron distinguirse de los demás? ¿Cómo se va construyendo una cultura serrana que integra una actitud positiva hacia el cultivo y tráfico de amapola y mariguana, un saber-hacer que pasa de generación a generación, una

⁴⁴ Astorga, Luis, *El siglo de las drogas*, op. cit., p. 126.

⁴⁵ Olea, Hector R., Badiraguato, *Visión panorámica de su historia*, H. Ayuntamiento de Badiraguato/Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, México, 1988, pp. 73-88.

solidaridad que permite hacer frente a los representantes gubernamentales a través de los años, al mismo tiempo que posibilita el surgimiento de empresarios de la droga, hoy famosos e immortalizados en corridos? Quizás la sorpresa nos la dé algún badiraguense. Por lo pronto, y no es un azar el origen geográfico de los autores, el sinaloense Elmer Mendoza con el libro de cuentos (*Cada respiro que tomas*, editado en Culiacán, Sin., DIFOCUR, 1991), y el dramaturgo chihuahuense Víctor Hugo Rascón Banda con su obra *Contrabando*, han empezado a tratar el fenómeno desde una perspectiva más cercana a la experiencia cotidiana y a las percepciones de seres humanos comunes. En el cine, Coppola, Scorsese y De Palma tampoco tienen seguidores mexicanos. Lo que se crea en el país y llega a proyectarse en las pantallas es al cine lo que la simple nota roja a la literatura.⁴⁶

El problema del tráfico de drogas se ha pintado de color de nota roja, sus variables que son los fenómenos, entre ellos es de factor de estudio la bien llamada “narcocultura” se le busca la forma de relacionarla con formas de arte y de construcción, así como lo hace ver este fragmento:

“En la actualidad la narcocultura rebasa la música; incluye una serie de expresiones que van de la religión a la arquitectura”⁴⁷.

Para algunos investigadores del tema de tráfico de drogas, utilizar continuamente la palabra “narcocultura” es un término ambiguo u oxidado y en el cual se construyen muchos mitos o se trata de relacionar con todas las expresiones que el tráfico de drogas ilegales trae consigo mismo.

“Con el narcotráfico habrá algunos que se han destacado, ‘por su vestimenta, por mujeres a su alrededor, su casa y los factores apuntan allí, es impresionante ver como ese tema en especial se a oxidado tanto el imaginario colectivo que no ha sido capaz el reflejo

⁴⁶ Astorga, Luis, *Mitología del narcotraficante en México*, Plaza y Valdés Editores, México, 1995, pp. 67-68.

⁴⁷ “Narcocultura”, Revista *Cambio*, México, Núm. 48, 12 al 18 de Mayo de 2002, Pág.12.

en los periódicos, las películas, los gobiernos que no hemos sido capaces de ir un poquito más allá, nos hemos quedado con la imagen oxidada de una expresión”⁴⁸

El fenómeno como la “narcocultura” ha triado consigo una saga de etiquetas, así mismo la palabra “narco” mitos construidos alrededor, que en el D.F., somos espectadores de primera y esto a través de los medios, los jinetes del apocalipsis se han convertido en grandes mercaderes de los medios, ignorancia, muerte y guerra entre traficantes, guerra entre medios por el raiting.

⁴⁸ Entrevista realizada a la *maestra en estudios latinoamericanos Corina Giacomello* el 24 de mayo de 2006.

EL SINALOENSE

ORIGEN, MITO, ARTE Y MEDIOS

2.1. ORIGEN

Dentro de la “narcocultura” en el DF, acaso hemos situado a los actores que intervienen en esto, la visión del DF se ha regido bajo el jinete más apocalíptico, la ignorancia; es necesario remontarnos a sus orígenes y en donde inicia todo sólo así podemos comprender el fenómeno.

Al revisar la importancia del contexto histórico en cuanto al desarrollo del fenómeno de la “narcocultura”, primero se tiene que observar de dónde viene el problema del tráfico de drogas ilícitas y ver quiénes fueron sus precursores, para centrar el quién, cómo, cuándo y dónde. Esto permite borrar las diáfanas ideas, es absurdo decir que el DF está lejos cuando ya esta formando parte como receptor.

Se conoce que en Asia hay registros escritos acerca del opio de hace cinco mil años y se han encontrado restos de fibra de cáñamo en China que datan de hace seis mil años. Según el escritor Escohotado, la amapola y la mariguana que se cultivan en México no son originarios de América: ambas fueron introducidas por los conquistadores. Señala los usos sociales de estas plantas en diversas culturas como la griega, romana y árabe. Menciona al igual los usos del opio como tratamiento medicinal. De la mariguana afirma que era ofrecida en reuniones sociales “para incitar a la hilaridad y el disfrute”¹.

La introducción del cultivo de la amapola, el tráfico y el consumo de opio, se relaciona con la migración china a Sinaloa a fines del siglo XIX. Las referencias históricas existentes son generales e insuficientes en el proceso de introducción y expansión de las

¹ Escohotado, Antonio, *Historia de las drogas*, vol.1, Alianza editorial, Madrid, 1989, pp. 69, 76, 89, 172, 175, 257.

mismas. Lo que llama la atención desde un principio es que la sierra del municipio de Badiraguato en Sinaloa es un lugar privilegiado, por su ubicación geográfica y sus condiciones climáticas, el cultivo de la amapola comenzó a ser en una escala más amplia para quienes lo realizaban con fines de lucro. Por lo menos desde los años veinte, la legislación sanitaria y penal mexicanas prohíben el cultivo y comercialización de amapola y mariguana en el país.

El cultivo de amapola y el tráfico de opio empezaron a adquirir tal importancia - la prensa local habla ya de sembradíos de adormidera en Sinaloa y Sonora desde 1922² - por el número de individuos involucrados, hubo necesidad de inventar una palabra para designarlos genéricamente, en una época y lugar tan míticos como los orígenes de la introducción de la planta: así nació la palabra “gomero”, como alguien que se dedica tanto al cultivo de amapola como al tráfico de goma de opio, o “bola de chicle” como le llaman hoy en día en algunas partes de la sierra sinaloense al kilogramo de ésta. La designación estaba tan generalizada que incluso a los traficantes de mariguana se les llamaba de igual manera. Posteriormente se les designó a estos últimos como “mariguaneros” o “moteros”, o “transas” para incluir a ambos grupos. Sin intenciones peyorativas, hasta en la prensa se hablaba de los equipos deportivos de una colonia en el norte de Culiacán, que todavía es espacio de transición entre el campo y la ciudad, como los “gomeros” de Tierra Blanca. Colonia que adquirió fama al haber sido escogida en época temprana como lugar de residencia y centro de operaciones de algunos traficantes legendarios. En los años setenta, un fraccionamiento en el oeste de Culiacán, Lomas de Bulevar, era también conocido popularmente como “Lomas de Gomerál”.

En la actualidad, sin haber desaparecido completamente del lenguaje común, la palabra “gomero”, designación local desde abajo, ha venido siendo desplazada por la de “narco”, designación universalizante desde arriba, que pretende abarcar a todas las categorías particulares inventadas para nombrar a los múltiples agentes sociales de la división del trabajo en el campo del tráfico de drogas; desde el “charal” hasta el “pez

² *El demócrata sinaloense*, 28/VII/1922.

gordo”, desde el “marimbero” (Colombiano) o el “puchador de perico” hasta el capo di tutti capi.

Se desconoce la manera en que los sinaloenses desplazaron a los chinos, tampoco se sabe si hubo gente relevante en la actividad, por lo menos no en los textos. Los escasos datos biográficos son de personajes nacidos en los treinta, relacionados con el tráfico de marihuana y cocaína - dadas las características de la estructura y expansión del consumo en el mercado estadounidense - y no se tiene conocimiento de aprehensiones notorias, sino hasta los años cincuenta, con el caso de Ernesto Fonseca³.

El hecho de que algunos personajes sean originarios de Badiraguato hace pensar que fueron herederos de un conocimiento que les permitió diversificar la oferta de mercancías, aprovechando sus redes organizativas. También para los originarios de otras regiones serranas esos conocimientos son válidos. A diferencia de éstos, los personajes nacidos en las proximidades de Culiacán, la trayectoria parece estar más relacionada con el paso por la policía judicial estatal y las amistades políticas que pudiesen lograr, con lo cual les permite tener una visión privilegiada acerca de la actividad ilícita, sus principales agentes, las múltiples conexiones existentes y posibles entre esa actividad y otros campos.

En la actualidad, la información y desinformación en cuanto al tema ha provocado que no solamente la prensa sea la que de aportación al tema, también en las páginas electrónicas de moda aparecen trabajos periodísticos los cuales se están realizando en lugares donde se ha originado la “narcocultura”, que cuenta con valor académico e informativo, lo que suma una variedad real o irreal en cuanto a los orígenes del fenómeno. “Siguiendo con la ruta geográfica, nos trasladamos del estado de Sinaloa a Sonora. Es importante conocer la forma en la que representaciones y arquetipos de la figura del narcotraficante en Sonora han sido influidos de manera fundamental por las del vecino estado de Sinaloa. Si bien, el perfil arquetípico del *narquillo sinaloense* puede ser fácilmente confrontado con la del *vaquero y ganadero* sonoreense, los modelos configurados a partir del campo del tráfico de drogas ilícitas parten del análisis del contexto musical y de sus

³ Fonseca Carrillo, Ernesto, aprehendido el 4 de abril de 1955 por la Policía Federal de Narcóticos (*La palabra*, 10/IV/1955).

temáticas. A partir de esto es que desde hace algunos años se ha venido desarrollando una línea de investigación en la Universidad de Sonora y posteriormente desde el Centro INAH, Sonora presentado por Suhei Lara”⁴

El impacto del internet vino a acelerar la forma de comunicarnos, trabajos buenos y malos circulan más rápido y en ello también la investigación al tema tiene valor informativo o deformativo, pocos trabajos en la web cumplen con la calidad del contenido.

Hasta el momento en el norte de la República Mexicana, estados como Sonora y Sinaloa se encuentran estudiando de forma seria el fenómeno de la “narcocultura”, mientras el DF, deja que los medios de comunicación le informen con el sensacionalismo debido.

Es de conocimiento general en Sinaloa que el comercio de opio comenzó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la administración de Roosevelt fomentó su producción para manufacturar morfina.⁵ El Doctor en Sociología, Luis Astorga, el investigador más concienzudo en este campo, dice que esto es un mito, pero lo siguen imprimiendo regularmente, y se usa a menudo para demostrar la hipocresía de los yanquis: “primero nos piden que lo cultivemos y ahora nos acusan de ser la causa de sus problemas”.

En Sinaloa por todos lados está la “narcocultura”. Se escriben novelas, se dan simposios, muestras de arte y se hacen estudios sociológicos que se enfocan en la delincuencia regional.

Si tomamos en cuenta lo que la prensa y otros medios nos presentan acerca de la “narcocultura” y de sus actores, el dedo inquisidor señala por lo ya a veces acostumbrado, a Sinaloa, aunque el Doctor Astorga tiene otra opinión: “Son parte del discurso de algunos políticos que por un lado son originarios del estado que tienen conocimiento de historias rurales pero desconocen por ejemplo que en los años treinta el lugar donde se sembraba más amapola no era Sinaloa sino Sonora y creo que esa asociación

⁴ Lara López, Suhei. www.inahsonora.gob.mx/articulos/artnarcocultura.htm 20/02/2005.

⁵ Wald, Elijah, *Narcocorrido*, Editorial Rayo, Estados Unidos, 2001, p. 52

de ideas tiene que ver con la importancia que empezaron a adquirir los traficantes sinaloenses en el contexto del campo del tráfico de drogas en México, donde el liderazgo de los sinaloenses se empieza a afianzar en una época temprana que hace pensar a quienes han dicho desde la política que ellos fueron los que iniciaron el negocio, más bien fueron los que destacaron en el liderazgo desde una época temprana, no necesariamente inventaron el negocio o los primeros en participar en él, eso son historias, además el cultivo de estas plantas se da básicamente desde sus inicios en cuatro estados que son Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango, y que hay estados de alta reincidencia que son Chihuahua, Durango y Sinaloa en el noroeste y en la costa del Pacífico hay otros como Guerrero uno de los de más alta reincidencia y Oaxaca”.⁶

2.2. MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL. CONCEPTO, REGIONALISMO Y ESENCIA

Caminar por calles del centro histórico hace que uno sienta nostalgia, pero cuando se observan los encabezados de periódicos o noticias a través de la televisión que está detrás del aparador en la tienda de electrodomésticos; cuando hablan de la detención de alguien relacionado con las drogas y su tráfico, lo primero que escucha o se observa es el término “narco”, pero acaso tenemos una idea clara del término o del concepto, hasta ese instante todo esta tranquilo, ¿cómo podemos distinguir a los traficantes? Si cuando vemos una persona vestida con camisa tipo seda estampada con caballos y gallos, utilizando sombrero texano, pantalón vaquero y botas de piel de avestruz, decimos ¿qué onda con ese naco?, ¿dónde dejó el rancho el paisa? Expresiones así nos encontramos en el DF, ésta es la imagen mitológica aportada por los medios de comunicación masiva. Pero si vemos a todo un señor bajando de un *bmw* o un *jaguar* portando traje *Armani*, *Versace* o *Dior*, obtiene las reverencias y sumisiones de todo empleado de centro comercial o del lugar al que fuese, pero si al ver a ambos una persona tendrá nociones reales de saber a quien atiende, si la persona por bajar de un auto de super lujo y usar trajes caros ya ganó reverencias y

⁶ Entrevista realizada en el *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM* el 8 de febrero de 2006.

admiraciones, está visto que el jinete apocalíptico, “la ignorancia”, cabalga a más no poder, nunca diferenciaríamos a la “narcocultura”, nunca distinguiremos el bien y el mal del ser humano.

Con la “narcoeconomía” emergen una “narcosociedad” y el esbozo de una “narcocultura” que incluyen a grupos de dirigentes y dirigidos involucrados en el tráfico; a sus beneficiarios directos e indirectos; a las redes de complicidades, a los nuevos espacios sociales; a las víctimas, los patrones y a los rasgos culturales emergentes.

En uno de sus famosos aforismos Nietzsche señala: “no existen fenómenos morales, existe solamente una interpretación moral de los fenómenos”⁷. Posición contraria a una tradición filosófica inspirada en Kant⁸ productora de especulaciones acerca de la “cosa en sí”, ejemplo de “pequeño íncubo imaginario” como lo llama en la *Genealogía de la moral*. Para el autor, la moral en sí no existe, no hay fenómenos que sean malos o buenos en sí mismos. Es el ser humano concreto quien atribuye juicios de valor a los distintos fenómenos. Pero no todo ser humano tiene el poder de crear juicios e imponerlos simultáneamente.

El juicio acerca de lo “bueno” y de las acciones “buenas”, dice Nietzsche, tiene su origen en los “hombres distinguidos”, los “poderosos”, en aquellos que son “superiores por su situación y elevados sentimientos”, quienes se consideraron a sí mismos como “buenos” y a sus acciones “buenas”, en oposición a todo aquello que consideraban “bajo, mezquino, vulgar y populachero”. “De lo alto de ese sentimiento de la distancia se arrogaron el derecho de crear valores y determinarlos”⁹.

La distancia entre los traficantes reales y su mundo y la producción simbólica que habla de ellos es tan grande, que no parece haber otra forma, actual y factible, de referirse

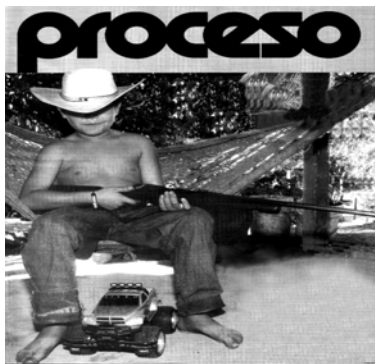
⁷ Nietzsche, F., *Más allá del bien y del mal*, Editorial Folio, Rodesa, España, 1999. p. 93.

⁸ Kant, Emmanuel, Filósofo Alemán (1724-1804).

⁹ Nietzsche, F., *La genealogía de la moral*, Gallimard, París, 1964. p. 28.

al tema sino de manera mitológica, cuyas antípodas estarían representadas por la codificación jurídica y los corridos de traficantes.

En este fenómeno mitológico de la narcocultura ¿a quién entrevistamos?, quien viste de forma folklórica y en su *hummer* escucha música clásica o quien en su *bmw* o



Revista Proceso, David Jaramillo

jaguar viene escuchando música tropical, hasta corridos revolucionarios y observas que en el asiento trasero trae un *cuerno de chivo* y cuando te habla, el encanto del traje caro junto con el del carro lujoso se muere porque te pregunta así ¡que onda guey!, ¡trae tú las cervatanas!, los corridos no serían suficiente forma para estudiar a este tipo y ver su nivel de violencia o cultura, tendríamos que

ver más allá de lo convencional para poder hablar.

A través de la historia se observa que la violencia es uno de los componentes inseparables de toda cultura. El estado moderno se caracteriza por detentar el monopolio de la violencia legítima, apoyado en el ejército, las corporaciones policiacas y el derecho. Así, la violencia será caracterizada como buena o mala, justa o injusta, es decir dentro o fuera de la legalidad y de sus mecanismos de control.¹⁰

En la literatura sociológica se habla de “subculturas de la violencia” no en términos peyorativos, en el sentido de “formar parte de”, de subconjunto. “Contracultura” es otra categoría que se incluye para señalar la oposición al marco axiológico de la cultura dominante, pero no es equivalente de “barbarie” - el “otro”, el “diferente”, aquél que no es reconocido como un igual - o de ausencia total de cultura, imposible de imaginar. Cultura, subcultura, contracultura o ideología de la violencia no pueden significar que sus contenidos estén basados exclusivamente en ella, sino que su presencia juega a veces un papel tal que obliga a una reflexión más profunda. Se trata de darle nombre y delimitar el

¹⁰ Astorga A. Luis A., *Mitología del narcotraficante*, op. cit., p. 135.

estudio de un fenómeno que preocupa socialmente, en un momento determinado, porque la percepción de la forma en que se expresa y la intensidad de los actos realizados con violencia, principalmente física (robos, asaltos, violaciones, torturas, homicidios, masacres), no corresponden a un ideal proclamado de convivencia pacífica y respeto de las leyes vigentes: rebasan los límites de lo tolerable socialmente. El patrón de medida es la cultura dominante, lo cual lleva a la necesidad de hacer explícito lo que ésta contiene, o por lo menos señalar los elementos pertinentes que habrá que tomar en cuenta para compararlos con los de la sub o contracultura, que incluye a la violencia como uno de sus pilares principales o más visibles.

La violencia, como elemento inseparable de toda la cultura ha llevado a algunos a hablar de “cultura de la violencia”. La expresión confunde el todo con las partes. Ninguna cultura puede sobrevivir con base en la violencia interna permanente. La contiene, al igual que la subcultura, y puede llegar a ser un elemento decisivo frente al exterior en determinadas circunstancias, o también forma extrema de regulación interna de las diferencias. Una “cultura de la violencia” se anularía a sí misma física y conceptualmente.

Parece pertinente hablar de “subcultura” y “contracultura” simultáneamente, con algunas reservas, cuando se piensa en los traficantes pues no están completamente fuera de la sociedad, no son la mayoría, ni tampoco tienen algo que pueda ser comparable a un “proyecto” - los “extraditables” colombianos serían un caso especial -, si acaso manifestaciones culturales donde se expresa parte de un esquema axiológico diferente al dominante. Es el caso de los corridos de traficantes en el norte y noroeste de México.

El tratar el tema como si fuese fenómeno de circo y la incultura, con carencia de información, es lo cotidiano que prevalece en trabajos donde se utilizan formas grotescas de trato al tema por lo cual siempre el sensacionalismo prevalece junto con la desinformación. “Junto con estas tristes consecuencias ha surgido, a partir de la década de los ochenta, un “estereotipo” de narcotraficante perfectamente bien delineado, cuya figura abarca su forma de vestir, gustos musicales, modo de ver y percibir la vida, a todo lo cual se le conoce como “narcocultura” o “subcultura del narcotráfico”, o

también como “nacocultura”, precisamente porque esas manifestaciones resultan grotescas, vienen envueltas en la ignorancia y están sostenidas en mitos y supersticiones. Curiosamente, muchas personas que nada tienen que ver con el “narco” y en sus negocios, han asumido por imitación actitudes en su forma de ser, vestir y actuar”¹¹.

Al establecerse en las ciudades, los traficantes serranos transportaron consigo una estética que les es particularmente una forma de cultura donde el culto de la violencia dirigida hacia todos aquellos considerados como impedimento para la realización de sus fines ocupa un lugar destacado en la jerarquía de sus valores. Otra forma de reproducción, indirecta pero no menos importante aunque no tan consciente como las anteriores, se manifiesta en el terreno simbólico, en los corridos como expresión particular de su cultura, o de su estado de barbarie si se considera la cultura dominante como la cultura. Allí se refleja parte de su historia real y también parte de su propia mitología, los valores que defienden y le dan sentido a su existencia, así como aquellos a los que se enfrentan, quiénes los encarnan o representan, y las interacciones que dan como resultado el éxito o el fracaso de alguno de los bandos en pugna, y por lo tanto de su *ethos*.¹²

Estado de muchos gallos. Región, regiones y regionalismo

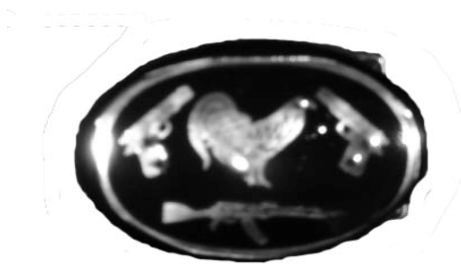
El papel de los regionalismos en la cultura nacional se expresa de múltiples formas, algunas de ellas definidas desde los desencuentros y los estereotipamientos.

Algunos de los elementos constituyentes del regionalismo que se representa en los corridos de traficantes se definen desde las siguientes características: a) reconocimiento exaltado del lugar de origen, que es también el del último destino; b) la región también es un sitio definido por los ámbitos íntimos, por las personas entrañables y las relaciones del paisanaje. Una segunda forma de enfatizar la adscripción regional se conforma ponderando las características de su gente, la cual se define por atributos positivos como son el respeto,

¹¹ Jiménez Ramírez, Arnold Omar. www.semanario.com.mx/2003/311-19012003/temasemana.html

¹² Astorga, Luis, *Mitología del narcotraficante en México*, op. cit., p. 40.

la valentía y la belleza; c) en tercer lugar aparece la región hipostasiada, donde el lugar de origen representa al conjunto de la nación; d) la región también se reconstruye memorísticamente por ser el sitio de eventos de referencia; e) finalmente, la región también



es un campo de operaciones o región mercado definida desde las redes de operación del narcotráfico; f) en la región nostálgica donde se produce un proceso de traslación cultural de la nación para resignificarla en el nuevo contexto y en cualquier parte del extranjero

donde vive “nuestra gente”.

“La cultura se ha convertido en modelo para muchos jóvenes, que habitan, indistintamente, tanto la ciudad como los pueblos. En las comunidades de la Sierra de Jalisco, se siembran estupefacientes, y el ideal del joven nace y se desarrolla en esta realidad inmediata, es llegar a poseer una camioneta de marca, camisas vaqueras vistosas y pasear en su vehículo por las calles de su poblado con el volumen de la música al máximo; es un ideal hueco puesto que después, la vida continúa. Para el joven ciudadano, el ideal es similar, y aunque no se dedique, por lo general al narcotráfico su apariencia hace parecer lo contrario. Éste transita por las calles de la ciudad en su camioneta de lujo, escuchando música, preferentemente, del género de banda”¹³.

El regionalismo en este fenómeno de la “narcocultura” ha tomado cierta importancia que exalta a cada una de estas regiones, tener que involucrar imágenes o referencias que las identifiquen así como los corridos.

El impacto en el DF lo vemos en los objetos y artículos que se venden y la música no queda exenta, la piratería mueve las expresiones musicales de estas regiones dentro del DF.

¹³Jiménez Ramírez, Arnold Omar. www.semanario.com.mx/2003/311-19012003/temasemana.html

Los corridos de traficantes recurren al sitio de pertenencia como referencia constante para



Portada CD "corridos con banda"

apoyar los rasgos positivos de los iguales, la fama de su gente "brava" y "fina", a la que se le debe respeto. Gente superavitaria de valor: "gente valiente a más no poder", cuya osadía se expresa en el mismo desafío a la muerte. Tierra de "gallos aventados", que donde quiera se la rifan y no les espantan las fieras. Pero también tierras de "bellezas" y de gente que lleva la "alegría en el alma y en el corazón".

En su mayoría originarios de regiones rurales, especialmente serranas, los traficantes acompañan su existencia con la música de su gusto: corridos norteños y tambora sinaloense. Los corridos de traficantes tiene en un principio la música norteña como acompañamiento, pero contribuyen a valorizar también la música típica de una región donde han surgido algunos de los traficantes más conocidos: Sinaloa. Ese gusto musical le dio una proyección mayor, al incrementar la demanda, a esos géneros musicales y también produjo una modificación en los contenidos tradicionales de las canciones acompañadas por la tambora. Sin embargo, al multiplicarse las zonas de cultivo de amapola y mariguana en México nada impide que surjan corridos acompañados por otros géneros musicales existentes y característicos de otras regiones.¹⁴

Podemos decir que el Distrito Federal estaría lejos de encontrarse dentro del fenómeno, pero para investigadores serios como el Doctor Luis Astorga puede que se éste gestando en cientos estratos de sociedad: "El Distrito Federal por ser una ciudad tan grande habría que hacer un estudio e ir a los microespacios donde puede estar reflejándose de una manera más clara el impacto de este fenómeno en términos generales, digamos en los

¹⁴ Astorga, Luis, *Mitología del narcotraficante en México*, op. cit., pp. 39-40.

círculos de clase media, burguesía de la ciudad de México no se observa un impacto importante de esto, por eso diría que en ciertos lugares de la periferia en sectores populares de aquí de la ciudad lo que podemos y escuchar la música de corridos alusivos al tráfico de drogas, pero en esta ciudad mucha gente circula en distintos ámbitos y no necesariamente vive en esos lugares entonces poder observar como en el norte del país el impacto social y la difusión de éstas cosas es mucho más difícil, no imposible pero sí un poco más difusa, hablando de una orbe gigantesca, no podemos hacer un balance en esos términos porque implicaría realizar estudios de campo”.¹⁵

Que me entierren con mi troca y polvo. La ostentación del consumo

Dentro de la “narcocultura” en algunos casos se define a lo ostentoso como representativo de los estereotipos a seguir, en tanto para el Doctor Astorga forma parte de ciertos elementos: “Se van desarrollando y van conformando la entidad del grupo, todo grupo social que empieza a destacar en alguna actividad en algún momento determinado esa actividad se va a dar de una manera continua desarrollando incluso como una especialidad, tiende a crear una identidad propia que lo va a identificar como miembro de ese grupo en particular, que lo va a diferenciar del resto de la sociedad, en el caso de los traficantes antes no se podía hablar tráfico ilegal, era comercio legal en la medida en que las leyes determinaban los límites entre lo legal y lo ilegal, las personas que se van dedicando a ese negocio van creando a través de su experiencia, no necesariamente de manera consciente, una serie de signos de identidad que tiene que ver con el lenguaje utilizado, incluso en la manera que caminan, visten, códigos verbales, preferencias por ciertos espacios geográficos.

En el caso del tráfico de drogas, es necesario protección policiaca, política, relación con sectores empresariales por las actividades lícitas que quieran realizar en un momento determinado y que forzosamente los mete a esos circuitos y de parte del resto de la sociedad que no pertenece a ese punto, ellos van observando cuales son signos distintivos que

¹⁵ Entrevista realizada en el *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM* el 8 de febrero de 2006.

conforman o van conformando la identidad del otro, en determinados momentos históricos que destaquen más unos que otros, que sean más llamativos, el hecho de que sean más llamativos no quiere decir que sean los esenciales sino los más visibles y no necesariamente son los más importantes, por ejemplo el nexa político no es muy visible a menos que veas al traficante "X" con el gobernador "Y", o al secretario de estado "A", en cambio si trae un camioneton "*Hummer*" con vidrios polarizados pues vas a ver evidentemente el símbolo externo de la riqueza y quién va a ser más importante el que tenga un *Hummer* con vidrios polarizados o la relación con el gobernador que no viste, evidentemente la relación con el gobernador, entonces lo visible es lo que destacan los medios.

Lo invisible es lo propio que tiene que descubrir el análisis científico, es justamente la sustancia, lo otro puede ser interesante para el folklore ayuda al reconocimiento externo de quienes pueden estar relacionados con el negocio, hay que recordar que muchos de esos símbolos externos se comparten con otros grupos sociales que no necesariamente se dedican a eso, así habrá gente por ejemplo sobre todo en las zonas rurales que se visten de la misma manera y a simple vista para un observador no entrenado no va a distinguir entre un sombrero de 50 mil pesos y uno de mil pesos, no va a distinguir entre unas botas de 2 mil pesos y unas de 20 mil, entre alhajas que son de ciertos colores, digamos doradas o plateadas de precio ínfimo y otras que cuestan miles de pesos, los símbolos externos pueden ser útiles hasta cierto punto en momentos históricos pero no necesariamente son los que definen las cualidades más importantes de la identidad de esos personajes o de lo que pueden hacer.”¹⁶

En el DF algunos investigadores han creado sus puntos de referencia para identificar ¿qué es la “narcocultura”?

“En el Distrito Federal el fenómeno se ve menos , en términos de arquitectura, de figuras, no hay personajes que destaquen, que reconozcas, no hay personas que anden por

¹⁶ Entrevista realizada en el *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM* el 8 de febrero de 2006.

la calle que conozcan del fenómeno, tienes que ser parte aunque de manera marginal, vivir en una colonia donde allá mucho “narcomenudeo”, tiene que ser más parte del espacio geográfico donde están sus ojos para darte cuenta de que es la “narcocultura” en general, no es una cultura que notes en las calles.”¹⁷

La condición kitch se amplifica recurrente en los signos de poder y la mística neoliberal: carro, pistola, dinero. ¹⁸

El DF no queda fuera de este fenómeno como tal y para intelectuales como Monsiváis, la “narcocultura” o cultura del traficante cuenta con signos y símbolos los cuales hacen identificable este fenómeno.



Foto Lucía Godínez, archivo el universal

- El poder adquisitivo y los recursos tecnológicos de la delincuencia organizada, que es un poder en sí misma.
- El impulso de “sobrevivencia-a-como-dé-lugar”, propio de los sectores del abandono agrario o de la pobreza urbana sin empleos a la vista.

- La admiración por el thriller y sus secuencias de velocidad, muerte a raudales, mujeres fáciles, armas poderosísimas y ambigüedad moral.

- Las compensaciones psicológicas del derroche en quienes vivían en la carencia sistemática de recursos.

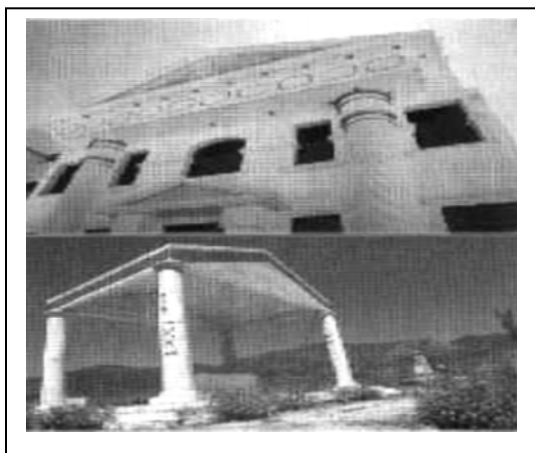
¹⁷ Entrevista realizada a la *maestra en estudios latinoamericanos Corina Giacomello* el 24 de mayo de 2006.

¹⁸ Valenzuela, José Manuel, *Jefe de jefes*, Editorial Plaza Janés, México, 2002, p. 197.

- La seducción de la publicidad y el relieve legendario de hombres rudos, independientes, habituados a la soledad, tal y como los plasma la imagen del Marlboro man.



Funeraria Moreh, Culiacán



Discoteca Salón Versalles, Culiacán
y mausoleo en Santiago de los Caballeros



La prensa, foto Javier Ríos

- La obtención del gusto estético que proporciona el demasiado dinero. Lo brillante, lo llamativo, lo ostentoso, se consideran signos de distinción.

Las sociedades contemporáneas realizan una ostentación delirante del consumo como

parámetro de realización y éxito en la vida. Los valores que definen el esquema axiológico formal se encuentra a la defensiva frente al poder asociado con la adquisición de bienes materiales. Poco importa la forma o los recursos mediante los cuales se obtienen esos bienes, en una sociedad que presenta discursos cruzados sobre la forma de triunfar en la vida.

El arte narco se rodea de atributos que dan cuenta de su “éxito social”, como son joyas,

carros, aviones, ropa, casas-castillos, o mujeres-trofeo, integrados como parte del espectro de productos de consumo disponibles. La cosificación de las relaciones humanas y su ponderación como claves de triunfo son visibles

los corridos de traficantes. El fetichismo de las mercancías y su capacidad corruptora

despliega todo su esplendor. La ostentación deviene cosificación, donde lo importante es la

visibilidad del consumo, llamar la atención de las personas, todo ello con la finalidad de que la gente se dé cuenta de su solvencia económica , que es una forma de adquirir presencia, que sepan que existe, que son importantes y tiene poder aunque no tenga “curriculum”.¹⁹

Estos signos y símbolos involucrados por ciertos intelectuales citados así como investigadores, son muy recurrentes dentro de la sociedad, podríamos citar ejemplos claros y palpables, un tianguero o vendedor ambulante que gane más que algun profesionista, que el día de descanso para él, vista un traje *Armani o Versace* y venga manejando un *bmw* o un *jaguar*, acaso éste será un político o un empresario de prestigio. Así pasa con este fenómeno.

Es una nueva dimensión de la “distinción” analizada por Bourdieu²⁰, donde los códigos de distinción se enmarcan por la mediación tecnológica. Los elementos electrónicos, por ejemplo los celulares y los beepers, conforman uno de los nuevos campos de ostentación del consumo, donde lo importante es la visibilidad que permiten. Sin ser exclusivo de la “narcocultura”, estos aditamentos electrónicos además de facilitar la comunicación expresan el alma de la sociedad contemporánea y se incorporan de manera amplia entre los satisfactores disponibles de los narcos.

Como empresa delictiva, el narcotráfico debe realizarse con autonomía y productividad para el logro de lucro y rango, status y poder, combinando patrones, actitudes y comportamientos del empresario legal, del contrabandista y del delincuente.

Las descripciones periodísticas sin credibilidad harán ver siempre al traficante de drogas de una forma folklórica y un tanto carente de cultura e ignorantes. Acaso nuestro quinto jinete del apocalipsis, la ignorancia, cabalga entre alguno de estos dos bandos.

¹⁹ Valenzuela, José Manuel, *op. cit.*, pp. 194-195.

²⁰ *ibid*, p. 198

“El estereotipo narcocultural bien definido se refiere a las personas involucradas en el tráfico de drogas: visten pantalón vaquero, camisa de seda estampada, sombrero texano, cinturón piteado y botas de piel de víbora; ostentan sus gruesas cadenas y esclavas de oro, anillos de brillantes, relojes “Rolex”, radiotransmisores y teléfonos celulares; viajan en camionetas “Ram” o “Suburban” equipadas con vidrios polarizados, donde llevan armas “R-15” y “cuernos de chivo”. Estos individuos escuchan, a todo volumen, música conocida como la de la “onda gruperá”. Son léperos y bravucones, de actitudes prepotentes y ostentosas, les agrada que la gente se entere que son mujeriegos, gastadores y generosos con los suyos. Este estereotipo, de alguna forma, ellos mismos lo han ido conformando, y la sociedad, con el sólo hecho de nombrarlo, lo ha avalado y se los ha otorgado; pero no se puede dejar de tomar en cuenta que los “narcos” representan y son mucho más que eso, porque su conducta, costumbres y modos de expresarse e interactuar, obedecen a una peculiar concepción de la vida y la muerte que funciona como centro de una cultura propia que se extiende y pernea a la sociedad en la que se insertan, en la que encuentran apoyos y complicidades. Tienen un “código de ética”, si es que así se le puede llamar, que no obstante el absurdo del ilícito, eventualmente exalta valores como la lealtad, la amistad, el valor, la audacia, la hombría y el respeto. Pero lo que no se perdona, es la traición.

Muchos jóvenes de los pueblos y la ciudad que visten de la manera que ellos lo hacen, que conducen autos con las mismas características, están muy lejos de ser lo que pretenden al asumir esta “cultura”. Sus motivaciones son, más bien, las de impresionar o causar impacto entre los suyos”²¹.

Señores ¡yo no sé nada! Etnografía del narcotráfico

Desde una perspectiva “socio-psico-antropológica Juan Cajas parte de que “el proceso de globalización trae consigo una crisis de cultura, de civilización, cuya génesis deja entrever un proceso de ruptura con el gran proyecto de la modernidad occidental”. Para Cajas la incertidumbre es el “estado del alma de las urbanícolas actuales”²² y es en este estado de cosas donde el narcotráfico adquiere relevancia. Más que el consumo, la prohibición y las ganancias que conlleva, la incertidumbre es el elemento que desencadena la condición asfixiante de las sociedades actuales: “en un tiempo relativamente corto, la prohibición de

²¹ Jiménez Ramírez, Arnold Omar. www.semanario.com.mx/2003/311-19012003/temasemana.html

²² Cajas, Juan, *Los orígenes sociales de la incertidumbre. Cultura, drogas y narcotráfico en Nueva York*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1997, p. 1

las drogas ha terminado convirtiéndolas en un referente laberíntico y diabólico, rico en violencia y desgracias personales”²³.

En muchos de los casos las pautas normativas recreadas por los corridos reproducen la representación que se construye desde los medios masivos de comunicación o en relatos populares donde se describen las actividades del narcotráfico. Estos relatos reproducen algunos de estos elementos sin que se tenga un conocimiento más amplio que permita definir los umbrales entre las prácticas sociales del narcotráfico y su representación mitificada, además de que carece de estudios solventes sobre los símbolos del narcotráfico.

El único interés fue ubicar procedimientos y reglas del juego, confrontando su experiencia con la información derivada de los medios de comunicación y de las certezas populares. De esta manera, se puede avanzar en el conocimiento de las formas culturales que definen algunas de las representaciones sociales del narcotráfico y confrontar los códigos de la “narcocultura” reproducidos como parte del conocimiento cotidiano.

El narcotráfico aparece como un campo cifrado profundamente amenazante. Esta condición posee dos vertientes explicativas. La primera, la obvia, es su condición de ilegalidad, lo cual obliga a mantener reglas básicas de discreción que garanticen la seguridad de los participantes. La segunda obedece a la prevalencia de formas de representación definidas por la mitificación del narcomundo. Esta mitificación incluye un fuerte regodeo en las dimensiones violentas y destructivas del narcotráfico, donde el negocio parecería reducirse a las acciones de delincuentes desalmados dispuestos a asesinar a la menor provocación.²⁴

No obstante, aunque el narcotráfico constituye uno de los elementos más importantes en la formación de diversos ámbitos que participan en la definición de las trayectorias de vida y de muerte de millones de seres humanos, no se dispone de trabajos

²³ *ibid*, p. 3.

²⁴ Valenzuela, José Manuel, *op. cit.*, p. 288.

serios donde se analice esta inserción en las relaciones sociales y su función en la construcción de representaciones colectivas.

El fenómeno de la “narcocultura” se va a relacionar con distintos factores los cuales no vienen al caso, economía, migración y música pero acaso comunicadores, investigadores e intelectuales hacen un trabajo multidisciplinario.

“Queda casi en un contexto virgen, las investigaciones relacionadas con la recuperación de la historia oral en los lugares de cultivo de estupefacientes. Es en ésta área donde se desembarañan y derrumban los discursos oficiales acerca de la legalidad y la justicia, en donde el narcotráfico se convierte en una forma de vida y en el único recurso de sobrevivencia. Para este trabajo es necesario el acercamiento a las comunidades que viven del cultivo, donde toman forma los personajes de los niveles del narcotráfico que no se abordan en el narcocorrido y donde la participación de la mujer en el cuidado, cultivo, despate y embalaje de la mariguana es cada vez más significativa”²⁵.

Los corridos enfatizan rutas mediante las cuales las personas ingresan en las actividades del narcotráfico. Entre ellas se destacan las penurias económicas como uno de los motivos más fuertes que definen una decisión que abarca modificaciones en la vida personal y en las relaciones familiares. Otro de los elementos se define desde el “capital social” de personas que crecen en ambientes permeados por el narcomundo. Esto no significa que la familia sea adicta a las drogas, pues en muchas ocasiones las personas que se dedican al narcotráfico tratan de evitar que sus hijos se den cuenta de sus actividades, aunque en otros, las relaciones familiares definen las trayectorias de vida que desembocan en la incorporación de los hijos u otros parientes.

El narcotráfico y la “narcocultura” que lo expresa y refuerza difunden, en productores, vendedores y consumidores de drogas, una mentalidad, actitudes y patrones de comportamiento que se centran en el afán de posesión, de lucro, de consumismo, de hedonismo desenfrenado, de parasitismo y destructividad. Se contribuye, así, al menosprecio generalizado por los esfuerzos y empresas para la creación de alternativas sociales y políticas que presupongan y busquen la solidaridad, la cooperación y el logro de

²⁵ Lara López, Suhei. www.inahsonora.gob.mx/articulos/artnarcocultura.htm 20/02/2006

grandes objetivos colectivos y trascendentes. La “narcocultura” expresa y refuerza a la delincuencia, la violencia, el crimen y el terror. Todo ello tiene proyecciones, efectos y consecuencias de decisiva importancia para el sistema político y el Estado.

Carros y mujeres son los trofeos preferidos, un campo de cosificación de las relaciones humanas que constituye uno de los legados más tristes del mundo que recientemente cruzó a un nuevo milenio.

Mientras llega la muerte, la “narcocultura” sigue ponderando el consumo, la posesión, la condición hedonistas y la degradación del tejido social. De alguna manera, los narcotraficantes llevan a sus últimas consecuencias la condición moral del neoliberalismo, cumplen de manera cabal la lógica del mercado y con bajos costos, acaso porque reciben la protección y el amparo de “la mano invisible”.²⁶

2.3. MARÍA BONITA. ARTE Y CULTURA

Si hablamos de la narcocultura no debemos confundir con la distribución de drogas, tampoco interpretarla como una cultura hacia el consumo de drogas, ni relacionar con otras áreas o campos de estudio, es por eso que hay que aclarar esos huecos o baches de entendimiento que existen alrededor de este fenómeno.

“Una relación entre el consumo de drogas y la “narcocultura”, cuando hablas de cultura, hablas en el sentido más antropológico, puedes hablar de todo, todo es cultura, lo que comemos, lo que nos metemos, como vivimos cotidianamente, eso forma parte de la cultura, cuando eso lo aterrizas y conceptualizas en función de lo que es el “narco”. La cuestión del “narco” es más un término de medios masivos de comunicación, hablaríamos más bien como dicen los especialistas de la temática, del tráfico de drogas, y de la cultura

²⁶ Valenzuela, José Manuel, *op. cit.*, p. 207.

donde hay gente que no necesariamente se mete cosas pero que lo va asociando con cuestiones del baile, de vestir, de la música, con su forma de ser entre comillas.”²⁷

La drogadicción era una condición ajena a los campos culturales indígenas, quienes incorporaban el uso de sustancias psicoactivas, como parte de sus prácticas rituales, o como recursos para incrementar la resistencia física. Es sabido que durante la Colonia los encomenderos otorgaban hojas de coca a los indígenas para incrementar su resistencia en el trabajo, y en Colombia muchos hacendados pagaban a sus peones con hojas de coca. Alonso Salazar, quien ha realizado uno de los trabajos más amplios sobre estos temas, han destacado las transformaciones en la percepción social sobre el consumo de las drogas, recordando el consumo de opio, láudano y coca por muchos intelectuales decimonónicos, entre quienes se encontraba Appollinaire, Dalí, Picasso, Goethe, Novalis, Goya y Byron, entre otros. El consumo de drogas no tenía restricciones legales, y éstas podían adquirirse en las droguerías. Incluso, grandes empresas farmacéuticas como Merck en Europa y Parke Davis de Estados Unidos publicitaban sus emulsiones de coca y opio de la siguiente manera: “No pierda tiempo; sea feliz; si se siente pesimista, abatido, solicite cocaína”, “fortifique y refresque el cuerpo y el cerebro”.²⁸

En sus memorias, David Alfaro Siqueiros narra la ocasión en que Diego Rivera propuso ante el Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios de México y los miembros de la Cooperativa Francisco Eduardo Tres Guerras que se votara el acuerdo de “fumar oficialmente mariguana... No hubo discusión, positivamente emocionados y con la mirada puesta en el futuro glorioso que ya se veía delante, se aprobó fumar la mariguana para llegar así a la excelsitud de los plásticos de la antigüedad pregachupina de México”. Asimismo, a propuesta de Rivera, acordaron llamar a un “catedrático de mariguana” para que los instruyera. En su primera lección, el maestro Chema les explicó que hasta ese momento lo único trascendente y positivamente universal que México le había dado al

²⁷ Entrevista al *Licenciado en Sociología* Isaías Castillo Franco el 3 de junio de 2006.

²⁸ Salazar, Antonio, *La cola del lagarto. Droga y narcotráfico en la sociedad colombiana*, Región, Proyecto Enlace, Medellín, 1998.

mundo era la mariguana. Siqueiros afirma que Fermín Revueltas interrumpió emocionado y dijo lo siguiente:

“Propongo que enviemos inmediatamente una protesta al presidente de la República y a todas las autoridades que intervengan en problemas del orden correspondiente, por haber venido considerando que el uso de la mariguana constituye un delito. Y exigiendo, a la vez, que por decreto se establezca el uso de la mariguana como saludable para la capacidad cerebral de los hombres de nuestro país. Que en ese mismo documento se haga constar que la prohibición de la mariguana dictada por los conquistadores y más tarde reafirmada por los virreyes, tenía por objeto precisamente provocar la decadencia de los pueblos de América para poderlos sojuzgar mejor”.

Dice Siqueiros que con algunos agregados “más enérgicos” se dieron inmediatamente a la tarea de redactar los respectivos telegramas y enviar copias a todos los periódicos del DF.

Continúa Siqueiros narrando que mientras pintaba bajo los efectos de la mariguana su mural Dioses Caídos en el Colegio Chico de la Escuela Nacional Preparatoria, cuando su imaginación era más lúcida y su inventiva más rica, dice, se apagó la luz eléctrica y él y su compañero de trabajo, Roberto Reyes Pérez, sufrieron un accidente cayendo del andamio desde la altura de más de siete metros. Asegura que fueron eliminando poco a poco la costumbre de fumar mariguana. De su memoria extrae una explicación dada en su momento: “Me parece que la equivocación radicó en esto: como nosotros ya somos mariguanos por naturaleza, el uso de la planta rompió el saco de nuestra natural riqueza imaginativa, esto es, nos condujo a la desórbita. Continuaremos con nuestra mariguana innata y basta”. Ese argumento no convenció a Diego Rivera quien según él habría dicho: “Lo que pasa es que la cantidad de mariguana que fumamos ya nos entregó todo lo necesario”.²⁹

²⁹ Alfaro Siqueiros, David, *Me llamaban el coronelazo (Memorias)*, Biografías Ganesa, México, 1997, p p. 204-208.

En Mazatlán se ven cuadros tratando el tema del narcotráfico en la competencia anual de arte que se presenta junto con el carnaval, dos de los cuadros habían sido premiados. Un cuadro café verdoso llamado “La ascensión del señor de los cielos”, que mostraba una figura crucificada con trasfondo de hojas de mariguana y con aviones volando por encima. Los aviones estaban pintados al estilo del código maya precolombiano con perspectiva plana. Era una obra compleja. El título era un saludo irónico tanto a la iconografía católica como el recientemente fallecido jefe del cártel de



El metro, foto Selene Baldenegro



El metro, foto Selene Baldenegro

Juárez Amado Carrillo Fuentes, conocido como “El señor de los cielos” porque transportaba la cocaína en aviones 747. El artista, Ricardo Corral del pueblo de Los Mochis al norte de Sinaloa, explicó que él realmente no era un “narcopintor”, que la mayor parte de su obra era abstracta, pero que se había fijado que por lo menos algunos

de los premios en Mazatlán se le obsequiaban a cuadros con temas de drogas y que él había decidido intentarlo. Junto con “El señor”, él había presentado “18 tiros de gracia”, que conmemoraba una masacre relacionada con las drogas en Ensenada, y “Campo de amapola”, un trabajo abstracto que había recibido mención honorífica.

Los “narcopintores” más serios, Oscar

y Lénin, le venden regularmente a las personas del mundo de las drogas. Oscar dice que su

obra era demasiado abstracta para la gente de drogas, pero que a Lénin a menudo le compraban los cuadros los personajes del mundo del hampa - y Lénin decía lo mismo de Oscar -. No se sabía si decían esto con la intención de apartarse de la ilegalidad del mundo de las drogas o de apartarse de la falta de cultura del narcotraficante. La gente de las drogas aún procede de ranchos en la sierra y se les conoce por sus gustos campestres. (Rafael Caro Quintero, el más popular de los capos de drogas, supuestamente aprendió a beber whisky en vez de cerveza o tequila para no parecer un “paleta”³⁰.) Los intelectuales de Culiacán tienen la tendencia de clasificar a los narcos como nuevos ricos ignorantes y se burlan de sus muebles de sala estilo Luis XIV pedido por correo y de sus gustos payos.³¹

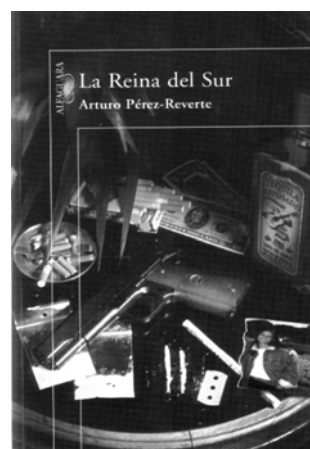
Esperemos que en un futuro, términos como “narco” se dejen de utilizar en cada uno de los campos y áreas de estudio debido a que si percibimos las diferencias en relación con el arte y la cultura establecidos dentro de ésta sociedad y lo que si existe dentro de éste fenómeno es el folklorismo que los medios han propagado a causa de un problema que es el tráfico de drogas.



La revista, foto Luz Montero



Cartel informativo, Plaza Janés



Portada “La reina del sur”

2.4. EXTRA, EXTRA

³⁰ Sinónimo de Rústico, tosco, palurdo.

³¹ Wald, Elijah, *op. cit.*, pp. 59-60.

(MEDIOS)

El DF no sólo queda como un receptor, que espera a recibir cada uno de los mensajes generados en Sinaloa, Sonora, Ciudad Juárez, Guerrero y Michoacán, los medios juegan el papel de emisores de estos, si ellos no informan con claridad y precisión así como con ética, la desinformación reinará.

En la actualidad los medios ya han cumplido parte de las teorías de masas, la masificación del ser humano, ahora los “ismos” (como amarillismo y sensacionalismo) son predominantes en los problemas y fenómenos creando falsas definiciones y conceptos al grado que un fenómeno es problema más en el tema del tráfico de drogas como la “narcocultura”, por lo visto el caballero apocalíptico sigue su cabalgar.



La revista, foto José Antonio Díaz

Se muestran la pertinencia de abordar el fenómeno desde otras perspectivas menos sujetas a intereses inmediatos y a efectos de las modas o de la mercadotecnia. Las visiones diferentes son sin duda menos rentables en la lógica del mercado actual de la producción simbólica. En México, se han lanzado a la circulación en el mercado varios productos individuales y colectivos principalmente desde el Estado y la academia. Los medios de comunicación han difundido ambas producciones de manera muy desigual con ventaja para el primero, y sólo en casos aislados se han

intentado construir, consiente e inconscientemente, otras visiones, como en un cierto periodismo de investigación y reflexión y en aquella producción musical que se anuncia como corridos de “mafia” o de “contrabando”, muy conocida, difundida y apreciada principalmente en el norte de México, el DF no queda excluido de ésta parte.³²

³² Astorga, Luis, , *Mitología del narcotraficante en México*, op. cit., p. 33.

Se ha establecido una especie de arquetipo del mal, reproducido de manera insistente por los medios de comunicación, y además se ha creado un dominio de significación donde el significante “narco” funciona como un multiplicador lexicológico, independientemente de su sentido etimológico (hay que ver aquí el efecto universalizador de la concepción jurídica acerca de los “narcóticos”). Las diferencias de lenguaje entre la letra de los corridos y la visión oficial (el límite sería la codificación jurídica) marcan las distancias socioculturales entre los productores de una y otra visión. Los arquetipos que generan reproducen en el nivel simbólico esas distancias, y en cierta medida la percepción y valoración de las trayectorias sociales más probables: criminal o héroe.³³



Revista Proceso, foto Manuel Jiménez

Muchos buscan en los medios crear diáfana y erráticamente conceptos para el fenómeno de la “narcocultura” y en vez de informar predomina la ignorancia en cuanto al tema y lo presentan de formas ofensivas y a la vez cómica, que el lector mejor se ría si este es culto, pero si no cae en el sensacionalismo, así como se muestra en este texto que ejemplifica el tema.

“Según el pequeño Larousse Ilustrado la palabra “naco” significa “hoja de tabaco” o “puré de patatas”. Según el argot popular, dentro del cual por cierto es bastante empleado este vocablo, hoy en día, tiene un significado despectivo, describe a la persona como :”falta de cultura”, “sin educación”, “carente de modales” y “muy atrasado respecto de los modos y modas que están en uso”³⁴.

El fenómeno del tráfico de drogas ilícitas atrae a periodistas extranjeros quienes investigan de manera más concienzuda para brindar una visión clara del problema así como la periodista Elaine Shannon ha dedicado una parte de su libro “*Desperados*” a la producción de esa radiografía.³⁵

³³ Astorga, Luis, , *Mitología del narcotraficante en México*, op. cit., pp. 41-42.

³⁴ Jiménez Ramírez, Arnold Omar. www.semanario.com.mx/2003/311-19012003/temasemana.html

³⁵ Shannon, Elaine, *Desperados. Latin drug lords, U.S. Lawmen, and America can't win*, New York, Viking, 1988.

La autora describe a los traficantes mexicanos como miembros de una “especie dura y temeraria” y a los sinaloenses como seres alejados de las formas civilizadas, por lo tanto clanescos, violentos, salvajes e impulsivos, además de iletrados y desprovistos de agudeza intelectual. Sus placeres: comida, tequila, mujeres y armas.

Para la gente del DF viene siendo un fenómeno en el cual los medios de comunicación realizan su mayor aportación con el uso de internet, este fenómeno no sólo hace acto de presencia en sus lugares de origen, es obvio que el DF quedará fuera de esto, sumándose en un corto tiempo matanzas, incremento de puntos de venta de drogas al menudeo, por lo cual no esta fuera de la gran fiesta.



La prensa, foto Javier Ríos

En periódicos de la capital del país aparece una nueva palabra en plural “narcotraficantes” (1956)³⁶, pero su uso será poco frecuente. La época de consagración del término vendrá años después, cuando la capacidad de invención o el intento de precisión nominativa sean casi abandonados a favor de ese neologismo universalizante. Mientras tanto, las palabras más comunes para designar a esos singulares agentes sociales serán: gomeros, raqueteros, gángsters, mafiosos, traficantes, cultivadores, sembradores, contrabandistas, negociantes y hampones.

La palabra “narcotraficante” aparece a finales de los años cincuenta, pero su empleo es más frecuente a partir de los años sesenta. Sin embargo, la prensa sinaloense, y en menor medida la del D.F., no deja de utilizar la designación local “gomero” para referirse a los mismos agentes sociales, también llamados “agricultores de estupefacientes”. En el mismo campo semántico hacen su aparición palabras tales como “narcófero” y “mariguanero”, o “chutama” como equivalente de goma de opio, aunque su uso no será muy frecuente. La

³⁶ *Excélsior*, 10/IX/1956; *Novedades*, 19/VIII/1957.

mayor parte de los significantes del campo semántico relativo al tráfico de drogas y a los traficantes están ya dados desde los años cincuenta. O dicho de otra manera, el discurso actual en ese campo contiene categorías de percepción que se fueron creando en décadas anteriores hasta alcanzar un límite en los años cincuenta. La palabra “narcotraficantes” tenderá a integrar y sustituir la totalidad de la gran variedad de significantes anteriores para referirse a los diversos agentes sociales relacionados con el cultivo, procesamiento, consumo y tráfico de fármacos prohibidos.³⁷

Sumando de cierta forma los medios nombraran a fenómenos desarrollados por el traficante o actividades derivadas de estos, estará el término “narco” brindando nombre a la cultura del traficante como “narcocultura”.

La utilización de la palabra narcotraficante ha sido muy meneable para los medios, pero la ubicación de la palabra “narcocultura” nace 20 años más tarde.

“Desde hace al menos tres décadas, los estudiosos e investigaciones relacionadas con el tráfico de drogas en México han cobrado una fuerza inusitada, se han convertido por necesidad, en parte fundamental de la ciencia social contemporánea. Si bien, el campo del tráfico de drogas es un asunto sinuoso, delicado y peligroso, las expresiones del narcomundo en nuestros días tiene que ver en gran parte con un término escuchado de forma recurrente: narcocultura.

Este espacio de la vida social se ha tornado, más que evidente, se ha vuelto cotidiano. Gran parte de los que habitamos las zonas que son base de los principales carteles de la droga en México vemos expresiones de esta cultura en los diarios, en la radio, en la televisión, en revistas y más cercanamente en la música, la moda y el cine”³⁸.

Más que los medios masivos, ha sido la industria del espectáculo la gran divulgadora de la “cultura del narcotráfico”.

³⁷ Astorga, Luis, El siglo de las drogas, *op. cit.*, pp. 99-100.

³⁸ Lara López, Suhei. www.inahsonora.gob.mx/articulos/artnarcocultura.htm

20/02/2006

Al monopolio de la violencia legítima detentado por el Estado, le acompaña el monopolio de la violencia simbólica: es en esos dos terrenos que se da, cuando sucede, el enfrentamiento entre el Estado y los traficantes. El 2 de marzo de 1987, cuando Antonio Toledo Corro era Gobernador en Sinaloa presentó un Programa Estatal de Justicia y Seguridad Pública. Allí se señalaba lo siguiente “he convocado a la industria radiofónica al cambio en su programación, suprimiendo la exaltación a la violencia (...) Realizaremos acciones similares con la televisión y la prensa escrita”³⁹. Los corridos de traficantes eran uno de los motivos de preocupación. Ni entonces ni en la actualidad los discos y cassettes han desaparecido de las discotecas, supermercados, tianguis y puestos ambulantes, ni han dejado de encontrar compradores. La prohibición fue para la difusión no para la comercialización. Los mecanismos de vigilancia no parecen haber sido muy estrictos, suponiendo que hayan existido, pues en el canal de TV de Culiacán se anunciaba (diciembre de 1990) un negocio de venta de camionetas, ubicado en la colonia Tierra Blanca, con el fondo musical del corrido “La camioneta gris”. Mientras tanto en el D.F. en sus calles de Tepito la piratería se vuelve el emisor importante de la distribución de los llamados narcocorridos o corridos de traficantes, a esta emisión sumamos las plazas comerciales a las salidas de estaciones del metro donde se venden estos materiales.

Si bien la relación inmediata del fenómeno de estudio es con el corrido, así ciertos encabezados suelen ser:

“La narcocultura en México

El fenómeno de la narcocultura pisa fuerte dentro de la sociedad mexicana, y es que ahora se vuelve más difícil de ocultar gracias a su música y tradición.”⁴⁰

La “narcocultura” en algunos medios la relacionan con el corrido, en opinión del Doctor Astorga: “Es lo que ha impactado más en los medios por lo mismo porque es música, es historia oral, entonces la difusión de la música es mucho más fácil que los

³⁹ Ríos Espinoza, Eleuterio y Ríos Estavillo, Juan José, *Sinaloa, sociedad y violencia*, Ediciones el caballito, México, 1991, p. 65.

⁴⁰ www.terra.com.mx/noticias/articulo/015336/pagina4.htm

aspectos visuales, la gente tiene más acceso a la radio que a la televisión y el espacio que le dedica la radio a todo tipo de música es mucho mayor que el que se le dedica en televisión y otra cosa que la tradición del corrido es muy vieja, tiene que ver con historias orales de sucesos que han impactado y siguen impactando el imaginario y la vida cotidiana de todo tipo de gente y además están hechos con un lenguaje de fácil acceso para cualquier persona, como es historia oral el lenguaje que se ocupa es muy sencillo, fácilmente comprensible para quien no ha tenido acceso a la educación básica por ejemplo.

No es un lenguaje rebuscado es de fácil comprensión, si se quiere difundir una historia se puede hacer, por lo contrario si se quisiera utilizar el lenguaje burocrático de un político o un alto funcionario de Estado, no se podría hacer un corrido, esta ese hecho histórico que es el impacto de la radio en el mundo, y en nuestro país, y de como las historias orales relacionadas con el tráfico de drogas o con los traficantes van contando una historia distinta a la del lenguaje oficial, por el lado del lenguaje y por si mismas son más cercanas a las vivencias cotidianas de la gente que vive en esos lugares donde se cultivan, trafica y en algunos casos también se consumen esas plantas ilícitas.

El efecto multiplicador que tiene a nivel social que todo el mundo puede escuchar la radio, que la puede apagar si no le gusta la música hace más visible las características que son parte de la conformación de la equidad de grupo y que por estar marginados del poder político no tenían acceso a los foros de discusión pública para contar sus historias y lo que han hecho los compositores de corridos de manera inconsciente es darles esa voz a estos personajes o de contar historias muy semejantes a las que ellos mismos contarían si se decidieran a hacerlo públicamente.”⁴¹

La prohibición de la difusión de corridos de traficantes en Sinaloa no especificaba si estaban comprendidos los corridos de Florentino Ventura y los que alaban las hazañas de otros policías y militares. Pues si bien es cierto que éstos son incluidos en los discos que se anuncian como “corridos de mafia”, valoran al contrario, que es una forma de valorar al

⁴¹ Entrevista realizada en el *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM* el 8 de febrero de 2006.

bando en el cual se encuentra, aún cuando en términos cuantitativos los corridos dedicados a traficantes sean mayoritarios. Tampoco si la prohibición era extensa a canciones de otro género musical como “Amapola”, interpretada incluso por Julio Iglesias, o “Mariguana boogie”, uno de los temas de la película *Zoot suit*.⁴²

En la comprensión de lo que es el narco es enorme la deuda con el cine (el de México y el de Estados Unidos), que entre otras cosas afecta la idea que de sí mismos tienen los causantes directos del subgénero fílmico. Ésta sería su conclusión: “No éramos así hasta que distorsionaron nuestra imagen, y entonces ya fuimos así porque ni modo de hacer quedar mal a la pantalla”. El narco del cine tiene automóviles de portento, vive parte del tiempo en Florida, ostenta anillos de diamantes, revólveres con cache de oro y plata y botas de piel de víbora. ¿Por qué no se van a apropiarse de estas imágenes los narcos de las butacas?⁴³.

Así los medios han ido creando la imagen mitológica de la “narcocultura” al grado que los accesorios existen y los describen tal y como son: “aquí opera el mercado negro de dólares y los trabajadores del campo se surten de los implementos necesarios para laborar, así como para lucir una apariencia acorde al estereotipo: sombrero texano, camisa imitación seda con extravagantes estampados y botas de piel de cocodrilo o avestruz en colores chillantes. Pero eso no es todo. Las tiendas de artículos de piel ofrecen huaraches y cintos piteados, bordados con ametralladoras “*cuernos de chivo*”, hojas de mariguana o las imágenes de la *Virgen de Guadalupe* y *Jesús Malverde*, este último adoptado como el santo de los narcotraficantes”,⁴⁴.

De manera paulatina ha ocurrido una importante propalación de los códigos del narcotráfico a otros campos de la vida social. Desde la oralidad popular y los medios informativos se propalan y recrean aspectos del “narcomundo”. Los medios masivos de comunicación participan en la difusión de estos códigos, con lo cual se han generado certezas populares desde las cuales se explican aspectos de la “narcocultura”, pero también se identifican a personas y personajes a quienes se considera que forman parte de sus redes.

⁴² Astorga, Luis, , *Mitología del narcotraficante en México*, op. cit., pp. 42-43.

⁴³ Monsiváis, Carlos, *Viento rojo, Diez historias del narco en México*, Editorial Plaza Janés, México, 2004, pp. 34-35.

⁴⁴ “Narcocultura”, *Revista Cambio*, México, Núm. 48, 12 al 18 de Mayo de 2002, Pág.12.

La difusión de este conocimiento transmitido de manera oral, o en los medios masivos de comunicación, incluye a funcionarios y ex funcionarios, empresarios, policías y otras figuras que se empeñan en mantener una imagen de respetabilidad.

Es muy cierto que la “narcocultura” es un fenómeno pero también es un problema de entendimiento como comento el Doctor Astorga: “Hay un desconocimiento evidente, lo que se hace es generalmente hablar de manera folklórica del asunto, de escribir de esa manera el asunto pero raras veces se interesan en entender, muchas veces de manera, explícita lo catalogan de una u otra manera le ponen una etiqueta y lo juzgan pero raras veces tratan de entender el fenómeno, buscar explicaciones o platicar con gente que lo ha estudiado y puede dar algunas explicaciones sobre el surgimiento, transformaciones y el impacto social que tienen, entonces habrá medios más interesados, algunos mas serios que otros, gente de los medios tratando estos temas mejor informada y capacitada para abordarlos y gente que no, hay un poco de todo, pero en términos generales se trata menos en los medios de entender el fenómeno que de sacarlo como una curiosidad folklórica”.⁴⁵

El CNP (Consejo Nacional de Publicidad), echa mano de gente conocida del medio artístico mexicano para relatar minidramas al estilo de la televisión privada: de un campesino (“Jacinto Labrador”) que sembraba plantas prohibidas, y de un pintor (“Juansoll”) y un rockero (“Rocky”) que están en la cárcel y además son farmacodependientes. Pero ¿por qué no de un empresario o banquero ejemplar dedicado al “lavado” de dinero? ¿Por qué no de algún policía, militar o funcionario que vende protección a traficantes, o que suele guardarse la droga de mejor calidad para consumirla él mismo, compartirla con los amigos o hasta traficar por su cuenta? ¿Por qué no algún publicista del CNP? En fin, la lista podría ser muy larga y seguramente no faltarían nombres ingeniosos para designar a cada uno de esos personajes. Parece ser que para el CNP los únicos agentes sociales involucrados son campesinos pobres, artistas o jóvenes con aspiraciones artísticas. En realidad, su visión recrea y refuerza la percepción dominante al limitar los casos posibles.

⁴⁵ Entrevista realizada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM el 8 de febrero de 2006.

Las “guías morales” de la campaña privada contra las drogas son artistas, como también aquellos que recomiendan “mucho ojo” a los infantes contra los posibles avances sexuales de adolescentes y de los pedófilos: el “Chapulín Colorado”, “Chabelo”, “El Tío Gamboín” y otros miembros distinguidos de la “gran familia televisa”. Los “guías morales” no son personas sino personajes, es de personas ficticias, creaciones de los mass-media. De ahí lo artificial, pues si bien nunca se ha visto a ninguno de esos personajes “arponearse”, “darse un pericazo”, un “toque”, ingerir unos “diablitos”, etc., frente a las cámaras o ante un público en vivo, tampoco se sabe si en lo privado lo hacen o lo han hecho, si jamás lo han hecho, o si alguna vez lo hicieron y ya no. En el mensaje se presupone la creencia compartida en la imagen prefabricada y aseptizada, creada originalmente con fines comerciales, como símbolo ético.

En los escenarios de estos thrillers baratísimos, nada más perseveran la trama regida por criterios infantiles, y la certeza del único relato disponible: el ascenso a tiros y el descanso abrupto. (El subgénero se modifica en Norteamérica, ya hay series muy bien realizadas, y el deseo de mostrar la complejidad psicológica.) En el cine del narco desfilan los jefes policiacos en la penumbra, las conspiraciones criminales, el esbozo de la crueldad como la elocuencia de los psicópatas, las balaceras que no cesan, el Primer Mundo poblado de drogadictos en los ghettos y en los pent houses en Manhattan, las recompensas afrodisíacas, la violencia que estalla como cohetería de feria.

En la actualidad el DF no está lejos de alcanzar escenarios de esta índole, caminar de la Candelaria de los Patos hacia Avenida Anillo Circunvalación observando cada una de las tiendas que están ubicadas, uno encuentra tiendas como “El Vaquerito” exhibiendo en sus aparadores ropa vaquera y cinturones piteados, algunos con el jingle de mariguana y otros con la de la amapola, si prosigues el andar, encontraras ambulantes vendiendo cintos piteados, hebillas con la imagen del cuerno de chivo y otras con la de mariguana y algunas otras con combinaciones que los investigadores del tema, hacen alusión que estas regiones se están centrando en el D.F. como es el caso de la hebilla que tiene el alacrán y la flor de

mariguana y debajo adorna un cuerno de chivo, una relación inmediata ante esto es el estado de Durango, reincide dentro del problema en cuanto al cultivo de mariguana.

Pero esto es sólo una parte de que el fenómeno está presente en uno de los sectores de la sociedad, como la clase trabajadora y la clase media. El DF no queda exento de este fenómeno, la “narcocultura”.

La utilización de la frase popular “al pueblo dale vino, pan y circo” por parte de los medios y el gobierno seguirá. Para investigadores serios e intelectuales los problemas y fenómenos tienen explicación, por lo cual medios de comunicación así como quienes ejercen como comunicadores, deben tomar en serio el problema del tráfico de drogas, a esto presentar trabajos con seriedad y credibilidad y no satanizar el tema el cual hacen ver como el circo romano, toda una bacanada para los medios, pero la credibilidad dónde queda.

Las prensas paran para recibir las notas de última hora, la que más vende la sección policiaca.

La actual forma de vida en el DF torna en diferentes colores y aromas muy distintos, una casa en los límites de Iztapalapa y Neza se transforma en casa de placer juvenil, antes les decían noche disco o fiesta, la invitación llega a través de mail y ahora le llaman *raves*. Una chica de 17 años, la cual con pintura y tacones aparenta más edad llega con amigos al rave, de su bolsa saca tachas, éxtasis y anfetaminas las cuales comparte con sus amigos, unas chelas para amortiguar, cocktail para los dioses del placer.

El escenario cambia frente a esa fiesta, una lonchería de mala muerte, se escuchan risas y carcajadas de felicidad o éxtasis del alcohol, no se sabe, se escucha una canción de Chalino Sánchez, “las nieves de enero”, la cual le dio fama después de muerto:

Ya se fueron las nieves de enero,
y llegaron las flores de mayo,
ya lo ves me he aguantado a lo macho

y mi amargo dolor me lo cayó.

En la esquina lateral del congal, un *tsuru II*, gris plata se estaciona, dentro de él un hombre de 32 años semidelgado, espera a alguien de muy buen vestir en apariencia traje azul marino, corbata oscura; de la bolsa del saco extrae un papel con polvo blanco, será blanca nieves o polvo de ángel, no se sabe, en la guantera hay una *smith & wesson*, 38 corto, se observa que el armero que le hizo el mantenimiento lo realizó con los ojos vendados, engrasada con aceite rojo y cepillito de limpieza especial para el cañón de ésta, no hay gritos, sólo ruidos, risas, carcajadas de hombres y mujeres, enfrente el ponchis, ponchis, la génesis de música electrónica está en auge, todos en su fiesta y sus posiciones, quién muere no se sabe.

En el cielo los tres jinetes del apocalipsis cabalgan a diestra y siniestra, la guerra espera el momento de actuar para brindarle el paso a la muerte, pero ella esta a punto de cobrar su primera víctima, un cliente de la lonchería al cual le entrarán unas balas de la *smith & wesson*.

Mientras tanto el tercer jinete, la ignorancia, hace en espera para actuar, prensas paradas por obra de quién sabe quien fulano, reporteros de guardia tomando unas chelas esperando a que la nota salga por obra del espíritu santo, mientras cabalgan la guerra, la muerte y la ignorancia toda una noche.

Se observa el tráfico de drogas y sus muertes, como nota roja, así espera y es tratado el fenómeno de la “narcocultura” o cultura del traficante como nota roja de periódico amarillista.

DE 30-30 AL CUERNO DE CHIVO DEL CORRIDO AL NARCO CORRIDO

3.1. ANTIGÜEDAD DEL CORRIDO EN MÉXICO. HISTORIA DEL CORRIDO

Gaviota vuela y diles,
que mi General Villa
descansa en los cielos de Parral.



El relacionar música y drogas ha sido la mezcla en el fenómeno con la “narcocultura”, pero es importante revisar el contexto de ¿por qué pretextar el corrido con este fenómeno? Para México, en su caso, el corrido ha formado parte de su historia y su tradición dentro de la sociedad en ciertos estratos, pocos historiadores han sido juglares y pocos juglares son historiadores.

Recordemos que el DF en un momento contó con las mejores disqueras, en las últimas fechas por el

incremento de la piratería, muchas no se encuentran en México, la piratería es el actual propagador de los corridos de traficantes así como el de sus exponentes, por otra parte la historia nos presenta la importancia de cómo la música a caminado de la mano de un pueblo.

Quedó indicado, si bien de manera un tanto general, que al desembarcar los conquistadores castellanos en las costas, venía con ellos el romance. De esto hay muestra en la *“Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España”*, por el cronista soldado Bernal Díaz del Castillo, el cual pone en boca de los capitanes varias citas de romances que por aquel entonces eran del dominio público y sazónaba las conversaciones.

Pero junto con los castellanos, venían los andaluces, los extremeños y los asturianos, de modo que, al mismo tiempo, se infiltró por todos los rincones del suelo la savia española de todos los rumbos de la península. Lo mismo la danza prima asturiana que los romances y corridos andaluces, todos posesión de los poblados y comenzaron a diseminarse.

El dato más antiguo que con referencia a este género de composiciones se encuentra, es el que aparece en la obra del padre Andrés Cavo, *“Los tres siglos de México”*, en el cual se dice que el día 19 de agosto de 1684, salieron unas Coplas al Tapado, de las cuales se vendieron seis resmas, lo que indica su enorme éxito editorial.

Otros dos datos aparecen en la misma obra: el primero es el que refiere que, siendo don Ambrosio de Orcolaga Procurador General, dicho señor publicó en canciones todos los espectáculos llevados a cabo en 1713 con motivo del nacimiento del Infante Felipe, Pedro, Gabriel, hijo de Felipe V; el segundo, es con relación al traslado de numerosas familias de México a la Florida y Pensacola el año 1745, entre las cuales deben de haber quedado incluidas las malas mujeres que vivían en la ciudad, lo que dio lugar, sin duda, a una canción que se cantaba al son de la vihuela, en toda la Nueva España. Estos datos suponen que, si había coplas y canciones que se componían con motivo de los acontecimientos destacados de la vida colonial, dichas canciones debieron tener la forma de romance-corrido, tan familiar a los cantadores populares.

Igual forma impresa tuvieron numerosos sucesos de la vida virreinal. Ya en estilo humorístico, satírico o de relato sencillo, es indudable que el romance-corrido continuó desarrollándose a medida que los acontecimientos de la metrópoli española iban precipitando la independencia de las colonias de América.

Ya en plena guerra de independencia aparecen las canciones y corridos al generalísimo Don José María Morelos. Vázquez Santa Ana presentó un fragmento de éstas; pero juzgo como un verdadero hallazgo el haber obtenido del señor Angel Salas, distinguido folklorista, el Corrido al Libertador Morelos que fue recordado por las fuerzas zapatistas durante la campaña de 1914.

La elaboración del corrido como forma definitiva ocupa todo un siglo. De la misma manera que la fijación de la personalidad como nación independiente ocupa también todo el siglo XIX, el arte popular, para plasmar en sus genuinas formas de arte lírico, coreográfico, pictórico, etc., lo hace calladamente, en la soledad de los campos, en los poblados más distantes, en aquellos hasta los cuales no llega el bullicio de las capitales. Son las guerras, las revoluciones, las asonadas y los cuartelazos los que dan ocasión a que surjan los cantos guerreros, las canciones de campamento, los corridos en que quedarán consignadas hazañas, victorias y derrotas de innumerables héroes: desde las canciones insurgentes del Bajío, de la costa Sur, las coplas satíricas de los yanquis invasores, las glosas de décimas en que se hizo burla y escarnio de Su Alteza Serenísima, las canciones de las guerras de Reforma, y aquellas que nacieron bajo la opresión francesa del segundo Imperio.

Desde que se inician las últimas etapas libertadoras, es decir desde 1910, el corrido no sólo ha tomado incremento, sino que ha logrado un desarrollo completo, ha adquirido énfasis, serenidad, gallardía, fuerza y una belleza intransferible que lo hace no solamente el género más importante de la lírica del país junto con la canción, sino el verdadero arquetipo de mexicanismo, que pronto alcanzará el puesto que merece sirviendo de base inmovible al arte musical de México.

El romance implantado en América y en el país, representa también una lejana tradición, sólo que aceptada, asimilada y, en ciertos casos, transformada por el sentimiento indígena con sus propios elementos, pero sin perder en su esencia ni en su forma externa. Es, pues, también el pasado, aunque menos remoto.

El corrido mexicano, adquiriendo nuevas formas, nuevos acentos, separándose de la tradición por no constituir únicamente las bases de la épica y de gesta heroica, es, fundamentalmente, el presente, con los titubeos e incertidumbres propios de lo incipiente, con las rudezas y brusquedades del arte vernáculo; elemento vivo, en fin, en constante devenir y que principia en ésta época a tener la suficiente fuerza de expansión para marcar el comienzo de una trayectoria cuyo término se adivina, pero no se puede precisar aún.

El corrido mexicano, en consecuencia, es uno de los soportes más firmes de la lírica popular, hoy; del arte musical docto, mañana. Las mismas etapas de evolución que recorrieron las canciones medievales de gesta hasta llegar a ser lo que actualmente es en la literatura y en la música hispánica el romance: resumen o compendio de la civilización española, tendrá que recorrer el corrido, hasta ser claro índice de cultura racial y de civilización indo-española.

Sin embargo, no escapa ya a la penetración de muchos, que la vida de Pancho Villa, el guerrillero más notable que se ha tenido en México, reunida en corridos de una fuerza descriptiva, de una transparencia y sencillez que pasman, lo mismo en sus victorias que en sus derrotas, una vez mediando los factores tiempo y distancia, llegará a constituir un gajo nutrido de auténtico romance mexicano, pues esta gesta revolucionaria ha tenido principio dentro de los mismos combates, en el seno de los campamentos, a la luz de los vivaques, y no en las salas de las bibliotecas, ni en los gabinetes de los literatos.

Con esta cita queda comprobada la existencia de corridas andaluzas, que no son más que el mismo romance, y la manera como acostumbraban los andaluces acompañarlas; pero

al mismo tiempo esta cita demuestra que no solamente eran considerados como corridas los romances caballerescos de El Conde Sol, Gerineldo y otros del mismo carácter, sino que quedaba ya incluido otro género de romance, el picaresco, cuyo tipo es el del Corregidor y la molinera.

Fue probablemente esta forma de romance andaluz llamada corrida o romance-corrido, la más difundida y mejor aceptada en México, sobre todo en la región del centro y en los Estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Guerrero, Oaxaca, Puebla, México, etc., en los cuales prosperó el nombre elíptico de corrido. En esencia el corrido mexicano es un género lírico, narrativo principalmente, que relata en la forma simple e invariable de una frase musical compuesta de cuatro miembros, aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes; crímenes ruidosos, muertes violentas, historias de bandoleros, catástrofes, descarrilamientos, guerras, combates, hazañas, relaciones humorísticas, simples coplas de amor, de despecho o satíricas. Como se ve queda incluida la vena épica de los combates y las hazañas que dan nacimiento a la gesta heroica.

Los diversos títulos con que son designados los corridos en México son: romance, tragedia, ejemplo, corrido, versos, coplas, relación, etc. Estas diversas maneras de distinguirlos derivan no de las formas musicales, sino de los asuntos que tratan; una clasificación musical no ha sido intentada hasta hoy. Por lo tanto hay que hacer algunas aclaraciones al respecto: el título de romance se aplica inconscientemente y sin análisis por personas que sin examinar la forma poética, se guían simplemente por el dictado popular aunque en algunos casos el título suele encontrarse bien aplicado porque por tradición se viene designando así a verdaderos romances.

Y así sucesivamente solían utilizar los sucesos desgraciados como ejemplo de los males que produce una vida disipada.

Musicalmente, el título tragedia, sí contiene una especificación bien definida: la señorita Nelly Campobello, que conoce a fondo la música regional de Durango y Chihuahua, indica la diferencia entre corrido y tragedia. Según su aseveración, la música de la tragedia, además de estar frecuentemente compuesta en modo menor, tiene una frase musical reposada, majestuosa y profunda. Debe ejecutarse en tiempo lento y por cuanto a la métrica en que se apoya está concebida en compases de dos, tres o cuatro tiempos. El corrido, en cambio, además de estar compuesto la mayoría de las veces en modo mayor, tiene una frase musical juguetona y alegre, inquieta y viva. Su ejecución es lisa y llana, casi carente de sentimiento. Tal vez por esto se titula corrido, porque se canta sin interrupciones y de manera fluida, debiendo ejecutarse en tiempo movido.

Aunque en muchas ocasiones el corrido haya descendido a cosas bajas y asuntos plebeyos, y aun indignos, ha mantenido casi siempre el tono y la elevación de su progenitor el romance. La dignidad que adquiere el trovador popular cuando relata las hazañas de su héroe favorito es muy otra que su aspecto cuando lanza gritos de dolor, lamentos o reproches a la mujer que le despreció.

3.2. LA ESENCIA DEL CORRIDO. FORMA DEL CORRIDO

Si ya desechos de prejuicios de técnicas europeas de composición los jóvenes compositores que buscan incansables la verdadera escuela mexicana de música observaran este fenómeno, no necesitarían agotar su mente en pesquisas infructuosas, sino que simplemente continuarían la senda marcada por el pueblo en el desarrollo del corrido, para lograr así las grandes formas: la Obertura, la Sonata, el Concierto o la Sinfonía.

Voy a cantar un corrido. Como se canta el corrido

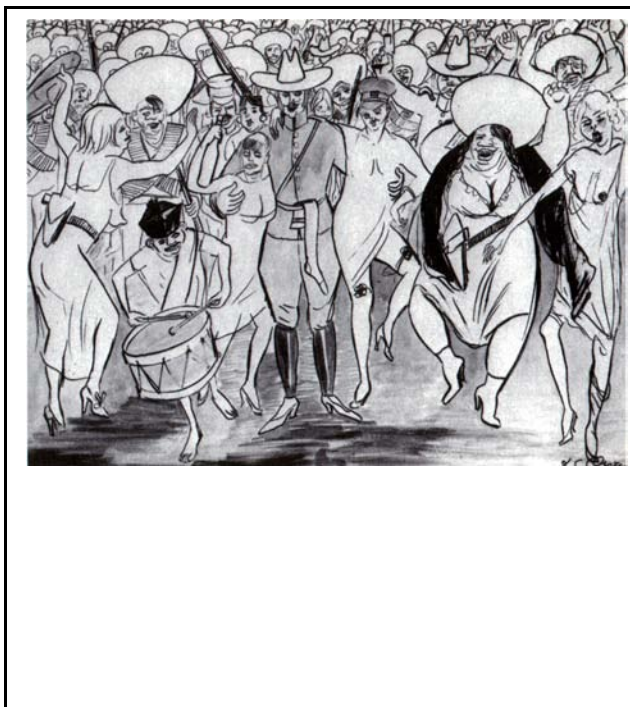
Narcocultura fenómeno de la comunicación en el Distrito Federal

El corrido se canta acompañado de guitarras, de bandolón, de arpa o del conjunto instrumental que se ha dado en llamar “mariachi”; a una, dos, tres o más voces y llevando cada una de ellas diversa melodía.

En algunas regiones como el Bajío, parte de los estados de Jalisco, Michoacán, Colima o Nayarit, se acostumbra acompañar los cantos con arpa de reducidas dimensiones. En el estado de Jalisco es el “mariachi” - agrupación de violines, arpa, jaranas, guitarras y guitarrones - el que acompaña en muchos casos los corridos.

En lo general, puede decirse que el pueblo, de manera espontánea, superpone las voces al cantar, no solamente corridos, sino también otros géneros populares produciendo siempre acordes en forma de terceras, ya sea superiores o inferiores y desarrollando contrapuntos iguales, siempre diatónicos y bien apoyados en la tonalidad en que está concebido el canto.

Gaviota vuela y diles. Creadores y propagadores del corrido



Basta haberse encontrado en alguna feria de las muchas que se celebran en el país para tener la impresión más o menos exacta de la manera como se cantan los corridos en México. Son los cantadores o individuos solos que, acompañándose con su guitarra, cantan con el objeto de hacer después una colecta entre los oyentes, o que terminado el canto venden a precio fijo sus canciones, o parejas de mujer y hombre que en ocasiones, al mismo tiempo que cantan, venden en hojas

impresas las canciones, relatos o corridos. Otras veces estos mismos cantadores se contratan en los palenques de gallos con objeto de solazar a los asistentes en los intermedios; otras, por último, forman grupos de músicos, cantadores y bailadores que alternan sus canciones con los zapateados, sones y jarabes, que se desarrollan encima de un tablado, el cual se halla adornado con banderas y festones. Es entonces cuando se pueden escuchar los mejores ejemplares de música tradicional.

Los trovadores populares, que hacen de su canto una profesión, son considerados por el pueblo como “hombres de mundo”. Han tratado a mucha gente, han recorrido casi todo el país, de feria en feria, de poblado en poblado, tres días aquí y tres días allá; van repitiendo al rasgueo de su vieja guitarra sucesos y acontecimientos salientes que constituyen una novedad para esas regiones apartadas en donde la prensa es un lujo. En muchos casos han sido testigos presenciales de los hechos que relatan y, como consecuencia, son también ellos quienes dan forma e interés al relato.

Entre los factores de divulgación se deben señalar los cancioneros que al mismo tiempo que cantan, venden en los poblados, los días de mercado, las hojas impresas del romance o el corrido; los soldados que, lo mismo en sus cuarteles que en el vaivén de la guerra, ocupan sus horas muertas en cantar; los mendigos trashumantes que recogen cantos folklóricos y con ellos solicitan las dádivas de los transeúntes; los primitivos gramófonos que emitan sus sonidos débiles en las plazas de los pueblos, sustituidos luego por los fonógrafos y ortofónicas y, actualmente, por los aparatos de radio.

Cierren las puertas señores. Asuntos que trata el corrido

Por los asuntos que trata el corrido se llega a una clasificación literaria de él: existen varias clasificaciones de autores que han tocado ya este asunto. Como simple enumeración de aspectos se citan algunos: los corridos que se acercan más a las gestas medievales; los que describen combates, hazañas, y hechos militares; los de asunto religioso; los de tema sobrenatural y catastrófico; los que describen crímenes, fusilamientos o ejecuciones y que el pueblo llama con hondo sentido ejemplos, tragedias. Los hay también que describen amores, adulterios, desengaños, celos, despecho, rivalidades; otros presentan el sentido agudo y certero de la raza y ofrecen humorismos, críticas, sátiras y burlas, los hay que alaban y ensalzan las bellezas de las ciudades y de sus habitantes o bien que se despiden de regiones gratas y apacibles; algunos, por último, celebran las novedades inusitadas: tales como la llegada del ferrocarril, la inauguración de los tranvías, de la luz eléctrica, etc.

3.3. DE UN RANCHO A OTRO. ZONAS GEOGRÁFICAS DEL CORRIDO

El campo de extensión abarcado por el corrido es casi todo el país. Se han encontrado corridos procedentes de los lejanos estados de Sonora, Chihuahua, Durango y Tamaulipas. Y así se toman como puntos extremos Sonora en el noroeste, Tamaulipas en el noreste, y el Istmo de Tehuantepec por el sureste, se ve que dicho triángulo comprende casi todo el país.

En el fenómeno histórico aparece claro que el corrido enraizó primeramente en el Sur y poco a poco, gradualmente, fue invadiendo con sus relatos la parte Norte del país, en dos formas: o transportado por los cancioneros y trovadores de las ferias o llevado por medio de la emigración de los braceros michoacanos que van al Norte en busca de trabajo. Sea de ello lo que fuere, las melodías michoacanas que se han encontrado procedentes de los estados fronterizos, difieren ya de las de Michoacán en la manera de ser cantadas.

Día por día la cultura general se extiende y difunde ampliamente y proporciona verdaderos estudios eruditos sobre este género, de los cuales se puede obtener verdaderas enseñanzas; sin embargo, investigaciones que al mismo tiempo engloben la parte literaria y la musical no son todavía frecuentes, o para ser más precisos, no existen. Diversos autores preparan, sin embargo, los cancioneros musicales mexicanos que darán a conocer al mundo el acervo genuinamente popular.

Como podemos dar cuenta de las regiones que ocupó en sus inicios, el DF no queda fuera y es ilógico pensar que el corrido no hubiese hecho acto de presencia.

.4. EL CORRIDO HISTÓRICO REVOLUCIONARIO. UN MITO REAL)

Mito histórico femenino: la Valentina

El corrido histórico el cual envolvió a la revolución mexicana como su tema, habló en letras y comparsas sobre Francisco Villa, el Centauro del Norte, quien fue el más popular, también a Emiliano Zapata lo acogió. Los caballos de estos personajes también robaron esa escena y la mujer no pudo quedar afuera, fuerte y valiente soldadera, es el caso de la Valentina.

Una de las funciones primordiales del corrido ha sido su aspecto fundador y reproductor de mitos que anidan en la conciencia popular. Los mitos fundadores contribuyen a la conformación de elementos de identidad común, de una creencia compartida, de un dolor colectivo, de algo que sólo al grupo pertenece.

El mito es parte integral de la realidad de los pueblos y los grupos sociales; es componente indispensable en la configuración de identidades y en la construcción y decodificación del imaginario colectivo. El mito no se valida en la verdad histórica sino en su funcionalidad social.

La Valentina simbolizó el coraje y fue objeto de una pasión sin la cual resulta preferible la muerte. El personaje no es tan importante como su uso, su incidencia popular. Pero no sólo se construye desde arriba, sino que su contraparte y refrendo se encuentra en la vida social; en la creencia popular, donde muchas fueron un poco Adelitas o Valentinas.

La Revolución Mexicana brindó mitos reales, como las Adelitas o Valentinas, pero a esos mitos sumamos los irreales como el de los caballos que se suelen escuchar sea en mercados sobre ruedas, cantinas o en las salidas del metro.

La Valentina I

Sin embargo, la historia comenzará en los albores del siglo XX, cuando un ranchero sinaloense compone la canción a su enamorada Valentina Tinoco; el amor deviene en desencanto hacia la vida cuando éste se entera que Valentina es madre de una niña “producto de pasajeros amoríos con el capataz de la hacienda donde trabaja como peón”. El desolado sinaloense desprovisto del recurso psicoanalítico o entrenamiento televisivo fallece de pasión en el año 1910, mientras que su enamorada inicia una vida común con Pedro Gatica.

La victoria obregonista constituye el punto fundacional narrado vehementemente por Jaramillo: “Entre los prisioneros, se encontraba un soldado sosteniendo en sus brazos bronceados a una pequeña niña con sus piecitos escuálida y famélica y con sus grandes ojos húmedos y tristes por el miedo de perder a su padre en el paredón”.

Frente a esta imagen conmovedora, la visión retrospectiva ennoblece a Obregón quien, magnánimo, se conmueve de la niña que había permanecido en el combate y que ahora temía la muerte de su padre y perdona la vida a Pedro Gatica, el cual agradecido se convierte en obregonista.

La vida de Valentina transcurrió entre metralla inserta en el torbellino de la Revolución, donde participa de las contiendas armadas, convirtiéndose en ejemplo de valor y firmeza. Fue precisamente en batalla donde Valentina quedó paralítica, al ser alcanzada por balas que le destrozaron las piernas.

La fiel soldadera tantas veces invocada en las voces, las fiestas de los pueblos, o como mera asociación libre tras una botella de licor, se mantuvo como símbolo, pero sucumbió como personaje. El resultado lo narra muy bien Jaramillo en su texto de 1950: “Ahora, condenada a seguir mordiéndose su dolor y su miseria, vive envejecida, abandonada e inválida en un jacal de la colonia Peralvillo”.

La Valentina II

El segundo personaje que encarna el mito, es referido por Teófilo Coronel Sánchez, síndico municipal de Navolato, Sinaloa, en una carta dirigida a Manuel Paredes, fechada el día 13 de septiembre de 1974.

Hago de su conocimiento que Valentina Ramírez Avitia es la auténtica mujer que participará en nuestra Revolución mexicana como soldadera en el inicio de 1910, quien tuvo que vestirse como hombre en un principio para ser aceptada como soldado al mando de las fuerzas que dirigiera el extinto General Ramón F. Iturbide, y que actualmente debo informarle a usted que esta señora se encuentra radicando en esta Ciudad en la carretera a Navolato en unas oficinas propiedad del señor Manuel L. González, solamente se encuentra entre cuatro paredes. Provisionalmente la sindicatura local a mi cargo le construyó un techo de lámina de cartón, ya que la mencionada señora se encuentra inválida, motivo de un accidente que sufriera hace cuatro años, las personas caritativas de nuestra ciudad encabezados por el señor Miguel Ángel Suárez, que le donó una silla de ruedas, y la sindicatura que le proporciona una ayuda económica mensual con la que va pasándola la mencionada señora, ya que la ayuda mensual es de 600 pesos.

La Valentina III

La señorita Dolores Aguilera Vázquez es la tercera Valentina. Nacida en Sinaloa en 1878, inició su participación en el proceso revolucionario como soldadera el 13 de enero de 1913, en la Plaza de Durango, Durango, dentro de las fuerzas constitucionalistas de la División del Norte, bajo las órdenes de Orestes Pereyra, donde permaneció hasta el 26 de junio de 1914, después de haber participado en ocho acciones armadas contra las fuerzas huertistas en Durango, Coahuila y Zacatecas.

Por lo menos desde el año 1963 radicó en Mexicali, Baja California, en condiciones sumamente humildes en 1983 cuando el gobernador Roberto de la Madrid autorizó que se le pagaran 15,000 pesos mensuales, para lo cual (ya centenaria) debió comprobar su “actitud decorosa y honesta tanto en la vida social como en el seno del hogar”, previa presentación de certificado de antecedentes. Posteriormente, en 1986 se le aumentó la pensión a 60,000 pesos mensuales.

Algunos elementos comunes identificaron las vidas de estas Valentinas sinaloenses: Valentina Tinoco abandonada en una silla de ruedas en un cuarto de la Colonia Peralvillo en la ciudad de México; Valentina Ramírez Avitia, paralítica también en un cuarto improvisado con el techo de lámina en Navolato, Sinaloa; Dolores Aguilera Vázquez quien durante muchos años vivió en la miseria en Mexicali, Baja California. Las Valentinas de la Revolución compartieron la miseria, el abandono, la frustración que aparece como grito desquiciado señalando a aquéllos que traicionaron el sentido de su lucha. Mujeres que ganaron respeto por conquistar espacios de los hombres, por enardecer las pasiones, por mantenerse en el filo de la historia protagonizada por los Juanes.

Por la fuerza del tiempo que vivieron, por su participación fundamental y ninguneada, por su grupo social de pertenencia, las Valentinas no alcanzaron altos niveles de poder, tampoco escalaron estratos sociales; ellas fueron combatientes, masa, calor, compañía. Eran las mujeres de la raza, mitos que se extinguen junto al discurso y el contexto histórico que les dio sentido y comprensión.

Para este nuevo milenio y en las últimas dos décadas pasadas, la temática de los personajes míticos de la Revolución han cambiado en el aspecto del corrido, la temática es diferente, drogas, amores, venganzas, quejas de un pueblo con carencias, con las cuales justifican su ingreso al mundo de las drogas, nadie está excluido en esta nueva temática migrante, hombres y mujeres, policías buenos y malos, instituciones que nunca se pensaron tocar, ejército y clero católico, ahora se habla de ellos en la nueva generación de corridos.

3.5. NORTEÑO, BANDA Y GRUPERO

Pal' norte. La música nortea



La música norteña, considerada por Chis Strachwitz como el último estilo singular mexicano-americano, se reconoce por ser cantado en dueto. Este estilo, acompañado por una guitarra fue muy popular durante los años veinte y treinta. Además de las dos voces, el acordeón desempeña un papel fundamental en la delimitación del perfil musical norteño.

Hasta los años sesenta las películas relacionadas con corridos se enfocaban a la exaltación del revolucionario, su nobleza, su machismo, su muerte; en ellos el ambiente campirano determinó la actitud ante la vida; el caballo es símbolo de amistad y sentimiento noble dentro de un ambiente de tradiciones, intrigas políticas y batallas, pero en los años sesenta las condiciones eran otras.

A partir de la década de los setenta el corrido ha continuado por dos vertientes. Una de ellas que refleja el sentir prístino expresado en el sentimiento, el mensaje y la constancia del hecho hasta entonces coincidente con un cine comercial que había llevado a la pantalla a un considerable número de corridos, y el corrido popularesco.

A partir de la segunda mitad de los años setenta, el corrido que se escucha en los discos inicia una relativa independencia del corrido “anónimo” del pueblo. Ahora los temas recurrentes serán la violencia, el tráfico de drogas y la frontera como escenario indispensable de operaciones. De esta manera, la conjunción del disco y el cine con la sobrevaloración del contrabando y la droga presentan mancomunadas una imagen sesgada de la realidad fronteriza.

Tanto los corridos popularescos (oficiales y comerciales), como los corridos comunes son incorporados por las clases populares. Por otra parte, nuevos temas se

incorporan al corrido popular, los cuales se refieren más a las condiciones mismas de existencia de los sectores subalternos, a la urbanización de la población, a las situaciones que impone el mercado, a las condiciones de trabajo, al impacto ideológico de los medios, y a la experiencia política grupal o regional, que a una connotación norteña o sureña.



La música popular norteña se reencuentra con nuevas figuras arquetípicas donde se expresa la fusión del acetato con el cine a través de diferentes grupos, entre los cuales destacan los Hermanos Hernández (Hernán, Jorge y Raúl) y Los Tigres del Norte (Oscar Lara y José Guadalupe Olivo). A través de ellos la canción y el corrido norteño conjugan experiencias de infancia en un marco definido por la presencia de la cotidianidad con la imagen estereotipada y vendible de la frontera difundida por la

industria cinematográfica. Así emerge la nueva pauta de la canción popular con *Contrabando y traición*, *Camelia la tejana*, *La banda del carro rojo*, *La muerte del soplón*, entre muchas otras.

Que me entierren con la banda. Gruperos y quebraditas

El fenómeno grupero es una de las expresiones musicales que, al igual que el rock en español, ha tenido un crecimiento extraordinario en estos últimos años.



La característica central del fenómeno grupero es su connotación sincrética que recrea y refuncionaliza tres vertientes musicales con profundo arraigo popular: a) La música norteña (que incorpora el corrido). En este género se ubica una gran cantidad de piezas entre las que se encuentran *Al gato y al ratón* de la banda Machos, y *El desprecio*, de Los Humildes y una larga lista de corridos, muchos de los cuales se definen a partir de códigos de la “narcocultura”.

b) La cumbia, cuya dimensión popular incorpora a un enorme sector latinoamericano. Al igual que en el corrido, la onda grupera ha sido pródiga en piezas que integran a la tradición cumbiera, como *Casimira* y *La Secretaria* del Grupo Machos; *Chiquilla cariñosa* y *La Barbona* de Banda Móvil; *El Bigote* (DAR), *Esa chica me vacila* y *Muévelo* de Vallarta Show; *La culebra* con la Banda El Recodo; o *No bailes de caballito* con el Grupo El Mexicano. c) La tercera gran influencia en la música norteña la constituye la tradición de la tambora o la banda sinaloense. Esta influencia define el acompañamiento musical fuerte, alegre, jubiloso, y festivo, que deja su impronta en la expresión grupera.

Grande es la lista de los intérpretes adscritos al fenómeno grupero, entre ellos se tiene a: Bronco, Machos, R-15, Vallarta Show, La Onda Vaselina, Banda Arkangel, Banda



Valentin Elizalde Fuente: www.bandamax.tv

Móvil, Los Humildes, Banda del Pueblo, Grupo Impacto, Los Hermanos Mier, Los Barón de Apodaca, Los Invasores, Los Tigres del Norte, Banda El Recodo, Grupo El Mexicano, Grupo Liberación, Tucanes de Tijuana, Grupo Mazz, Ramón Ayala. Resulta interesante destacar que muchos de estos grupos pertenecen a las tradiciones del conjunto norteño, como es el caso de Los Tigres del Norte, Ramón Ayala, Los

Barón de Apodaca, otros pertenecen a la expresión de la banda sinaloense caso arquetípico es el de la Banda El Recodo, y otros provienen de la expresión romántica como Los Humildes.

Lo que destaca en las canciones gruperas es el tratamiento sencillo, sin complicaciones ni sofisticaciones aleatorias. Los temas rebasan las posibilidades de una taxonomía útil, donde lo que interesa es la alegría musical que conmina al movimiento, al baile, al compulsivo y sensual contacto de los cuerpos que giran o se entrepieran, como un espectáculo de lucha libre donde se pretendiera quebrar a las bailadoras. Al final de cuentas lo que le otorga popularidad a la música de banda es su evocación al baile. Es un ritmo ágil y rápido que encuentra su correspondencia dancística en el baile de caballito o la quebradita.

En las ciudades, pueblos y rancherías del norte mexicano se encuentra una gran cantidad de vaqueros que tradicionalmente han bailado de una manera parecida a la quebradita.

La onda grupera ha recuperado el antiguo vestuario norteño de los pantalones vaqueros (en hombres y mujeres), camisas de cuadros, chalecos de cuero, botas, cinturones de enormes hebillas y sombreros de diferentes estilos: tejanas, de paja o de fieltro. A estos elementos se les añaden los pañuelos, paliacates e identificadores de cuero mediante los cuales se rinde constancia al lugar de origen. Los pañuelos y las correas expresan las múltiples adscripciones regionales que conviven en la conformación social y cultural de la frontera México - Estados Unidos. Entre los puntos de origen destacan los estados donde existe una importante expulsión de trabajadores migrantes internacionales como Michoacán, Jalisco, Sinaloa, Zacatecas, Nayarit, etc.

La potencialidad de la música de banda fue captada adecuadamente por las industrias culturales, donde la radio, la televisión, el cine y, evidentemente, la industria disquera han integrado a la manifestación grupera, explotando su enorme capacidad de convocatoria. De esta manera, los nombres de las bandas Bronco, Machos, R-15, Vallarta Show, Tucanes de Tijuana, entre muchas otras, ocupan posiciones relevantes en cuanto a discos vendidos, concentraciones populares en sus conciertos masivos, espacios en revistas, reportajes y medios de comunicación y, sobre todo, en la vida cotidiana de los sectores populares.

La onda grupera no conforma un fenómeno reciente. No es sólo producto incubado por las industrias culturales, sino que abreva en una rica tradición popular que se ha mantenido y reproducido en el país. Representa un movimiento de continuación de la música norteña, por ello muchos de los conjuntos norteños no han tenido ninguna dificultad para integrarse en la vertiente grupera.

El conjunto norteño, por su parte, también desarrolló una incorporación sincrética entre el corrido, acompañado con guitarra, y la tradición centroeuropea de las polkas, acompañadas del acordeón. La onda grupera desplegó sus potencialidades de integración, y su amplia capacidad de penetración popular en los sectores fronterizos y en los sitios de

expulsión de trabajadores migratorios, integró otra expresión extraordinaria de la manifestación musical popular: la cumbia. El fenómeno grupero incluye una rica y movida dimensión que cobró presencia popular en el contexto nacional y latinoamericano, así como entre la población de origen mexicano en Estados Unidos.

En la actualidad las grandes disqueras que en su tiempo vieron crecer artistas de la talla de Pedro Infante, Jorge Negrete, Javier Solís, entre otros, no son localizables como antes, la piratería ha venido a usurpar el lugar de esas grandes disqueras, así mismo nuestra propia música ahora se graba en Estados Unidos por grandes disqueras internacionales, quienes nos regresan nuestra música a través de un gran marketing. Es visto entonces ese éxito de grupos mexicanos en tierras norteamericanas, independiente de que vivan ahí mexicanos.

3.7. INICIA LO MERO, MERO, COMPAS

LA NUEVA ERA. CORRIDOS DE TRAFICANTES Y DROGAS, “NARCO CORRIDOS”

Paso del norte. El corrido norteño en la frontera México-Estados Unidos



El corrido expresa la memoria social popular donde desfilan bandoleros sociales, hazañas y sucesos memorables, o eventos específicos que refrendan conceptos normativos y valorativos tales como la coqueta y su castigo o el macho galán y el precio de sus conquistas. Las narraciones conllevan consideraciones axiológicas que funcionan como elementos de

identificación grupal. El corrido implica la gran delincuencia del acto; la violencia o la

muerte súbita, compañeros inseparables capturados en hojas sueltas en los grabados de José Guadalupe Posada.

Los corridos han conquistado un lugar importante en los espacios íntimos y en fiestas, cantinas, palenques, vaquereadas, la radio y el cine.

En qué trabaja el muchacho. Nuevos usos del corrido popular

De cara al nuevo milenio, se puede volver a preguntar por el destino del corrido, esa narración conformada en el siglo XIX, engrandecida durante los grandes parteaguas nacionales, que también registra múltiples campos de lo cotidiano. Por ahora no interesa la morfología del corrido con sus llamados de atención, la ubicación contextual o situaciones del hecho narrado, su sentencia moralizante y su despedida sino su función en la disputa por la memoria social. Se quiere destacar la presencia actual del corrido como registro de algunos eventos significativos de la vida social en la frontera norte mexicana.

Si observamos que el corrido mexicano no ha tenido una evolución en sí, ha cambiado de temática, aunque para el Doctor Astorga, quien es conocedor en este tema, nota que: “Hablar de evolución es hablar de algo mejor, no sé si es algo mejor o peor yo constato que es y que ha tenido un impacto social muy fuerte, comparable a otros géneros musicales en nuestro país y digo que ese impacto social es muy particular del caso mexicano porque no se ha desarrollado en otras latitudes, donde el fenómeno del tráfico de drogas también es viejo pero que no hay una tradición o que no se ha plasmado en las tradiciones musicales con éstas características de transmisión .

En términos estrictamente musicales no hay una sofisticación musical, si se compara con otros géneros musicales donde hay una mayor complejidad, aquí la música pasa a

segundo plano, puede haber corridos un poquito mas pegajosos, pero desde el punto estrictamente musical no es muy compleja, por eso la música pasa a segundo plano, lo principal es el lenguaje, las historias , la manera de contarlas, la manera de sintetizarlas lo que se desprende de ellas es una ética y una estética, una ética porque hay códigos éticos que están implícitos y muchas veces son bastante explícitos y una estética por que se habla de los gustos de las personas que se dedican a éste negocio.

Se habla de los valores en cuanto a los códigos éticos y ahí es donde se va comparando con el mundo de la legalidad, es como se puede ir viendo las diferencias y similitudes, como lo que en el nivel simbólico se esta disputando, la parte de las interacciones de los distintos grupos sociales, hay una disputa constante por los códigos éticos y estéticos de como percibir las cosas, como juzgar a las personas y como percibir cierto tipo de fenómenos y eso se hace no de una forma consiente, no es un plan maquiavélico donde se reúnen una serie de personas diciendo vamos a hacer esto y vamos a desarrollar estos códigos éticos y se los vamos a machacar todos los días 40 mil veces al día por la radio, la televisión y lo que sea a todo mundo para que logren pensar de otra manera, no es así, está abierto para el consumo y la gente se identificará o no con esos corridos éticos y estéticos, habrá un mayor o menor distanciamiento dependiendo de la relación de cercanía o de alejamiento con el negocio mismo los valores que se crean, se recrean y se comparten en ese punto.”

La traición y el contrabando. El pretexto, narco corrido

Se habla del corrido de traficantes como si la música, sus intérpretes fuesen también adictos pero acaso sabemos porque los iniciaron a llamar “narco-corridos”, qué implicaciones tienen con el mundo de las drogas, con las mafias y sus padrinos, podemos inventar muchos pretextos pero existen explicaciones lógicas las cuales no escandalizan.

Se dice que quien entra a las redes del narcotráfico ya no se puede salir. Pero ¿por qué la gente decide entrar a las mafias conociendo las implicaciones que este hecho tendrá en sus vidas? La pregunta resulta ingenua si se confronta con las experiencias que se conocen sobre la enorme capacidad de seducción del dinero y el poder que proporciona el narcotráfico, o las condiciones de amplia depauperación que existe en los países, o el cierre de canales tradicionales de movilidad social como la escuela o el trabajo. Lo que se pregunta no corresponde de manera directa a estas experiencias, sino a la forma como los corridos presentan las condiciones de ingreso y salida del narcotráfico; dos fronteras importantes para entender la lógica desde la cual el negocio ilícito interpela a las personas. Se trata de entender bajo qué mecanismos el narcotráfico se convierte en una alternativa de sobrevivencia.

El principal recurso discursivo para justificar la entrada o permanencia en el narcotráfico es el nivel de vida asociado y las riquezas que proporciona, casi siempre confrontadas con las condiciones de pobreza y desesperación en que se vivía antes de ingresar en el negocio. Las razones y elementos de orden económico son los principales argumentos desde los cuales se justifica la participación en el narcomundo. Una vez adentro parece que la adscripción en el narcomundo se adhiere en la epidermis, se integra a la sangre, como una adicción. Es una forma de vida difícil de erradicar que también produce síndromes de abstinencias que dificultan abandonar la pólvora, las armas, el poder, o la droga misma. El narcotraficante reconoce que el narcomundo es la mejor opción a la que puede aspirar.

De las primeras prohibiciones acerca del cultivo, tráfico y consumo de ciertos fármacos en México (1920, 1926, 1929), al surgimiento de grabaciones de corridos de traficantes (1975), hay cinco décadas de distancia. Los primeros corridos grabados hablan de traficantes fronterizos y son acompañados con música norteña (guitarra, acordeón y contrabajo). Posteriormente, aparecen corridos de traficantes sinaloenses y se introduce también el acompañamiento con música de tambora. Antes de la invención de ese tipo de

corridos, el mundo y la mitología de los traficantes sólo era accesible a círculos restringidos e interesados.

Las novias del traficante. Cosas del negocio

Los narcocorridos recurren a códigos y aficiones de la cultura popular desde donde construyen juegos de asociación para presentar un intertexto que describe algunos de sus elementos principales.

El narcotráfico ha conformado un glosario de términos que participa como parte de un caló definido desde la centralidad de las drogas. Así, las diferentes clasificaciones de la mariguana también incluyen alusiones a la calidad, como ocurre con lo más selecto de la yesca: la cola de borrego.

Confirmando la veracidad de este párrafo así aparece en los medios escritos y electrónicos la declaración brindada de uno de los integrantes, de “Los Tucanes de Tijuana”:

“Mario Quintero está muy enojado. Compositor y primera voz de Los Tucanes de Tijuana dice que él nunca canta explícitamente sobre narcotráfico. Sus letras, asegura, las escribe en clave. “La culpa, en todo caso, es de quien las descifra”. El Perico, es la cocaína. El Gallo, la mariguana y La Chiva, la heroína. Así es como se conoce a esas drogas en el mundo de la sierra, las cantinas, la mafia y la policía”.

Algunos corridos hacen alusión a eventos sólo conocidos por quienes en ellos participan. Sin embargo, estos corridos recrean un narcolenguaje en ocasiones sólo entendible para unos pocos, a pesar de ser cada vez más conocidos, debido a la influencia de los medios masivos.

Si bien se retoma para confirmar algo importante en los corridos los hechos que salen en los medios de comunicación de donde se basan, así lo explica Mario Quintero, Compositor y vocalista de Los Tucanes de Tijuana, en entrevistas abordadas por los medios.

El corrido de “El Güero Palma”, asegura, lo sacó de las notas que Reforma/El Norte publicó.

“¡Yo no invento nada! Si acabando con los corridos se acaba el narco ¡adelante!, nos retiramos. Yo creo que ocultarle la realidad a la gente es más dañino para todos”. Sierreño, como el resto de Los Tucanes de Tijuana, Quintero habla “el mismo dialecto” que millones de mexicanos que, de una u otra manera, entienden y disfrutan sus canciones.”

Los corridos ofrecen una rica información sobre el narcomundo y las múltiples articulaciones que desde él se construyen con otros ámbitos de la sociedad. Los corridos de traficantes participan en la elaboración de crónicas sociales, ofreciendo perspectivas que muchas veces presentan posiciones críticas a las versiones oficiales. También denuncian muchas de las complicidades institucionales y la participación de diversas figuras de los ámbitos legitimados que ayudan, protegen o sirven a los grandes narcotraficantes. De manera conjunta, con el incremento de personas adictas a las drogas y la unilaterización de mecanismos oficiales para controlarlas (centrados en medidas policiacas), han crecido las mafias del narcotráfico y su campo de operaciones rebasa al comercio de drogas, incorporando de manera conspicua (de acuerdo con los recientes registros de la misma prensa) a muchas figuras de la política, empresarios, policías y militares.

Que venga mi blanca nieves. El consumo hedonista

En los corridos de traficantes también se exaltan las bondades de la droga, condición que



invita a extender la dimensión del goce más allá de la vida. Hacer de la muerte una fiesta donde se pueda disfrutar de la droga sin padecer las consecuencias, pachanguearse la muerte, bailarla con quienes les han acompañado en las celebraciones, como el cantante “Chalino Sánchez”, cuya muerte prematura no lo ha desvinculado de los ambientes celebratorios donde se mantiene el gusto por sus canciones. Muchas de ellas glorificando al narcomundo donde encontró su

efímero (re) corrido de esplendor y muerte.

En los corridos de traficantes, se habla de una forma de vida que ya es parte de la cotidianidad de los habitantes de varias ciudades y regiones de México. Los corridos son una especie de retraducción oral de lo visible (autos, armas, vestimenta, porte, gestos, etc.) y una autocontención de lo enunciable. No hablan, por ejemplo, abiertamente y con nombres de funcionarios que sean traficantes ni la inversa; sólo hay tímidas referencias elípticas y eufemísticas en algunos de ellos; aunque a veces hablan de algún político o militar real o mítico ya fallecido que jugaba en ambos bandos. Lo que relatan ya ha sido publicado en la prensa y difundido por la radio y la televisión, o bien forma parte de mitos colectivos o de un trabajo de construcción de mitos. Es muy probable que algunos corridos sean hechos a petición del interesado en “inmortalizar” una cierta imagen de sí mismo o de algún amigo. En los corridos se transmiten apreciaciones acerca de los traficantes y del tráfico de drogas ilícitas generalmente contrarias a las dominantes en los círculos gubernamentales y los que comparten la misma visión, pero que han encontrado público en otros sectores sociales: no sólo entre los campesinos pobres de las serranías, sino también

entre jóvenes y adultos urbanos de diferentes clases sociales con aspiraciones o no de enriquecimiento rápido.

Los corridos de traficantes no se escuchan sólo en fiestas que ellos organizan o en cantinas: han ganado la calle y la aceptación de otros sectores sociales. Es posible escucharlos en mercados, discotecas, casas y fiestas de particulares no relacionados con la actividad ilícita. En el gusto musical de los habitantes del noroeste de México (particularmente en Sinaloa) esos corridos han venido ocupando un lugar destacado en años recientes. Hay jóvenes de diversas clases sociales que conocen y aprecian tanto los últimos éxitos de rock, como los corridos interpretados por algún grupo de música norteña o un solista acompañado por la tambora sinaloense. Los escuchan gente que porta radiocaseteras en sus bicicletas, peatones con walkman, quienes tienen autoestéreo en auto compacto, camioneta “patona” o auto de superlujo. El éxito de esos grupos musicales en sus presentaciones en vivo ha sido tal, que no ha faltado quien se haya sentido ofendido en su gusto porque un público mayoritario ha preferido pagar por escucharlos, que asistir a conciertos gratuitos de otros de un género musical diferente (salsa, p.e.).

“Las historias de los “narcos” en los corridos hoy gozan de más popularidad que cualquier otra temática. Pero no solamente los narcos son los únicos personajes en estas crónicas musicales, en ellas también aparecen policías judiciales o federales de caminos, los cuales componen la contraparte (el enemigo) dentro de la narración, misma que describe costumbres, maneras de ser y pensar de los capos, jefes de cárteles, traficantes y sembradores de marihuana y amapola. Esta forma de visualizar a los narcos en los corridos (siempre en favor de ellos), provoca que un gran sector de la población considere que ellos poseen un tanto de honestidad y carácter heroico, incluso, llegan a gozar de estimación; la gente los siente mucho más cercanos y dignos de respeto que a los mismos representantes de la ley, tan fácilmente corruptibles y tan sujetos a cometer delitos como los primeros.”

La mayoría, si no todos, de los personajes de corridos de traficantes son individuos de extracción campesina o semiurbana, o que empezaron siendo pobres. No

hay ninguno que siendo ya rico se haya dedicado al tráfico de drogas ilícitas. Salieron del anonimato al hit-parade del traficante ideal típico, gracias al lugar que llegaron a ocupar en la jerarquía interna o al que le atribuyen los corridos. No sería exagerado afirmar que esos corridos son una especie de memoria histórica y códigos de orientación ética para quienes se dedican a esa actividad o aspiran hacerlo: narran sus epopeyas y las luchas entre los héroes y los villanos, categorías que no corresponden a las de las versiones gubernamentales.

“Otro elemento importante que se menciona en las canciones de narcotraficantes, y que ya se ha convertido, en lugar común y mítico, es la Sierra. Así sea tomando sólo como referencia, este sitio parece representar el origen, la cuna del narcotráfico y su música. La Sierra es el punto geográfico ideal donde, tarde o temprano, los personajes de los corridos coinciden. Allí, todo es perfecto: no existen normas sociales, ni leyes que impidan, detengan o juzguen el negocio. Y de la Sierra, según los corridos, surgen todos los traficantes para integrarse de manera clandestina, aunque no anónima, a la convivencia social y comercial.”

3.8. SEXOS EN GUERRA

El corrido popularizante es un producto para las masas impulsado por las industrias culturales, y elaborado principalmente por autores masculinos, que se inserta funcionalmente en prácticas sociales caracterizadas por la desigualdad de clase, de género o étnica. En el corrido se presenta la desigualdad como constancia de atributos concomitantes a los géneros y la feminidad; como actor secundario cuya deficiente actuación legitima los atributos del actor principal: el masculino.

Rosita de Olivo. Arquetipos femeninos en el corrido norteño

En términos generales se puede identificar diferentes arquetipos: madre abnegada, mujer



El siete leguas, Foto Víctor Córdova

valoradas por un juicio moral.

sublimada o fatal, coqueta, interesada... Los personajes se enmarcan en situaciones donde los orígenes de sus canciones incluyen el refrendo mediante un juicio de valor que orientará la toma de posición frente a la conducta asumida por el personaje. Entre las razones que legitiman la acción se encuentra principalmente el amor, el honor, el engaño, la venganza, el odio, la livianidad, el interés. Son historias que presentan un desenlace que pocas veces escapa al destino dicotomizado de tragedia o felicidad, siempre

Para los años setenta las figuras del corrido han sido modificadas en la jerarquía; ya no es la imagen abnegada de la mujer como figura invocada; sufrimiento constante negado de presencia propia, pero construido a través de la pena de otro: imagen sin presencia.

Esas no se andan con cuentos. Relaciones de género



s, Foto Víctor Córdova

Sin ser exclusivo de los corridos, en ellos las relaciones de género presentan con gran crudeza esta desigualdad emanada de la construcción sociocultural de hombres y mujeres. Sin embargo, el narcocorrido, sin apartarse de esta línea, presenta nuevos campos de actuación femenina, pues las mujeres también participan como protagonistas de corridos donde definen de manera valerosa situaciones, arriesgan sus vidas y realizan actividades de gran audacia.

También las mujeres pueden



la reina del sur”

Las mujeres adquieren nuevos espacios de protagonismo en el corrido de traficantes. En este escenario, las mujeres despliegan facultades ponderadas en las culturas patriarcales, por ejemplo, la valentía, la osadía o la frialdad para matar. El narcomundo excluye la dimensión moral como parámetro de evaluación de la vida. Parte del nuevo aprendizaje, además del manejo de códigos de discrecionalidad, lealtad y valor, implica el adiestramiento

en el uso de armas de fuego, por ello los corridos registran los enfrentamientos entre narcos y policías o de narcos contra narcos, donde participan mujeres como protagonistas que matan para cumplir con los compromisos del negocio, para evadir a la policía, para vengar alguna afrenta o para castigar el desengaño amoroso.

La mujer valiente irrumpe dentro del campo donde se define uno de los códigos masculinos por antonomasia en la tradición del corrido: el valor. La mujer valiente transgrede los espacios masculinos demostrando que el valor no es atributo exclusivo de los hombres. La mujer valiente rompe la lógica de la separación de actividades dentro del narcomundo al demostrar su capacidad para realizar acciones y empresas que implican altos

riesgos y que requieren de una capacidad probada para responder ante las situaciones difíciles.

Otro de los elementos de ruptura con las posiciones convencionales son aquellos que transgreden las jerarquías ocupacionales y los roles protagónicos del corrido. Entre estos destaca la mujer jefa, quien no sólo deja de ser “sujetada” para devenir “sujeta”, protagonista, actora activa, sino que también logra posicionarse en puestos que generalmente son ocupados por los hombres. La jefa se conforma desde campos definidos por códigos masculinos. Para escalar posiciones o llegar a ocupar puestos principales dentro del organigrama del narcomundo, pasa por una serie de experiencias donde el asesinato constituye sólo uno de los eslabones. Las jefas compiten en crueldad con los varones.

En los corridos de traficantes las mujeres pueden tener la misma capacidad de dañar, matar y realizar actos de infamia que la que se les atribuye a los hombres.

Aun cuando las visiones señaladas permanecen, aparece un nuevo papel más activo en la mujer; sin embargo, éste se encuentra concentrado en el escenario casi legal del narcotráfico. La secuela cobra forma con *La banda del carro rojo*, de Paulino Vargas, donde se presenta el enfrentamiento que en San Antonio, Texas, sostiene Lino Quintana y sus compañeros contra la policía migratoria después de que éstos fueron denunciados por Lauro Cantú Villarreal, quién, posteriormente en *La muerte del soplón* será asesinado por una rubia “muy bonita” de ojitos borrados que había sido novia de Quintana. Así se explota una nueva vertiente femenina “arrojada”, “activa” que se propalará prototípicamente con *Camelia la tejana* en *Contrabando y traición* de Ángel González, que ante el desamor mata a *Emilio Varela* para darse luego a la fuga. La mujer es protagonista activa en el mundo ilegal donde no se destacan su bondad o sus cualidades positivas, sino sus posibilidades límite, donde ella puede ser tan recia o asesina como el hombre y el desamor es asunto que se dirime a través de un arma de fuego.

Narcocultura fenómeno de la comunicación en el Distrito Federal

“El corrido de Pérez – Reverte

La reina del sur, el más reciente libro del español Arturo Pérez Reverte (Cartagena, 1951), es, para seguir con el prefijo, una narconovela. Editada por Alfaguara, cuenta la historia de una mujer narcotraficante que huye a España y posteriormente regresa a México para arreglar cuantas pendientes. “La novela tiene estructura de corrido - declaró el popular escritor al diario El País”.”

Morir matando es la ley. El machismo



El macho trata de imponer su propia ley, no busca campos dialógicos, no los conoce. Sólo existe su voluntad, apoyada por la impunidad que le ofrece la protección policiaca, las influencias que lo vuelven intocable, el apoyo incondicional de sus guardaespaldas, la ventaja que le brinda el arma de fuego, las posibilidades incorporadas en la posesión/ostentación del dinero. Desde la lógica del machismo, su voluntad es

ley, si destroza o asesina la responsabilidad es de aquellos que hacen ademanes, sabiendo que el perro es bravo.

El machismo del narco se representa en la sangre que hierve, o en imágenes supranaturales como la conversión en diablo, condición que da cuenta de una dimensión extraterrena, desconocida, inmanejable, frente a la cual es mejor no entrarle. El diablo es una figura de poderes descomunales.

El machismo se define en los genitales, por ello ser muy macho es tener “muchos huevos”. Al igual que la pistola, los huevos aluden a una especificidad masculina vinculada con la valentía.



Manuel Jiménez

El corrido reproduce de forma clara elementos centrales de una perspectiva patriarcal y sexista. La representación del campo relacional desde donde se producen socialmente las condiciones masculinas y femeninas posee sesgos marcadamente excluyentes, donde se reproduce la condición subordinada de las mujeres y su minusvaloración. No obstante, dentro del corrido de traficantes se expresa una condición acentuada donde las mujeres participan de manera activa en las actividades del narcomundo. Así, se conforma un incipiente campo donde se producen nuevas formas de protagonismo femenino. Destaca que este reposicionamiento se construye en

campos relacionales de rivalidad a partir de códigos que tradicionalmente se han presentado como masculinos, como son la capacidad para matar y de enfrentarse a condiciones límite de violencia, la decisión de mantener el control en situaciones de peligro inminente o de presiones intensas, la destreza en el manejo de armas de fuego, y otras “habilidades” consideradas como cotos de dominio masculino.

El machismo no puede reducirse a la cercanía con posiciones homosexuales, sino que se inscribe en un campo de relaciones sociales definidas por amplios niveles de indefensión donde los márgenes de intolerancia y de irrespeto a los derechos humanos y civiles son muy altos. Frente a ello, la desposesión de poder social deviene escenificación individual. En México, el despojo de la condición ciudadana de las mujeres, aunado con la negociación a su participación en diferentes campos - político, educativo, o laboral -, participaron en la profundización de su indefensión. Éste ha sido un escenario propicio para la representación transclasista del machismo, situación que se ha recreado tanto en los campos literarios “legitimados” como en las diversas expresiones populares y, de manera destacada, en los corridos, donde se validan los cotos de poder masculino desde imágenes desbordadas que también transitan por los corridos: “si saben que el perro es bravo”,

“valiente a más no poder”, “no le sacamos al parche”, “la muerte no me asusta”, “que hablen las armas”, “el peligro es mi negocio”, “a mi me sobran los huevos”.

3.9. EL JEFE DE JEFES. ESENCIA DEL CORRIDO DE TRAFICANTES O “NARCO CORRIDO”

Es verdad que los corridos se han vuelto populares como tema de investigación, pero la mayoría de los académicos y folkloristas se están enfocando en las canciones del siglo XIX y de la Revolución. Los medios de comunicación no han producido más que revistas para aficionados como biografías breves y entrevistas de los cantantes y las bandas más famosas. Sólo entrevistan al compositor si también es el cabecilla de una banda, en cuyo caso le preguntan cuál es su color favorito en vez de cuál fue su inspiración para componer.

Los corridistas mexicanos hacía tiempo, se habían dado cuenta de la importancia de su trabajo y habían estado esperando que llegue alguien más para confirmar su opinión. A pesar de su éxito, muchos se sienten menospreciados, ya sea por los aficionados de los corridos, que conocen sus canciones pero no saben sus nombres, o por los intelectuales que han descartado su música por ser música naca.

Pocos son los cantantes que suelen explicar el por qué de los corridos de traficantes y defender a su vez, así mismo también se expresan los compositores expresiones del pueblo para el pueblo.

“Afirma que son parte de la expresión popular

Defiende Valentín Elizalde los “narcocorridos”. El cantante de música regional mexicana Valentín Elizalde al presentar su nuevo elepé “Soy así”, manifestó que los temas dedicados al narcotráfico son parte de la expresión popular que no debe prohibirse. “Se cantan, porque son historias reales, que existen y que están ahí. Nosotros sólo las cantamos, como juglares. Nada más, pero son expresiones netamente populares”, enfatizó Elizalde.”

El corrido no murió con los grandes cambios socioeconómicos de la segunda mitad del siglo XX, ni su relación con los medios masivos de comunicación es, necesariamente, de exclusión y conflicto. De hecho, las industrias, gráfica, discográfica, cinematográfica y televisiva han tenido gran relevancia en la difusión del corrido. A pesar de la mayor eficacia de la televisión o el video para registrar aspectos cotidianos y extraordinarios de la vida, no se requiere recurrir a la nigromancia para pensar que, por mucho tiempo más, los seres humanos expresarán sus éxitos y fracasos, y externarán sus alegrías y tragedias.

Los corridos de traficantes no son meras apologías del narcotráfico. En ellos se encuentra la doble función de crónica, registro o diario popular, donde se articulan las condiciones populares y popularescas para narrar un evento con articulaciones de orden ético o moral que rebasan los límites individuales del texto para inscribirse en contextos donde adquiere importancia y significación colectivas. Además de las lecciones o moralejas que se extraen de esta experiencia en los corridos de traficantes, al igual que en el resto de la producción corridística, se relata el valor y la audacia de los protagonistas, pero también se presentan “mensajes” de alerta. Con ellos se advierte sobre los riesgos que el narcomundo implica y algunos buscan desalentar a las personas que pudieran tener interés en el narcotráfico, mostrando la condición trágica de vivir rifando el pellejo.

“La música, dentro de la “narcocultura” es factor determinante porque introduce y difunde el discurso de los traficantes en los medios de comunicación y en los espacios que gozan de más popularidad entre la sociedad.”

Los corridos de traficantes son sólo una parte de un universo simbólico que crea y recrea las visiones éticas y estéticas de ciertos grupos sociales, no necesariamente relacionados directa o indirectamente con el tráfico de drogas. Escucharlos no convierte automáticamente a quien lo hace en creyente y practicante de la filosofía que allí se expresa:

sólo convencen a los convertidos. Para otros, es la sublimación de fantasmas, como puede serlo una película de vaqueros, de gánsters, erótica, etc.

“Durante la segunda mitad de la década de los sesenta y en la de los ochenta, el cine comercial de México produjo gran cantidad de películas donde la reducida temática versaba sobre la lucha entre narcos y judiciales. Estos filmes, de mala calidad en todos los sentidos, contaban (acaso todavía cuentan) con el gusto y la aprobación de un amplio sector de la sociedad. Y es que se llevaban a la pantalla grande las historias referidas en los narcocorridos. Camelia “la tejana”, “la banda del carro rojo” y “El hijo de Camelia la tejana” son tan sólo tres títulos de las muchas películas donde el traficante era representado como anti-héroe imitable, “delincuente bueno”, modelo de hombría digno de imitar, es decir, casi un ídolo.”

El hablar de drogas, traficantes, policías y adictos, es parte del actual problema que vive nuestra sociedad contemporánea, el DF nunca a estado fuera de este problema, no debemos continuar sensacionalizando el problema de las drogas, utilizar nombres a diestra y siniestra sin hacer una investigación exhaustiva, “la cultura o subcultura del traficante”, así como los corridos de traficantes han sido objetos de circo, mercancía de los medios, los cuales no han aportado información sustentable en el campo de las drogas, debemos continuar investigando las relaciones que hacen los medios en cuanto a música y drogas, música y cultura, así como las expresiones folklóricas, las cuales tratan de crear confusión con los problemas y fenómenos.

COMENTARIOS

Se puede ir este trabajo ¡así como así! pero la importancia de cuestionar a quienes conocen el tema es importante, la decepción puede ser fuerte porque se puede esperar mucho o nada pero brindar voz y voto a quienes conocen y estudian sobre el tráfico de drogas ilegales y sus fenómenos es importante, cada una de sus opiniones vertidas en este trabajo, sirve para valorar que se necesita hacer más y trabajar multidisciplinariamente, no podemos concluir

este trabajo sin presentar las carencias de conocimiento del tema, periodistas de antaño que confunden a la narcocultura con el narcotráfico, para el periodista *Licenciado Antonio Sánchez Estrella*, “narcocultura” en el DF significa traficantes o como se les conoce narcotraficantes.

“Hasta los setentas comenzó a sonar lo del narco, que ahí había distribuidores de coca, me acuerdo del hijo del venado que era un traficante de la costa de Sinaloa, tenía su distribuidora en el Eje Central casi esquina con Chabacano y todas las noches llegaban un montón de carros, estaba un chavo ahí y chiflaba, recogían el dinero, otro pasaba corriendo y le echaba la droga adentro y se arrancaba el carro.

En el callejón del Sapo casi esquina con Fray Servando y Niño Perdido estaba “Lola la Chata” que era la distribuidora más grande de cocaína de esa época, la llegue a conocer en el barrio de la Candelaria donde se ubica la iglesia, en frente era una explanada grande donde había puras casas bajitas de un solo piso que antes fueron de artesanos indígenas, eran como vecindades y luego “la chata” estaba en uno de los callejones más viejos que tenía varias salidas, ahí se ponía con una mesita los sábados, con un mandil que tenía sus brillantes incrustados y se iban formando comandantes, agentes de la uniformada, de la federal, de narcóticos, del servicio secreto, de la judicial del Distrito, de todas las policías, Nada más llegaban ahí daban su charolazo a “doña Lola” de 20 a 50 pesos de aquella época, según la categoría de la gente y cuando terminaban de pasar todos cerraba, metía su mesita pero muy vigilada, la vigilaban desde arriba un montón de banda. Ahí comienza la “narcocultura”, antes no se tenía nociones de que era la coca, conocían la mariguana.

Hablar del fenómeno de la “narcocultura” no es lo mismo que hablar de traficantes conocidos, es obvio que quienes se digan reporteros o periodistas confundan el tema y deseen seguir sensacionalizando sin investigar más en el caso del DF.

Pocos son los especialistas o conocedores del tema *Corina Giacomello*, quien hizo estudios de *Maestría en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*, llega de Italia en un momento coyuntural de México, inicia y observa el problema del tráfico de drogas, así mismo el fenómeno de la “narcocultura” en el DF, tanto como en donde se gesta Sinaloa.

En el Distrito recibimos una información que finalmente de manera consciente o inconsciente fomenta la creación de un mito, cuando realmente desde mi visión los narcotraficantes pese a que puedan tener elementos culturales propios son un producto y una expresión de una cultura dominante de la que forma parte y no se separa mucho, finalmente son unos hombres de negocios que están dentro del negocio legal y que por eso observa ciertas tendencias, como puede ser el uso de la violencia y tendencias en el manejo del dinero se pueden tener más expresiones de derroche porque tienen más lana que se pueden gastar, pero finalmente si son un producto evidente de una cultura dominante

En Tepito tuve la oportunidad de acercarme a uno de los altares más importantes de la Santa Muerte, ahí vas y tienes la impresión que estas investigando “narcocultura”, si lo es, pero es un término que si bien es útil también tiene peligro porque quieres ver, quieres darle unos atributos, por lo tanto buscas que es para ti la “narcocultura”, le pones sus características, las buscas en una realidad social como puede ser el barrio de Tepito, seguramente no noten los elementos que la “narcocultura” supuestamente separada tiene con un santo de protección y en Tepito igual la dinámica social es el reflejo simplemente de una cultura dominante reservada por las condiciones del barrio pero no hay una cultura aparte.

Podemos observar que el fenómeno de estudio como la “narcocultura” todavía no ha sido muy explorada y estudiada, las pocas personas que lo exploran son extranjeras que vienen a México a estudiar sus problemas y fenómenos.

Así mismo dentro de este fenómeno debemos ir despejando dudas y mitos que en algunos medios lo entrelazan con otros factores como el de los inmigrantes, por ello cuestionamos al candidato a *Doctor por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM* y actual *Jefe del Departamento de Apoyo a Investigación del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)*, *Maestro Fidel Argentino Mendoza Chan*, a quien cuestionamos si el fenómeno de la “narcocultura” tiene relación con los inmigrantes.

“La asociación tiene muchos prejuicios porque no hay datos contundentes que permitan demostrar que la migración de indocumentados es una variable para explicar el incremento del consumo de drogas en la ciudad de México, más bien esto respondería a otro tipo de factores los culturales, políticos, sociales o inclusive ya a nivel de redes, como a través de estas redes van operando las células de distribuidores al menudeo y mayoreo, como ellos van tratando de incrementar el mercado a través de dosis gratuitas o a través de otros tipo de elementos

Cuestionamos si los medios suelen presentar este tipo de relaciones más en el DF.

“Algunos periodistas se agarran de casos para generalizarlo y se tiene que diferenciar entre un trabajo periodístico serio y otro que no lo es, también el tipo de periódico, no es lo mismo por ejemplo *El Universal* en su sección ciudad o el *Reforma* tiene buenos periodistas que sacan notas interesantes, por ejemplo el caso reciente de los policías involucrados en la protección de distribuidores de droga en Iztapalapa te hacen una crónica detallada de como estaban participando pero a través de los datos de un informante de primera mano que fue la persona que detuvieron.

“También depende del tiempo de la información, es decir, si una nota en éste contexto vende pues obviamente va a estar en primera plana, pero el fenómeno del narcotráfico lo que es ya el consumo en zonas marginales se da en si como un hecho

recurrente, no es noticia y aunque este vinculado con asesinatos o con fenómenos de corrupción generalizada con policías, funcionarios públicos o con presidentes municipales.

Dentro de esta charla cuestionamos aspectos como los corridos que tanto influyen y como queda el DF ante este fenómeno.

“Respecto a que un género musical sea factor determinante para explicar que eres un adicto a cierto tipo de drogas, el hecho es que culturalmente los grupos de banda, los grupos norteños si hacen como un tema recurrente tratar al narcotráfico como un fenómeno cultural en sus ciudades de origen, pero es una forma de vida por ejemplo en los municipios de Sinaloa, Durango, Zacatecas, donde prácticamente el fenómeno de la producción, distribución y tráfico de drogas es parte de la cultura económica de algunos municipios, forma parte de su estructura económica y por obvias razones de la estructura política y cultural de esas sociedades.

El Distrito Federal no ha sido ajeno a este fenómeno desde la década de los cuarenta con todo el asunto de la distribución y consumo de la heroína primero, después de mariguana, el de cocaína, ahorita por ejemplo el asunto del mercado de drogas en Tepito y como ellos han incrementado el mercado es un dato importante, pero creo que es difícil entenderlo a partir del factor migratorio es una variable importante para entender el fenómeno del consumo de drogas en la ciudad de México, porque si analizas por sectores de población los migrantes ya han cambiado muchísimo su perfil los que antes eran con bajos recursos y escasos estudios ahora son profesionistas inclusive los que salen a Estados Unidos, que tienen preparatoria, estudios de licenciatura y un perfil socio económico medio se quedan allá, ya no regresan, ya no hay un cambio simbólico.

El fenómeno migratorio, es decir, gente un poco rural más arraigados a sus costumbres culturales de sus poblaciones llegan a Estados Unidos y obviamente entran en otro proceso de asimilación y cuando regresan a su comunidad distribuyen estos elementos

simbólicos en su comunidad, aunque eso ya no se da, con el incremento de los medios de comunicación, internet, televisión por cable, ya prácticamente los factores culturales vienen y van de forma instantánea ya no es necesario que alguien vaya allá y regrese con esos aspectos simbólicos.

Como podemos observar el fenómeno no cuenta con relación hacia los migrantes pero acaso tendrá relación con los consumidores, con los adictos quienes hacen uso de drogas, para ello buscamos al *candidato a obtener el grado de Maestro por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM* quien cuenta con un trabajo amplio en consumidores de drogas ilícitas, *Isaías Castillo Franco*.

“La “narcocultura” y la adicción, son dos conceptos que pueden ir de la mano pero no necesariamente cada uno puede ser un solo tema, puede estar vinculado en cierta manera tendríamos que ver dentro de que contexto queremos aterrizarlo, como otro ejemplo los niños de la calle que ves en cualquier cruce, esquina o en las coladeras muy cerquita de Tlalpan, en los pasos a desnivel y demás, dirías los chavos consumen drogas, estarán asociados al narco, habría que hacer estudios específicos de eso, si los usan, los utilizan, los usan para vender, los utilizan para distribuir.

El problema lo podemos asociar a cuestiones culturales que te vistas de una forma, de una forma, te guste cierta música, cierta forma de vestir puede estar asociado al consumo de drogas, pero no necesariamente.

Hay que estudiar esas situaciones para ver si de alguna manera están vinculadas o no y quien te dice que los chavos que les gusta la banda, el corrido y van vestidos todos de norteco que a lo mejor se meten coca, o se meten chelas o mejor fuman tabaco pero es una manera de dedicar su tiempo libre a una expresión llamada bailes de tipo norteco, que en este momento tienen auge porque se ha dado todo esto de grupos nortecos y que siempre habían estado nada más que ahora se hacen asociaciones.

Los medios te venden cosas, te quedas con las imágenes también, quien te dice que en un recinto universitario también dan expresiones culturales, los profesores mismos y dices cuantos de aquí se meterán drogas, habría que ver de que manera esta satanizado y judicializado el problema del consumo de las drogas.”

Como podemos notar la “narcocultura” es hasta el momento en el DF es un fenómeno de comunicación, el cual siempre se tratará de asociar con música y adictos, adictos y migrantes, asociaciones falsas realizadas por personas que no investigan a fondo, que pretenden seguir sensacionalizando con el problema del tráfico de drogas ilegales y porque no, también con las drogas legales, el alcohol, las aspirinas y otras permitidas, el cigarrillo, el cual ha matado a más gente que una sobredosis.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Como se habló al inicio en el punto de concluir esto, se puede aportar algo que dijo Nancy Reagan, esposa del expresidente de Estados Unidos, “Just say no!”, que en México se entendió bajo el slogan de una campaña utilizada por los medios “di no a las drogas”, se puede concluir con eso y no se hace una gran aportación.

Lo que debemos de iniciar a hacer en estos momentos es trabajar a fondo el problema de las drogas ilícitas, trabajar más multidisciplinariamente politólogos, sociólogos, juristas, psicólogos, comunicólogos, antropólogos, así como todas las disciplinas que integran las áreas de sociales y humanidades, para poder brindar información con credibilidad, de no ser así cada área buscará el hilo negro del problema creyendo que lo encontró, la multidisciplinaria es la base a futuro para el estudio de estos problemas y fenómenos, no caer en relaciones mitológicas e ignorantes, el caso mexicano del tráfico de drogas, como el de la “narcocultura” se han mitificado en el DF pero es importante la revisión histórica si no nunca comprenderemos el ¿por qué? del problema.

Es importante el factor historia dentro del problema del tráfico de drogas ilícitas debido a que observamos que con el paso del tiempo se han colocado nombres “motes u apodos”, a los agentes sociales que se desenvuelven en él, tal es el caso del “narcotraficante”, designación que vemos a través de este trabajo, los medios fueron quienes otorgaron éste nombre a los traficantes de drogas.

Si es muy cierto que este trabajo cumple con vertientes de multidisciplinaria, también se le brinda voz a quienes esperan que se tome en cuenta a la academia y no al amarillismo, sensacionalismo y la desinformación, como ha venido sucediendo hasta el momento con los problemas.

Botas vaqueras, sombrero tejano y jeans, la moda que en determinado momento la industria del espectáculo impulso a través de la onda grupera, posteriormente señalándola como la moda de la “narcocultura”, existe la aceptación es en parte por algunos estratos, por no perder raíces, orígenes e identidad.

Es cierto que también se ha ligado al corrido o “narcocorrido” con la “narcocultura”, que es de un dominio público, por lo cual se dice que estas historias suelen ser reales o no; hoy en día estamos viviendo la nueva época del corrido, nada más que con temas del tráfico de drogas, muertos por el mismo asunto, policías buenos y malos entran en ellos, así como ganar y verle la cara a la justicia; también la aparición importante de la mujer en éste negocio, son las nuevas soldaduras del tráfico de drogas, la abnegación se queda atrás al asumir su posición de jefas, simplemente la temática del corrido cambio.

En el extranjero el auge de esta nueva vertiente del corrido se ha logrado colocar dentro de los gustos de ciertos estratos sociales, así como de la juventud, la cual en determinado momento ve el reflejo de sus orígenes e identidad, sea con música norteña o banda se ha reactivado el “boom” de la mexicanidad.

El recorrido que se hizo del corrido histórico para llegar al corrido de traficantes o “narcocorrido”, nos permitió tener otra visión, la cual diremos que hasta el momento el corrido de traficantes trajo la consolidación de la música mexicana, como lo es la música norteña y la banda sinaloense, pero así mismo a brindado paso a un ritmo que estuvo en el olvido del género, el llamado pasito duranguense, bautizado así por las disqueras norteamericanas, en la actualidad los viejos corridos se están grabando con este ritmo que estuvo dormido en Durango. Esto nos hace pensar que en menos de este año también escucharemos corridos de traficantes con éste ritmo.

Y que si Friedrich Nietzsche título su obra filosófica, “*Más allá del bien y del mal*”, podemos decir que todo bien, trae un mal y viceversa, que es lo que estamos viendo con el tráfico de drogas y sus actores políticos, sociales, económicos y jurídicos, pero su derivante

la “narcocultura” o la cultura del traficante o del tráfico de drogas, ha traído consigo cosas para bien del mexicano, como el no perder sus raíces.

Ha llegado el momento que la multidisciplinariedad se sienta e inicie el camino en busca de una explicación a éste fenómeno así como el problema de drogas, si no todas y cada una de las disciplinas continuaran cabalgando a lado de los jinetes apocalípticos por supuesto que la ignorancia seguirá ganando terreno de no compartir información e investigar de forma conjunta.

Por un lado la dama ciega, la dama de la justicia continuará vendada de los ojos y su balanza siempre se inclinará no a favor de una justicia real, sino de la ignorancia y contaremos con gente recluida por un gramo de coca, un churro de mota o una tacha, todo esto si no se estudia éste problema.

ANEXO A. DIRECTORIO

Directorio de personas asistentes a la Cátedra UNESCO, “Seminario sobre transformaciones económicas y sociales relacionadas con el problema internacional de las drogas”, realizado el IISUNAM, que organiza el Doctor Luis Astorga.

Nombre	Grado y dependencia donde estudian	Tema
Eduardo Correo Senior		La política de los Estados Unidos hacia América Latina en el tema del “narcotráfico”.
Carlos Antonio Flores Pérez	Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM	El estado en crisis: crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática.
Nery Cordova Solis	Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM	La narcocultura en Sinaloa: simbología, transgresión y medios de comunicación.
María Elena Catalina Galicia Galicia	Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM	La política exterior de México frente al narcotráfico internacional. Visión integral de un problema de seguridad nacional en el periodo 2000-2006.
Axayácatl Gutiérrez Ramos	Doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	Hacia una historia de las drogas en América Latina. México y el área Andina (Perú - Bolivia) 1871-1936. Convergencia/Divergencias . Un encuentro decisivo: la degeneración de la raza y la salud pública.

Fidel Argentino Mendoza Chan	Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM	Políticas gubernamentales e instituciones en las relaciones México - Estados Unidos. El asunto del narcotráfico 1995-2000.
Javier Ulises Oliva Posada	Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM	Sistema político y fuerzas armadas.
María del Socorro Tapia	Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM	Programa de política de comunicación social del sector salud para el fenómeno de una cultura de prevención educativa en el campo de las adicciones.
Corina Giacomello	Maestría en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	Penal de la Palma.
Reguar Kristensen	Ph.D. (en proceso) Copenhage, Dinamarca	Violencia, droga y democratización en México.

ANEXO B. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DEL CORRIDO

Es importante observar la evolución del corrido mexicano la cual en el momento de la conquista no fue tomada muy en cuenta, pero su evolución inicio más en el México previo a la guerra de Independencia como podemos observar en las fechas y sucesos.

1761. El 14 de diciembre de 1761 fue ejecutado en la horca en la ciudad de Mérida, Yucatán, Jacinto Uc de los Santos Can-Ek, su corrido - también considerado romance colonial - fue escrito poco tiempo después de su muerte, entre 1762 y 1763.

1808. En 1808 se cantó el “*Corrido de Carlos IV*” obra que Higinio Vázquez Santa Ana considera la primer pieza musical del género.

1810. Hacia 1810 con la gesta del México independiente, el arte popular floreció en medio de las batallas y el corrido gozó de aceptación entre los insurgentes. En el periodo de la guerra de Independencia (1810-1821) se cantaron “*Las mañanas de Hidalgo*”, “*Valerio Trujano*”, “*Morelos y Calleja*”, “*De los oprimidos*”, “*Virrey Juan Ruiz de Apodaca*”, y “*Pedro Moreno*”, entre otros.

1821. En 1821 se consumó la Independencia y Pepe Quevedo dio a conocer “*El corrido de la pulga*” que arranca así: “*Voy a contarles señores, presten mucha atención...*”.

1822. Entre 1822 y 1836 el corrido se expandió por las distintas regiones del país, en el sur como “Bola suriana”, en el Istmo de Tehuantepec como “Corrido juchiteco”, en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca como “Corrido afromestizo”, en el norte como “Corrido norteño” y en el centro como “Corrido tradicional”.

1845. Entre 1845 y 1847 Texas, California y Nuevo México se unieron al vecino del norte. Los antiguos pobladores siguieron cantando corridos, raíces de lo que hoy conocemos como “corrido chicano”.

1854. En 1854 el Himno Nacional de Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó se estrenó en el gran teatro Santa Ana.

1858. Entre 1858 y 1862, la guerra de Reforma fue una guerra de corridos como el de “Leonardo Márquez” y el de “El chicano”.

1862. La Intervención francesa con sus historias quedó plasmada en corridos, a esta etapa pertenece el de “Nicolás Romero”.

1867. El Sitio de Querétaro y el fusilamiento de Maximiliano - en la hoy Santiago de Querétaro, “Clarín de campanas”, “Corrido de Maximiliano”, un poco después fueron populares el de “La entrada de Juárez a la ciudad de México” y el de la “Carambada”.

1876. Porfirio Díaz al frente del Plan de Tuxtepec toma con sus tropas la ciudad de México. Así termina la etapa del “Amanecer del corrido”.

1877. Muere Valentín Mancera, “bandido” social del Bajío.

1887. Al líder Cajeme (José María Leyva) de la nación yaqui le aplican la “ley fuga”.

1888. Asesinan a Heraclio Bernal.

1895. Accidente ferroviario de Temamatla, el corrido dedicado a la tragedia velozmente se popularizó.

1896. Muere Demetrio Jáuregui, ¡y a cantarle a la muerte, que para eso sirve el corrido!

1898. En la cárcel de San Juan de Ulúa muere Jesús Arriaga conocido como Chucho el Roto.

1906. Huelga de Cananea.

1910. De 1910 -1922, florecen los corridos de batallas, de armas - “*Carabina 30-30*” - y de todo lo que huela a la Revolución, el tema con todas sus corrientes es una constante en casi sesenta años de su desarrollo en el siglo XX.

1928. El esplendor del género termina; la muerte de Álvaro Obregón y el fin de la Revolución le causan un efímero ocaso a su popularidad: las radiodifusoras hacen su aparición y comienza la metamorfosis para convertirlo en producto de consumo. En la otra trinchera, la guerra cristera deja testimonios en corridos, como “*Valentín de la sierra*”.

1930. La XEW y sus escuchas cambian las reglas de la música popular mexicana. En los trovadores de pueblo conserva su condición de anónimo.

1947. El corrido contemporáneo irrumpe con fuerza con “*Juan Charrasqueado*”.

1960-1970. Inicio del “Reino del corrido norteño”.

1971. Celebran diferentes instituciones culturales los “Ciento cincuenta años del corrido” tomando como referencia la aparición de “*El corrido de la pulga*”.

1975. El dos de febrero de 1975 es registrado en la Sociedad de Autores y Compositores de México el corrido “*La banda del carro rojo*” de Paulino Vargas, interpretado, entre otros, por el grupo sinaloense de Rosamorada, Mocorito, Los Tigres del Norte. Ese

corrido marca el comienzo de una versión histórica y musical inédita que crea y recrea la sociodisea del tráfico de drogas y de los traficantes, contribuye a acelerar la ruptura del monopolio simbólico del Estado en ese campo.

1981. Durante el gobierno de Antonio Toledo Corro como Gobernador de Sinaloa (1981-1986), el tráfico de drogas y la violencia armada resurgieron con mayor intensidad sin que su gobierno se mostrara muy preocupado por ese repunte ni decidido a enfrentarlo. Los compositores de corridos de traficantes consignaron el hecho en canciones como *“La mafia vuelve”*.

1983. El 7 de diciembre muere Víctor Cordero, compositor de numerosos corridos.

1991. El 21 de mayo de 1991 el grupo musical sinaloense Los Tigres del Norte cantaba un corrido con el nombre de Norma Corona Sapién, Abogada, activista de derechos humanos, asesinada un año antes por investigar la tortura y asesinatos de un abogado y algunos estudiantes venezolanos residentes en Culiacán, Sinaloa.

1995. Francisco, el Charro Avitia, “rey del corrido”, muere en la ciudad de México.

2002. En su tercer milenio el corrido sigue perseguido, se acusa a los “narco corridos” de ser apología del delito. Escandalizan - como antes - las tonadas y las historias que, en voz de los “gruperos”, son estandarte musical de los bailes masivos. Se baila con el acordeón, al bajo sexto y la batería que acompañan a los que cuentan -como siempre- lo que pasa en esta vida.

En la actualidad se habla de campañas que fomenten la lectura pero el mayor grito diáfano por parte de los legisladores fue el de un libro, el cual se iba a obsequiar. “Cien Corridos. Alma de la canción mexicana”.

“La Cámara baja ordena a la SEP retirar los libros con narcocorridos y fincar responsabilidades a quienes los aprobaron.

En su tercer milenio, el corrido sigue perseguido, se acusa a los narcocorridos de ser apologías del delito. Escandalizan -como antes- las tonadas y las historias que, en voz de los gruperos, son estandarte musical de los bailes masivos.”¹

Cien corridos, alma de la canción mexicana, libro que escandalizo a ciertos sectores de la sociedad ya que según el libro fomenta la apología de los narcotraficantes, así como la narcocultura, se puede observar que el autor del libro en el índice subtítulo de forma especial ese capítulo, así mismo se suman los títulos de los llamados narco-corridos “corridos de traficantes”.

“La Metamorfosis

El avión de Colombia

La banda del carro rojo

Carga blanca

El contrabandista

Pollitas de cuenta

El Señor de los Cielos

Traición y contrabando.”²

¹ Sánchez, José Alejandro. <http://cronica.com.mx/nota.php?idc=168387>

² Ramos, Mario Arturo, *Cien Corridos, Alma de la canción mexicana*, Editorial Océano, México, 2002, Pág.9-11.

NARCOGLOSARIO

Términos utilizados en el argot de traficantes y de los corridos o (narcocorridos).

Animal bravo: Arma o droga fuerte

A lo güey: Sin pensar, torpemente

Acelerado: Impulsivo

Acetona: Química o elemento que se utiliza para rebajar la potencia de la droga

Acostar: Morir

Agarrar a la mala: Tomar por traición

Agarrón: Tomar por traición

Agarrón: Tomar detenido, enfrentamiento

Agua (El): Droga

Ajusticiar: Asesinar

Alacrán: Tipo o clase de cocaína

Alineado: Trabajar en las filas

Alivianado: Buena situación económica, mejorado

Alivianar: Ayudar

Aliviane: Dosis de droga o superación económica

Amapola: Planta base de droga

Amoniaco: Químico utilizado para elaboración de droga

Apalabrar: Lograr tratos con alguien

Aplacar: Tranquilizar

Arrancón: Comienzo o principio de algo

Arreglado: Superada la necesidad de droga, andar drogado

Arreglar: Drogarse

Aspirar: Inhalar droga

Aterrizar en un veinte: Lograr algo difícil

Atizado: Mente influida por la marihuana

Atizar: Fumar marihuana

Atorar: Detener

Aventar: Vender o introducir algo en otro país

Avión: Efecto de la droga, estar bajo los efectos de la droga

Baile: Robar algo a alguien

Bajador: Asaltante

Bajar: Quitar algo a alguien, robar

Bajar la avioneta: Minimizar el efecto de la droga

Baje: Robo, asalto

Balcón: Informante de la policía, soplón, delator

Banda (La): Grupo de amigos

Barbie: Mujer bonita (muñeca)

Beeper: Medio de comunicación

Bien loco: Excedido en droga

Blanca: Cocaína

Bocón: Chismoso o indiscreto

Borrego: Una clase de mariguana

Burrero: Encargado de transportar droga

Caldo de oso: Bebida que se toma fría, heroína aplicada por la nariz

Capear: Buscar a alguien

Carga (La): Heroína

Cargar: Implantar droga a algo, a alguien

Carta jugada: Algo conocido

Cenar filete: Correr con suerte, agasajo

Cerro lleno: Cerro sembrado de droga

Certificación: Dictamen sobre la actuación en el trabajo contra el narcotráfico que Estados Unidos emite de manera unilateral sobre otros países

Chango: Individuo

Charolear: Identificarse por medio de una credencial

Chile en polvo: Chile molido muy picante que se introduce en la nariz a forma de tortura

Chimbarrazo: Forma eufemística para decir chingadazo

Chiva: Droga, heroína. También es delator o policía encubierto

Chiva original: Heroína pura o en su primer proceso

Chota (La): La policía

Cinturón piteado: Fajilla elaborada con pita

Clavar: Guardar

Clavo: El cargamento

Cobra (La): Arma de alto poder

Cobrar la renta: Cobrar una deuda de droga

Coca: Cocaína

Cocodrilo: Persona que usa cocaína

Cola de borrego: Clase de marihuana

Cola empaquetada: Paquete de marihuana de alta calidad

Colita verde: Clase de droga

Coopear: Éntrale al negocio

Cosa prohibida: Persona de respeto

Costal: Saco de marihuana

Cotorreo: Diversión, broma

Cristal: Droga sintética conocido como speed, meth o chalk (anfetas, meta y tiza)

Cristalina: Droga en forma de cristal. Adicto al cristal

Cuerno de chivo: Arma larga calibre 7.26 x 39, original de China

Cuerno de rana: Papel moneda de Estados Unidos (dólar)

Culebra: Persona malintencionada

Curar: Superar la necesidad de drogarse

Dedo (El): Chismoso

Derecho: Persona que actúa sin traiciones

Desafanar: Librar un problema

Descargar: Dejar la carga

Despachar: Dar muerte

Desplumar: Dejar a alguien sin nada

Dinero sucio: Dinero que proviene de negocios fuera de la ley

Doctor de la esquina (El): El vendedor de droga más cercano

Dos medianas: Medida de peso: 1 onza

El horno no esta pa' boyos: Ambiente contrario, escenario difícil

Empistolado: Gente armada

Encostalado: Persona condenada a muerte por los traficantes, la cual es encostalada o encobijada o "encuiltada" y amarrada con cuerdas. Le cubren (enteipan) la boca y lo ejecutan con un tiro en la cabeza

Enrollar: Inmiscuir

Enyerbada: Estado de ánimo alterado por la mariguana

Enyerbar: Estar bajo el efecto de la mariguana

Espejear: Cuidarse la espalda

Estado gabacho: Estados Unidos

Farallón: Salón de baile

Fayuca: Producto extranjero introducido por contrabando

Feria: Dinero

Fiar droga: Dar droga sin cobrar

Fierro: Arma

Fiestononón: Reunión de mucho ambiente

Fina: Droga de calidad

Flor (La): Amapola

Formar rayas: Cortar cocaína

Gallazo: Individuo bueno para algo

Gallito: Individuo bueno para pelear

Gallo: Cigarrillo de mariguana

Gallo jugado: Individuo con experiencia

Gallo muy fino: Individuo muy fino

Ganado (El): El cargamento de droga o las muchachas

Ganado sin garrapatas: Mariguana sin semilla

Gancho: Anzuelo

Gente pesada: Mafioso de alto rango

Golden: Mariguana original de Acapulco, Guerrero

Goma: Heroína

Goma de amapola: Heroína

Guachi: Regionalismo del estado de Sonora que significa niño

Guacho: Soldado

Guarura: Guardaespaldas

Guato: Cierta cantidad de droga

Güero: Sol

Hacer business: Hacer negocios

Hacer lodo: Prepara heroína

Hacer los mandados: Término utilizado para señalar que se es superior a otra persona: “me hace los mandados”

Harina: Cocaína

Heroína: Droga que se extrae del opio. Se puede fumar, inhalar o inyectar

Hierba: Marihuana

Hierba mala: Marihuana

Hoja: Hoja de planta de cocaína

Hondear: Delirio de persecución muy marcado

Irla a las chivas: Estar en contra de los traficantes, empuñar los cuernos de chivo

Jalar: Trabajar

Jalar el cuerno: Tomar un arma para entrenamiento, dispara con un cuerno de chivo

Jale: Trabajo

Jalecito: Trabajo sencillo

Jalón: Ayuda

Jardinero: Persona encargada de cuidar un sembradío de droga

Jugada (La): Plan de trabajo

Jugar: Trabajo

Jugar chueco: Traicionar

Kilo: Kilo de droga

La sogá le iban pisando: Lo seguían de cerca

Las balas que escupe: Calibre de arma que usa

Le sobran quince: Le quedaba grande el asunto

Ley (La): La policía

Librar: Salir adelante en un problema

Libreta: Medida de peso equivalente a 454 gramos

Libreta color verde: Libra de marihuana

Limos: Limosna

Línea de a metro: Línea de cocaína

Loquear: Drogarse

Los meros toros: Los más importantes

Los Pinos: Lugar de residencia del Presidente de la República

Los Pinos me dan su sombra: Estar protegido por el poder presidencial

Maceta (La): La cabeza

Malandrín: Persona de actividad dudosa, pillo, ladrón

Malilla (o maliya): Persona mala. Cruda, resaca de la droga, síndrome de abstinencia

Malverde: Santo patrono imaginario de los mafiosos

Mamucada: Acción o comentario sin gracia

Mañoso: Persona dedicada al narcotráfico

Mascota: Mandadero de traficantes

Matita: Marihuana tierna

Mechón: Parte de la planta

Medicina (la): La droga

Merca (La): La droga

Mercancía pesada: Droga

Mineral: Monedas

Mochar: Cooperar con algo

Mochilita: Compartir

Mota: Marihuana

Motor rugiente: Tener el motor prendido durante una transacción

Movida (La): El negocio

Naco: Concepto peyorativo para referirse al origen humilde de una persona. Kitch, de mal gusto

Narco: Relativo al tráfico de narcóticos. Persona que se dedica al contrabando de drogas

Negociar: Comprar o vender

Negocio (El): El contrabando

Negocio prohibido: Tratar donde no corresponde, narcotráfico

Negra: Heroína

Nieve: Cocaína

No le sacan: No sienten temor

No se la andan acabando: Se metieron en un problema, no puede con el problema

Nos cayó: Nos llegó, nos sorprendieron

Mueve (La): Bueno para el negocio

Paca de a kilo: Droga empaquetada en cantidad de un kilo

Pamper: Papel para hacer cigarro de marihuana

Paniqueado: Persona asustada

Papelito (El): Envoltorio para droga de uso personal. Un gramo de cocaína

Parcela (La): Sembradío de droga

Pasar de año: Salir de un problema

Pasar de lanza: Pasarse de listo

Pase: Dosis de cocaína

Pastel colombiano: Kilo de cocaína

Pastura: Marihuana

Pelar: Huir

Perico: Cocaína

Periquero: Persona que vende cocaína

Periquito: Dosis de cocaína

Perrón: Persona efectiva para algo

Pesada (o): Persona con cierto rango

Piedra negra: Heroína

Piedrita colombiana: Cocaína en forma de pasta, que tiende a endurecerse

Pirata: Persona con mente distorsionada, extraviada

Pista: Lugar clandestino para aterrizar un avión

Pista chica: Lugar clandestino para aterrizar el avión

Pisto: Bebida alcohólica

Pitazo: Aviso

Placa (La): La policía

Plaqueado: Ubicado

Plaza (La): Región controlada

Plebada: Niñada

Plebe: Niño

Plomazo: Balazo

Policías falsos de mata y paga: Asesinos a sueldo, sicarios o policías corruptos a quien se contrata para asesinar

Pollita de cuenta: Damita con antecedentes penales

Polvareda: Acción escandalosa

Polveada: Darse una dosis de cocaína

Polveadita: Aplicarse una dosis de cocaína

Polvito que sea reina (El): Cocaína pura, muy fina

Polvo: Droga

Polvo blanco: Cocaína

Poner: Denunciar

Poner a caminar: Echar a andar un negocio

Ponerle: Usar

Ponerse al tiro: Prepararse para algo

Poquitero: Negociar con pequeñas cantidades de droga

Primo: Cigarrillo de marihuana con cocaína

Pushar: Vender droga

Quemado: Persona o acción ya conocida

Quemar las patas del diablo: Fumar marihuana

Quemar llanta: Salir en un vehículo a alta velocidad

Rafagazo: Disparar o recibir cierta cantidad de balas

Rajado: Cobarde

Rajar: Acobardarse o retractarse

Rata: Ladrón o denunciante

Rayo (De): Rápido, velozmente

Refuego: Acción en grupo de gente escandalosa

Revoloteadero: Caos

Rialar el ganado: Dirigir a algunos

Rifar: Concepto de importancia, poder contra cualquiera

Rifar el pellejo: Arriesgar la vida

Rinche: Ranger

Rola: Canción

Rolar: Compartir o andar

Rollo: Asunto

Saber cantar: Ser denunciante

Sacar boleto: Merecer algo

Sacarle al parche: Temer a algo

Se calentó la tierra: Lugar donde se ubica la policía

Se “escasío” la mercancía: Escasez de alguna drogas

Sembradío: Lugar sembrado de marihuana o amapola

Semilla (La): Semilla de marihuana

Siuleiro: Te veo después (de *see you later*)

Soplón: Informante de la policía

Sorbetear: Inhalar cocaína

Súper: Superior o muy bueno

Suspiro: Acción rápida

Tabaco: Cigarro

Tabla (La): Tortura que consiste en colocar a una persona sobre una tabla delgada apoyada sobre sus manos y rodillas y amarrado de los testículos de tal manera que si pierde el equilibrio queda castrado de manera instantánea

Tanda: Grupo de personas que participan en un evento en un tiempo determinado

Tapaca: Paca. Fardo de marihuana prensado y amarrado

Tarjeta: Plástico o cartón que sirve para cortar o tomar cierta dosis de droga, especialmente cocaína

Tartamudear (Una R-15): Disparar un rifle calibre 2.23

Tendido: Arrojado o audaz

Tener tamaños: Ser valiente

Texana: Tipo de sombrero

Toque: Cigarrillo de marihuana

Torcer: Ser detenido

Torear: Manejar

Toro pesado: Persona de alto rango

Trafique: Negocio de tráfico de algo

Tratada: Sometida a proceso

Troca: Vehículo pesado

Troconona: Vehículo lujoso o arreglado

Trucha: Alerta, inteligente

Verde: Marihuana. Dólar

Viaje: Efecto de la droga

Viejona: Mujer guapa

Vitamina: Droga

Volar: Estar bajo el efecto de alguna droga

Zacatito: Temer a algo

Zorrillo: Policía federal de caminos

LOSARIO DE INSTITUCIONES

AFI. Agencia Federal de Investigaciones

CEFERESO. Centro Federal de Readaptación Social

CISEN. Centro de Investigación y Seguridad Nacional

CNDH. Comisión Nacional de Derechos Humanos

CROC. Confederación Revolucionaria Obrero Campesina

DEA. Drug Enforcement Agency (Estados Unidos)

DIPD. Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia

FBI. Federal Bureau of Investigation (Estados Unidos)

FEADS. Fiscalía Especial para la Atención de los Delitos contra la Salud

GAFES. Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales

INCD. Instituto Nacional para el Combate a las Drogas

ISSFAM. Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas

PFP. Policía Federal Preventiva

PGJDF. Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal

PGJE. Procuraduría General de Justicia Estatal

PGR. Procuraduría General de la República

PJF. Policía Judicial Federal

PME. Policía Ministerial Estatal

SEDENA. Secretaría de la Defensa Nacional

SIEDO. Subprocuraduría de Investigaciones Especializada en Delincuencia Organizada

UEDO. Unidad Especializada Contra la Delincuencia Organizada

UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

Andrade Bojorges, José Alfredo, *La Historia Secreta del Narco, desde Navolato Vengo*, Editorial Océano, México, 1999, pp. 217.

Astorga A., Luis A., *Mitología del Narcotraficante en México*, Plaza y Valdés Editores, México, 2004, pp. 150.

Astorga A., Luis A., *El Siglo de las Drogas, El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*, Editorial Plaza Janés, México, 2005, pp. 198.

Blancornelas, Jesús, *El Cártel*, Debolsillo , México, 2004, pp. 369.

Cardenas De Ojeda, Olga, *Toxicomanía y Narcotráfico, Aspectos Legales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 261.

Cajas, Juan, *El truquito y la maroma, cocaína, traqueteos y pistolocos en Nueva York* Conaculta- INAH, México, 2004, pp. 318.

Fernández Menéndez, Jorge, *El Otro Poder, las Redes del Narcotráfico, la Política y la Violencia en México*, Editorial Nuevo Siglo Aguilar, México, 2003, pp. 367.

Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos, Baptista Lucio, Pilar, *Metodología de la Investigación*, McGraw Hill, México, 2003, pp. 705.

Kaplan, Marco, *El Narcotráfico Latinoamericano y los Derechos Humanos*, Editorial Comisión Nacional de Derechos Humanos, México, 1993, pp. 180.

Lempereur, Agnès y Thinès, Georges, *Diccionario General de Ciencias Humanas*, Ediciones Cátedra, S.A. Madrid., Biblioteca México.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de Periodismo*, Editorial Grijalbo, México, 1986, pp. 315.

Mendoza, Vicente T., *El Romance Español y el Corrido Mexicano: Estudio comparativo*, Ediciones de la UNAM, México, 1997, pp. 833.

Nietzsche, Friedrich, Traducción: Sánchez Pascual, Andrés, *Más Allá del Bien y el Mal*, Editorial Folio, Rodesa, España, 1999, pp. 287.

Pérez Reverte, Arturo, *La Reina del Sur*, Editorial Alfaguara, México, 2002, pp. 542.

Piñon, Francisco, *Presidencialismo, Estructura de Poder en Crisis*, Plaza y Valdes Editores, México, 1995, pp. 153.

Pratt Fairchild, Henry, Editor, Traducción y revisión de T. Muñoz, J. Medina Echavarría y J. Calvo., *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México- Buenos Aires, Biblioteca Pública de México.

Ramos, Mario Arturo, *Cien Corridos de la canción Mexicana*, Editorial Océano, México, 2002, pp. 190.

Reigosa, Carlos G., *Narcos*, Editorial Plaza Janés, México, 2001, pp. 303.

Smith, Meter H., *El combate a las drogas en América*, Fondo de cultura económica, México, 1993, pp. 456.

Scherer García, Julio, *Máxima Seguridad, Almoloya y Puente Grande*, Editorial Nuevo Siglo Aguilar, México, 2002, pp. 199.

Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la conquista*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 283.

Thompson, John, *Ideología y Cultura*, Editorial UAM, México, 1998.

Valenzuela, José Manuel, *Jefe de Jefes, corridos y narcocultura en México*, Editorial Plaza Janés, México, 2002, pp. 346.

Valle, Eduardo, *El Segundo Disparo, la narcodemocracia Mexicana*, Editorial Océano, México, 1995, pp. 380.

Viento Rojo, *Diez Historias del Narco en México*, Autores varios, Editorial Plaza Janés, México, 2004, pp. 191.

Wald, Elijah, Traducción de Deborah R. Huacuja, *Narcocorrido*, Editorial Rayo, Estados Unidos, 2001, pp. 333.

Zorrilla Arena, Santiago y Torres Xammar, Miguel, *Guía para Elaborar la Tesis*, McGraw Hill, México, 1992, pp. 111.

HEMEROGRAFÍA

Álvarez Araiza, Silvia, El narco expropio Nuevo Laredo a balazos, *Revista Periodismo en Zona Libre*, México, Núm. 037, 8 al 14 de Noviembre de 2004, P. 29 – 31.

González, Felipe de Jesús, Cómo y Por qué los cárteles se están destrozando, "10 meses de ejecuciones entre narcos, *op. cit.*, P. 14 – 23.

González, Felipe de Jesús, Entrevista con Santiago Vasconcelos, "Es como enfrentarse, atado, a Cassius Clay", *op. cit.*, P. 24 – 25.

Resa Nestares, Carlos, Crimen desorganizado en Nuevo Laredo "El mito de los Zetas", *op. cit.*, P. 32 – 36.

Veledíaz, Juan, Génesis de los sicarios "El ABC de los Zetas", *op. cit.*, P. 26 – 28.

Narcocultura, *Revista Cambio, México*, Núm. 48, 12 al 18 de Mayo de 2002, P. 12 – 19.

Davies, Wade, Tradición o Delito, *Revista México Indígena*, México, Núm. 10, Julio de 1990, P. 31.

Pliego, Roberto, Las Huellas del Narcotráfico, *op. cit.*, P. 28.

Pliego, Roberto, Narcosanto; Cabalgando con Malverde, *op. cit.*, P. 29 – 30.

Reveles, José, Delito Contra la Salud, Una Milpa de Marihuana, *op. cit.*, P. 32.

Reveles, José, Oaxaca, El Cultivo de la Ira, *op. cit.*, P. 33 – 40.

FUENTES VIVAS

Doctor Luis Alejandro Astorga Almanza	8 de febrero de 2006
Licenciado Antonio Sánchez Estrella	3 de abril de 2006
Maestro Isaías Castillo Franco	3 de junio de 2006
Maestro Fidel Argentino Mendoza Chan	25 de mayo de 2006
Maestra Corina Giacomello	24 de mayo de 2006

CIBERGRAFÍA

www.semanario.com.mx/2003/311-19012003/TemaSemana.html	19/01/2003
www.todito.com/paginas/noticias/98170.html	10/01/2002
www.noticias-oax.com.mx/articulos.php?id_sec_10&id_art=15492	16/08/2004
www.almargen.com.mx/pdi/textos/narcoburguesia.htm	10/08/2004
www.lacritica.com.mx/index.php?option=content&task=view&id=872&itemid=28	17/01/2005
www.frontera.info/edicionenlinea/notas/entretenimiento/20050809/90861.asp	09/08/2005
http://todito.com/paginas/noticias/98624.html	10/04/2002
http://cronica.com.mx/nota.php?idc=168387	23/02/2005
www.inahsonora.gob.mx/articulos/artnarcocultura.htm	20/02/2005
http://dominical.cambiosonora.com/impresion.asp?notID=750	
www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/proy/n7/investigacion/in_iglugu.html	
www.terra.com.mx/noticias/articulo/015336/pagina4.htm	
www.saladeprensa.org	12/2003